



REVISTA DE MARINA es una publicación bimestral, fundada el 1° de julio de 1885.

Su misión es reflejar las inquietudes profesionales del personal de la Armada de Chile en servicio activo y en retiro, servir como medio para divulgar y discutir los asuntos relacionados con el pensamiento naval y marítimo tanto en Chile como en el extranjero, y proveer un registro del acontecer naval y marítimo.

Revista de Marina busca contribuir a la reflexión y pensamiento crítico con la publicación de artículos originales e inéditos, con las excepciones que califique su Consejo Editorial. Acoge a los colaboradores con amplio criterio, exigiendo calidad y pertinencia.

Los artículos versarán sobre temas de la profesión naval y aquellos de interés nacional; en particular las materias vinculadas con el desarrollo y empleo del poder naval, la promoción de los intereses marítimos nacionales, el conocimiento de la historia, las ciencias, las artes, los deportes náuticos, el comercio y aquellas otras actividades relacionadas con el mar.

Los artículos publicados representan el pensamiento de sus autores y, por lo tanto, no comprometen en forma alguna a la Revista ni a la Armada de Chile.

Revista de Marina se encuentra incorporada al Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX).

CONTENIDOS

Revista de Marina - noviembre - diciembre - 2025 - número 1009

04 Publica con nosotros

05 EDITORIAL

07 1826 – Anexión de Chiloé: El último reducto español
Javier Vargas Guarategúa

15 Chiloé contra Chile
Ximena Urbina Carrasco

23 Los indígenas de Chiloé y la República de Chile (1826)
Tomás Catepillán Tessi

31 ¿Cómo y por qué Chiloé es chileno?:
Diego Molina Conzué

35 Chiloé: Geopolítica defensiva en la zona sur-austral
Karen Manzano Iturra
Diego Jiménez Cabrera

41 El Centenario de Chiloé: Orígenes de una conmemoración histórica
Pablo Paredes Navarro

47 Clausewitz, recargado
Oscar Aranda Mora

51 Tentación al "micromanagement": Reflexiones del mando efectivo y "Mission Command"
Carlos Elgueta Rodríguez

57 ¿Repensar la Armada? modelos, legitimidad y cambios
Sebastián Gutiérrez Sepúlveda

63 Presupuestos restringidos, ideas ilimitadas: Inventiva e innovación financiera en escenarios adversos
Rafael Recasens Gómez

71 La prospectiva para la toma de decisiones
Jaime Muñoz Rengifo

77 Douhet y la sinergia que decidió el Pacífico
Edgardo Barria Núñez



83

Eficiencia computacional vs. optimalidad en la asignación de Arma-Blanco

Eduardo Carrasco Vidal

91

Haiti: Un puente demasiado lejos

José Álvarez Chaigneau

98

Presentación de libro

102

Baúl histórico





PUBLICA CON NOSOTROS

Requisitos para publicar:

Los artículos versarán sobre temas de la profesión naval y aquellos de interés nacional; en particular las materias vinculadas con el desarrollo y empleo del poder naval, la promoción de los intereses marítimos, educación y entrenamiento, el conocimiento de la historia, las ciencias, las artes, los deportes náuticos, el comercio marítimo y todas aquellas actividades relacionadas con el mar.

Los artículos deben ser originales y no publicados (tanto digital como impresos), es decir, de su propia autoría y la solicitud de publicación ha sido efectuada solo a Revista de Marina.

En su confección debe cumplir con los siguientes requisitos mínimos:

1. Procesador de texto Word – tamaño carta – letra Times New Roman font 12.
2. Extensión máxima de 3.000 palabras, exceptuando citas y referencias.
3. Resumen de no más de 80 palabras.
4. Palabras clave, mínimo tres y máximo cinco.
5. Título que no exceda las 10 palabras.
6. Indicar filiación del o los autores:
 - Nombre completo.
 - Institución a la que pertenece o si es independiente.
 - Grado académico.
 - Correo electrónico.
7. De las imágenes, se debe verificar **que no tenga derecho de autor** además de su ubicación dentro del texto, su envío deberá ser aparte del trabajo y en la más alta resolución (mínimo 200 dpi) en formato JPG o PNG.
8. Para toda información referente a estilo (tablas, notas al pie, citas, referencias, bibliografía, etc.) remitirse a normas APA.
9. Enviar artículo ingresando a www.revistamarina.cl
10. Reseña de libros máxima extensión 350 palabras, adjuntando imagen de la portada del libro.

¿Sabía Ud. que? Pasaje de la historia menos conocido y que atrae al lector por lo novedoso y anecdótico. Extensión máxima es de 500 palabras.



EDITORIAL

Estimados lectores

En esta última edición del año, hemos querido incorporar como tema central, el hito histórico que constituye el bicentenario de la anexión de Chiloé -último reducto español- a la República de Chile. Para ello, **Javier Vargas** relata en forma cronológica los hechos, mostrando la brillantez de la estrategia chilena, el espíritu guerrero y los obstáculos que se debieron sortear. **Ximena Urbina** hace énfasis en que la actitud de Chiloé no fue defensiva, como muchas veces señala la historiografía, sino muy por el contrario, la provincia fue muy activa en su combate a los "patriotas". **Tomás Catepillán**, explora cómo los indígenas de Chiloé se vincularon con la República tras 1826, proponiendo el acomodo como rasgo central de esa relación en contexto postcolonial. **Diego Molina**, aborda las expediciones militares que llevaron a la victoria y anexión definitiva de Chiloé a la República de Chile. **Karen Manzano** y **Diego Jiménez** recalcan la importancia geopolítica y defensiva de Chiloé para ambos países en disputa, además de la relevancia que tuvo el poder naval en su conquista y, cerrando este dossier, **Pablo Paredes** indica que, a pesar de su importancia histórica, la anexión de Chiloé, se vino a celebrar solo 100 años después y por elementos externos que impulsaron la necesidad de su conmemoración.

En Escenarios de Actualidad, **Óscar Aranda** abre con "Clausewitz, recargado", donde revisa la vigencia del pensamiento del estratega prusiano frente a los desafíos de la guerra moderna. A partir de la teoría trinitaria de Clausewitz, el autor plantea que, pese al avance tecnológico, la esencia del conflicto sigue siendo humana y política. Su análisis permite comprender fenómenos como los actuales conflictos en Europa y Medio Oriente. **Carlos Elgueta** aporta "Tentación al micromanagement", donde aborda un tema tan actual como relevante: la tendencia de algunos líderes a controlar en exceso. El autor propone un liderazgo basado en la confianza, la delegación y la formación de equipos autónomos, pilares de un mando inspirador y eficaz. En "¿Repensar la Armada?", **Sebastián Gutiérrez** invita a una reflexión generacional sobre los modelos institucionales, proponiendo una mirada crítica que conjugue tradición e innovación. **Rafael Recasens** cierra la sección con "Presupuestos restringidos, ideas ilimitadas", donde plantea que las limitaciones económicas no deben frenar la creatividad institucional, sino estimularla.

La sección Ciencias Navales y Marítimas ofrece dos reflexiones de gran valor profesional. **Jaime Muñoz**, en "La prospectiva para la toma de decisiones", expone cómo la construcción de escenarios futuros permite anticipar riesgos y fortalecer la planificación estratégica. **Edgardo Barria**, con "Douhet y la sinergia que decidió el Pacífico", analiza la importancia del poder aéreo en la Segunda Guerra Mundial, especialmente en la batalla de Midway, y resalta la necesidad de mantener una visión integrada entre las fuerzas armadas.

En Ciencia y Tecnología, **Eduardo Carrasco** presenta "Eficiencia computacional vs. optimalidad en la asignación de Arma-Blanco", donde examina el equilibrio entre precisión y velocidad en los sistemas modernos de combate. Su trabajo subraya cómo el uso inteligente de la tecnología puede potenciar la toma de decisiones tácticas sin reemplazar el juicio humano.

En Página de Marina, "Haití: un puente demasiado lejos", de **José Álvarez**, da testimonio de la valentía de los Infantes de Marina durante una emboscada en 2015. Su relato rescata el espíritu de cuerpo, la disciplina y la entrega que caracterizan a quienes representan a Chile en misiones internacionales.

En la sección Libros, **Sergio Trujillo** reseña "Liderazgo en un mar de tormentas", obra que muestra las lecciones de mando aprendidas en el BE Esmeralda, donde el liderazgo se forja bajo presión y adversidad. Por su parte, **Hugo Valenzuela** comenta "Bailar en la cocina. El secreto de los matrimonios que disfrutan", de Pep Borrell, un libro que reivindica el matrimonio como una experiencia de crecimiento y alegría, particularmente relevante para quienes deben conciliar la vida familiar con las exigencias del servicio naval.

Por último, les deseamos unas excelentes vacaciones y buen descanso para preparar el inicio laboral del 2026.

Un abrazo



TEMAS DE PORTADA

- **1826 – Anexión de Chiloé:
El último reducto español**
Javier Vargas Guarategúa
- **Chiloé contra Chile**
Ximena Urbina Carrasco
- **Los indígenas de Chiloé y la República
de Chile (1826)**
Tomás Catepillán Tessi
- **¿Cómo y por qué Chiloé es chileno?**
Diego Molina Conzué
- **Chiloé: Geopolítica defensiva en la zona
sur-austral**
Karen Manzano Iturra - Diego Jiménez Cabrera
- **El Centenario de Chiloé: Orígenes
de una conmemoración histórica**
Pablo Paredes Navarro



1826 – ANEXIÓN DE CHILOÉ: EL ÚLTIMO REDUCTO ESPAÑOL

♦ R E S U M E N ♦

Este artículo relata la cuarta campaña sobre Chiloé (enero de 1826), la gesta definitiva de Chile para erradicar el último reducto del poder español en América del Sur. Es la crónica de una confrontación marcada por la tenacidad del espíritu realista, la brillantez estratégica chilena y la indomable furia de los elementos. Este no es sólo una parte de la guerra; es el relato épico del nacimiento completo de una República.

Palabras clave: Chiloé, anexión, 1826, Chile.

1826 – ANNEXATION OF CHILOÉ: THE LAST SPANISH REDOUBT

♦ A B S T R A C T ♦

This article recounts the Fourth Campaign on Chiloé (January 1826)—Chile's definitive effort to eradicate the last stronghold of Spanish power in South America. The unwavering tenacity of the Royalist cause, the brilliant execution of the Chilean military strategy, and the untamable fury of the elements shaped the confrontation. More than a closing chapter of the independence war, it is the epic story of the Republic's full emergence—a moment when Chile finally consolidated its sovereignty.

Keywords: Chiloé, annexation, 1826, Chile.



JAVIER VARGAS GUARATEGÚA

Magister en Ciencia Políticas, Seguridad y Defensa (ANEPE)
(javier.vargasg@gmail.com)
Santiago, Chile.

El drama comienza entre el 30 de diciembre de 1825 y el 1º de enero de 1826, cuando la *Escuadra Libertadora de Chiloé* zarpa desde Valdivia. Bajo el mando del Director Supremo Ramón Freire y la dirección naval del Contralmirante Manuel Blanco Encalada, la fuerza republicana (2.575 bayonetas veteranas) se lanzó contra la "leal provincia", que por tres veces había frustrado la ambición independentista.

La dimensión de la empresa era colosal, el riesgo palpable. Simón Bolívar temía el fracaso, comparando a la fortificada Chiloé con la indomable Pasto, señalando que Freire *busca su derrota*.¹ Esta advertencia del Libertador subraya el carácter épico de la misión: no era una simple operación militar, sino el pulso final por la integridad territorial de la nueva nación.

Frente a ellos, el Gobernador realista Antonio de Quintanilla movilizaba a 1.702 plazas aguerridas y dispuestas a la inmolación. Pero el verdadero sello de la resistencia chilota era su impronta marinera: los habitantes, *carpinteros de ribera por excelencia*, habían construido con sus propias manos y sin paga una formidable escuadrilla de lanchas cañoneras, armadas con piezas de a 24. El escenario estaba listo para un enfrentamiento de titanes: la flota de guerra independentista contra el coraje realista y una geografía inexpugnable.

Resistencia férrea

El plan de Blanco Encalada y el Jefe de Estado Mayor Borgoño, consistente en la circunvalación de los fuertes para evitar un ataque frontal suicida sobre Ancud, pronto se encontró con su primer adversario: el océano.

El convoy, pese a llevar el aliento *animado de un espíritu excelente*, se dispersa. La crónica de la navegación es un drama de paciencia y frustración: días de *viento contrario*, buques pesados y la constante amenaza de dispersión. Tras ocho días de

lucha contra el mar, el 8 de enero de 1826 la flota por fin se posiciona frente a la costa, a la vista de las tropas realistas.

El 9 de enero se desatan las hostilidades con un fuego inesperado. La *Independencia*, forzada por la marea a aterrarse hacia la Punta de Guapacho, recibe el fuego de los defensores. Esto obliga a un cambio de planes: para asegurar el vital fondeadero en la Ensenada del Inglés, se envía una pequeña fuerza de 70 hombres al mando del Capitán Frijolé. En un primer golpe de mano, logran silenciar la *Batería de Corona* sin sufrir bajas. La primera victoria, rápida y limpia, era esencial.

A pesar del éxito, la noche del 9 trajo consigo un tenso consejo de guerra. La impaciencia de Freire, quien quería regresar a su plan original de ataque directo sobre Ancud, se enfrentó a la resolución estratégica del Almirante Blanco. Prevalció el criterio de Blanco, apoyado por Borgoño y Beauchef, inclinando a la mayoría. La decisión de no sucumbir a la temeridad en aquel puerto defendido por el Castillo de San Miguel de Agüi y la amenaza de las cañoneras realistas, fue la impronta de la razón sobre la pasión.

El asalto imparable

El 10 de enero amanece con el desembarco en la playa de Yuste. La operación, aunque plagada de atolondramiento y desorden inicial (por la precipitación y la inobservancia de las instrucciones de Borgoño), finalmente se encauza. El drama de la jornada lo describirá un testigo: *la tierra era un enemigo tanto como el realista*.

Al atardecer, el coronel Aldunate se convierte en la figura épica del avance. Con una columna de 210 hombres, se lanza a la misión casi imposible de apoderarse del *Castillo de Balcacura*. La retaguardia del ejército, al mando de Godoy, pasa la noche en la playa, bajo la lluvia incesante, mientras los defensores de Ahui disparan inútilmente.

1. RODRIGUEZ Ballesteros, José (1946). *Historia de la Revolución y Guerra de la Independencia del Perú desde 1818 hasta 1826*. Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile. T. XXXII. Santiago: Biblioteca Nacional. p.425 - 426

El 11 de enero se sella con una gesta de valor extremo. Aldunate, tras un esfuerzo extenuante, superando un camino de *agua hasta el pecho y escalando rocas*, cae sobre Balcacura al amanecer y la toma por asalto y sorpresa. La fortaleza, cuya caída dejaba aislado al vital Castillo de Agüi y aseguraba el fondeadero, sucumbió sin ofrecer resistencia organizada. El comandante Ballarna lo califica de *golpe de mano feliz y oportunamente dado*,² reconociendo su trascendencia para el éxito de toda la campaña.

Pero, el verdadero drama de ese día no fue sólo la lucha, sino la marcha. El grueso del ejército, al mando de Freire, se puso en camino hacia Balcacura, bajo un temporal desatado de lluvia y viento. El camino era "fatal", una agonía de lodo y obstáculos: *...un camino tan fatal que los hombres se enterraban en el barro hasta las rodillas, lleno, además, de troncos y ramas de árboles caídos, y de subidas y bajadas es preciso agarrarse hasta con las manos para no caer y maltratarse...*

Costó más de seis horas recorrer tres leguas, testimonio de la determinación inhumana de estas tropas, animadas por el entusiasmo... *que ansiaba por el momento de llegar a las manos con el enemigo.*

El choque de voluntades

Mientras la infantería luchaba contra el barro, se desata el desafío naval. El Almirante Blanco Encalada ejecuta un movimiento audaz e impensable para el enemigo. A las 8:15 a.m., los buques *Aquiles* (buque insignia improvisado), *Independencia*, *Chacabuco* y *Galvarino* cruzan el puerto de Ancud.

La escuadra republicana navega con *la mayor serenidad y disciplina bajo el fuego vivísimo de Agüi*, seis cañoneras y cuatro baterías menores, en una maniobra que el enemigo consideraba *impracticable*.

Sufriendo sólo daños menores (el *Aquiles* perdió el bauprés), la flota fondeó bajo la protección de la recién capturada Balcacura. La impronta de esta maniobra quebrantó la moral realista: las cañoneras, en pánico, abandonaron su posición. A la vez, Freire envió un parlamentario intimando la rendición de Quintanilla.

El choque de voluntades entre los dos generales es la cúspide del drama político-militar:

Intimación de Freire: *Encargado... de libertar este Archipiélago... faltaría a los deberes que me impone la humanidad, si no hiciese antes a U.S. una indicación saludable, tendiente a evitar los horrores de la guerra.* Respuesta de Quintanilla: *No hay razón que me pueda obligar a dejar de cumplir con mis deberes para con el Rey. Las tropas y habitantes de esta Provincia, como yo, desean el momento de hacer ver por tercera vez al Ejército y Marina de Chile que sus esfuerzos para subyugarla son vanos.*³ La negativa, altiva y firme, obliga a Freire a tomar la decisión final.

El desembarco final

El 12 de enero fue de reembarque. Freire, determinado por la respuesta de Quintanilla, movilizó a sus tropas a los cuatro buques de guerra para un asalto decisivo en la costa opuesta.

Al amanecer del 13 de enero, se ejecuta el desembarco de Lechagua. Esta vez, la operación fue protegida por los fuegos de la *Independencia*, frustrando el intento de una unidad escogida de caballería realista, al mando de Tadeo Islas, de obstaculizar el desembarco con *lanza en ristre*.

A las 4 de la mañana, en medio de un *combate ensordecedor* de fusilería, gritos de *¡Viva el Rey!* y *¡Viva la Patria!* y el estrépito de las cañoneras, la infantería republicana toma tierra a una legua de Ancud. La vanguardia, liderada por Aldunate, se preparó para el avance final.

2. BALLARNA, Santiago. (1826). *Relación circunstanciada de todas las operaciones de la escuadra y ejército expedicionario sobre Chiloé: desde las primeras disposiciones que se tomaron para asegurar esta empresa hasta la conclusión de la campaña con la memorable jornada de Pudeto del 14 de enero de este año*. Santiago: Imprenta de la Biblioteca.

3. CHILE, Archivo Nacional de. (2025). Colección de Historiadores. Tomo XI. Santiago: BANCH. p. 323-324 y XXXIV.



Costa occidental de la Isla Grande de Chiloé, explorada por el Capitán de corbeta Roberto Maldonado C. en 1895. (Fuente: Archivo S.H.O.A.)

Impronta épica

La Cuarta Campaña sobre Chiloé no fue sólo una victoria militar, fue una victoria de la estrategia sobre el arrojo imprudente, y una demostración del temple de los ejércitos libertadores.

Capturado en la agonía del ejército luchando contra la naturaleza (*se enterraban en el barro hasta las rodillas*), la tensión de los consejos de guerra y el desafío frontal de Quintanilla.

La campaña deja el sello de la *eficacia naval* (la audaz travesía bajo fuego del 11 de enero) y el *sacrificio republicano* como condición *sine qua non* para la existencia plena de Chile.

Es el fin de una era. La caída de Chiloé significó la *extinción de la soberanía española en el continente sudamericano*. Esta gesta, llevada a cabo contra el pronóstico de Bolívar, es la confirmación definitiva e innegable de la *Independencia de Chile* y la consolidación de su República.

El avance decisivo del 14 de enero de 1826 está marcado por la *brillantez táctica republicana* y el *dramatismo cruento* del enfrentamiento final.

Batalla nocturna: asalto a las cañoneras

Mientras la fragata *O'Higgins* aseguraba la logística en la Punta de Arenas, el Brigadier Quintanilla concentró su

resistencia, formando una línea formidable en las *Alturas de Poquillihue*, su derecha apoyada en la batería y su izquierda en un bosque impenetrable. La posición era casi inexpugnable, reforzada por artillería de montaña y lanchas cañoneras en la playa.

Freire y Blanco Encalada comprendieron la impronta letal de las cañoneras realistas y, en un movimiento que combinó audacia y precisión, ordenaron un asalto nocturno.

Entre las 1:30 y 2:00 hrs. de la madrugada del 14, 14 botes y lanchas al mando del Capitán Bell se lanzaron en una misión desesperada contra las cañoneras. El coronel Tupper, testigo desde tierra, captura el dramatismo épico de la escena: *Jamás he presenciado una vista más extraordinaria... en un momento determinado todo quedó silencioso... Un instante después todo era tumulto, confusión.*⁴

El fuego fue *densamente sostenido* por ambos bandos. A pesar de la fuerte protección realista, la columna de asalto chilena capturó tres botes y una lancha con dos cañones. Ballesteros, desde el lado realista, minimiza la acción señalando la escasez de marineros, pero la realidad era otra: las cañoneras, el sello distintivo de la defensa chilota, estaban siendo aniquiladas, y el coro de *¡Viva la Patria!* versus *¡Viva el Rey!* resonaba como el canto final del dominio español.

La ruptura de la Línea de Poquillihue

El amanecer del 14 vio al ejército chileno en marcha, evadiendo los fuegos de Poquillihue por un *camino estrecho y montuoso*. El objetivo era la loma de Yauca.

El avance republicano se detuvo en una posición de "descanso" frente a los chilotos, un gesto de confianza que precedió el golpe táctico final. El almirante Blanco, recién llegado, propuso la genialidad que rompería la resistencia sin un asalto frontal

sangriento: utilizar las lanchas realistas recién capturadas en combinación con la propia artillería de desembarco.

El *ataque de las cañoneras capturadas*, cruzando fuegos sobre la línea de Quintanilla a eso de las tres de la tarde, fue decisivo. Los fusileros chilotos, inmovilizados, vieron cómo sus compañeros morían por el fuego de sus propias armas, lo que generó desesperación. El *Batallón Veterano de Chiloé* clamó que *sufrían daño sin tener con quien pelear*.

Esta presión combinada puso rápidamente a la línea chilota en desorden, forzando un abandono de las posiciones y una retirada con dirección a Castro. El Gobernador Quintanilla y el comandante García se vieron obligados a abandonar el terreno, cediendo las Pampas de Yauca y dejando cuatro cañones a merced de los independentistas. La superioridad logística y la innovación táctica del bando patriota habían vencido a la obstinada defensa.

Bellavista: el epílogo sangriento y épico

El *Ejército Real de Chiloé* intentó reagruparse en una última y más fuerte posición: las *Alturas de Bellavista*, cerca del camino a Castro.

El brigadier Borgoño, Jefe de Estado Mayor, dirigió las columnas de ataque con una *rapidez admirable*. Utilizando a los cazadores de vanguardia para cubrir el centro con fuego de guerrilla y a los granaderos para flanquear la derecha realista en Pudeto, Borgoño anuló la posición, que debería haber sido "invencible" por sus obstáculos naturales y el apoyo de su caballería.

El combate en Bellavista fue la *gran hemorragia del Ejército Real de Chiloé*. Los soldados chilotos resistieron con una bravura descrita en términos dramáticos y épicos: *Cuando los chilenos les caen encima, la primera línea los cala con sus aceradas y veteranas bayonetas y luego la segunda*

4. TUPPER, Guillermo de Vic. (1854). Diario de Campaña de Guillermo de Vic Tupper. Traducción manuscrita al castellano de Jorge Hunneus Zegers. Archivo Barros Arana. Santiago: BANC.

los remata de un solo disparo... Aun así, los chilotes resisten y matan mientras mueren defendiendo la causa del Rey.⁵

La resistencia fue "mortífera" pero inútil. El mayor Tupper, al mando de su división, fue el encargado de desalojar la última posición en el bosque, persiguiendo a los fugitivos y capturando al coronel Hurtado. La acción duró cuatro horas y media, y al final, la victoria era innegable: la pérdida total de Chile no superó los 175 hombres (Ejército y

Marina), un precio relativamente bajo por la consumación de la Independencia.

A las 5:30 p.m. del 14 de enero, mientras el ejército realista se dispersaba en la retirada, las cañoneras chilenas (las recién capturadas) seguían la costa, y el capitán Arengreen enarbolaba el tricolor chileno en el muelle de San Carlos. El último asilo de la Corona Española en Sudamérica había caído.

A las espaldas de Quintanilla agoniza la batalla de Bellavista, la última de América del Sur que sella 300 años de dominación imperial española en un resplandor final.

El Tratado de Tantauco: la capitulación y el honor

El drama de la derrota se convirtió en el honor de la capitulación. Quintanilla, arrastrado por la marea del desastre, celebró una junta de guerra en Butalcura el 15 de enero. La decisión fue unánime: capitular.

Quintanilla envió un oficio a Freire, basando su propuesta en la *ejemplar constancia e inmarcitable honor* de sus tropas y buscando evitar los males de la guerra a estos provincianos.⁶ Freire aceptó la suspensión de armas. El mismo día, el *Castillo de San Miguel de Ahui* se rindió.

El 18 de enero de 1826 se firmó el *Tratado de Tantauco*. Este documento es la *impronta del espíritu conciliador* que marcó el final de la guerra civil hispanoamericana.



Brigadier José Antonio Pareja.
(Fuente: Wikimedia Commons)

5. TUPPER. Op. cit. p.125.

6. RODRÍGUEZ BALLESTEROS, José (1946). Historia de la Revolución y Guerra de la Independencia del Perú desde 1818 hasta 1826. Tratado de Tantauco del 19 de enero de 1826. T.I. p.187. Colección de Historiadores y de documentos relativos a la Independencia de Chile. T. XXXII. Santiago: BANC.

Artículos Clave del Tratado

- 1º: La Provincia de Chiloé queda *incorporada a la República de Chile* como parte integrante.
- 4º, 5º y 6º: Jefes y oficiales realistas quedan libres para ir donde deseen, conservando sus uniformes, espadas y, crucialmente, sus propiedades y bienes son *inviolablemente respetados*.
- 10º: Se echa *en olvido* la conducta por razón de opiniones políticas.
- 13º: Las dudas del tratado serían interpeladas a favor del Ejército Real.

El 19 de enero, Freire y Quintanilla ratificaron el Tratado. El gesto de Freire, que incluso ofreció a Quintanilla su servicio personal, fue la demostración de que la victoria no era de revancha, sino de *unidad nacional*.

Quince días después, las tropas chilenas regresaron al continente. La bandera tricolor ondeaba en Chiloé, y con ello, *se cerraban tres siglos de historia colonial en Sudamérica*. La *Cuarta Campaña de Chiloé* fue la culminación épica de la Independencia, un triunfo obtenido a través de la estrategia naval, el sacrificio de la infantería en el barro, y finalmente, un pacto de honor.

La firma del *Tratado de Tantauco* no fue simplemente el final de una campaña, fue la *clausura dramática* de la guerra de Independencia en América del Sur continental. Los días subsiguientes se llenaron de ceremonias y el surgimiento de nuevas tensiones, consolidando la *impronta de la República de Chile*.

La figura del gobernador *Antonio de Quintanilla y Santiago* emerge, en la derrota, con un *aura de honor épico*.

Quintanilla había dedicado nueve años a sostener Chiloé, sufriendo *insuperables*

trabajos y actuando por convicción pura, sin buscar fortuna en los usos militares.

Aunque Freire le ofreció personalmente su apoyo y la posibilidad de quedarse en Chile con su mismo grado (Quintanilla estaba casado con una chilota y su primogénito era chilote), el brigadier general *no aceptó*. Su esperanza era que la Corona reconociera su servicio.

A fines de 1826, Quintanilla se embarcó para la Península, *pagándose él mismo el pasaje*. No aceptó la oferta chilena para evitar jurar que no volvería a empuñar las armas contra los países americanos. Este es el *dramatismo final de la lealtad*: un militar que, hasta el final, priorizó su compromiso con el Rey, incluso asumiendo la ruina económica.

El destino de Quintanilla, que fue a buscar una recompensa que nunca llegó de un trono ingrato, contrasta con los *honores militares* que le rindieron las tropas expedicionarias chilenas. Así, la dominación de la Corona Española se apagó en el continente americano, dejando sólo Cuba y Puerto Rico como relictos.

El triunfo republicano se selló formalmente.

20 de enero: Una comida de fraternidad unió a vencedores y vencidos, donde Quintanilla brindó por la prosperidad de Chile, un momento de alto *simbolismo dramático*.

22 de enero: Se juró solemnemente la *Independencia de todo el Archipiélago* y su integración a la República de Chile.

El coronel *José Santiago Aldunate*, figura heroica del asalto a Balcacura, fue nombrado el primer gobernador republicano.

Se concedió una distinción especial a la Marina, con una medalla de oro para Blanco Encalada. El lema en el escudo, *Colmavit gloriam suam in Chiloé* (Colmó su gloria en Chiloé la Marina de Chile), confirma la *impronta naval* de la victoria.⁷

7. URIBE ORREGO, Luis. (1910). *Nuestra Marina Militar. Su organización y campañas durante la guerra de Independencia*. Valparaíso: Talleres Tipográficos de la Armada. Vol. 1. p.102.

La cruda realidad y el “fidelismo” persistente

La victoria reveló una cruda y desoladora verdad, añadiendo un tinte de desilusión al logro. Los patriotas esperaban riquezas, pero se encontraron con que Chiloé estaba “literalmente... arruinado”. Además, la nueva autoridad republicana se enfrentó a una lealtad al Rey profundamente arraigada.

El teniente coronel Manuel Fuentes dictó un bando el 14 de marzo de 1826 obligando a ex-oficiales y funcionarios realistas a jurar lealtad a la República y detestar la dominación española.

Esta exigencia contradecía *ex profeso* los compromisos de amnistía y respeto a las opiniones políticas establecidos en el *Tratado de Tantauco*.

Esta imposición forzada hizo que muchos chilotes, abandonados por la Corona y menoscabados por el nuevo gobierno chileno, se mantuvieran fieles a su pasado monárquico, sufriendo el abandono del gobierno central. Esto es un recordatorio de que la *Patria* no estaba aún *vertebrada* y que la lealtad de los defensores del Rey era un sentimiento legítimo, no una traición.

¿Qué pueblo no lucha por sus libertades, por su independencia contra el extranjero? ¿Qué pueblo no tiene sus heroicidades y cuál no presume de indómito y fiero?



LISTA DE REFERENCIAS

1. RODRÍGUEZ Ballesteros, José (1946). *Historia de la Revolución y Guerra de la Independencia del Perú desde 1818 hasta 1826*. Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile. T. XXXII. Santiago: Biblioteca Nacional. p.425 - 426.
2. BALLARNA, Santiago. (1826). *Relación circunstanciada de todas las operaciones de la escuadra y ejército expedicionario sobre Chiloé: desde las primeras disposiciones que se tomaron para asegurar esta empresa hasta la conclusión de la campaña con la memorable jornada de Pudeto del 14 de enero de este año*. Santiago: Imprenta de la Biblioteca.
3. CHILE, Archivo Nacional de. (2025). *Colección de Historiadores*. Tomo XI. Santiago: BANCCh. p. 323-324 y XXXIV.
4. TUPPER, Guillermo de Vic. (1854). *Diario de Campaña de Guillermo de Vic Tupper*. Traducción manuscrita al castellano de Jorge Hunneus Zegers. Archivo Barros Arana. Santiago: BANCCh.
5. RODRÍGUEZ BALLESTEROS, José (1946). *Historia de la Revolución y Guerra de la Independencia del Perú desde 1818 hasta 1826*. *Tratado de Tantauco del 19 de enero de 1826*. T.I. p.187. Colección de Historiadores y de documentos relativos a la Independencia de Chile. T. XXXII. Santiago: BANCCh.
6. URIBE ORREGO, Luis. (1910). *Nuestra Marina Militar. Su organización y campañas durante la guerra de Independencia*. Valparaíso: Talleres Tipográficos de la Armada. Vol. 1. p.102.

CHILOÉ CONTRA CHILE

♦ RESUMEN ♦

La actitud de Chiloé ante el movimiento independentista no fue solo defensiva, sino ofensiva. Chiloé fue activo en el combate a los "patriotas" de Chile y Perú. El sofocamiento a los realistas de Osorno y Valdivia en 1812, el constante envío de hombres a la guerra, de embarcaciones para el corso, y la mantención de un contingente preparado para embarcarse en los esperados navíos que el rey enviaría para reducir a los insurgentes, demuestran esta actitud activa y no reactiva.

Palabras clave: Independencia, contrarrevolución, fidelismo, chilotes, Quintanilla.

CHILOE AGAINST CHILE

♦ ABSTRACT ♦

Chiloé's stance toward the independence movement was not merely defensive, but distinctly offensive. The island played an active role in combating the "patriots" of Chile and Peru. The suppression of the royalists in Osorno and Valdivia in 1812, the constant dispatch of manpower to the war effort, the provision of vessels for privateering, and the readiness of a contingent prepared to embark on the long-awaited ships the king was expected to send to subdue the insurgents all demonstrate this active—rather than reactive—attitude.

Keywords: Independence, counter-revolution, faithfulness, chilotes, Quintanilla.



XIMENA URBINA CARRASCO
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Doctora en Historia (PUCV)
(maria.urbina@pucv.cl)
Valparaíso, Chile.

Se ha dicho que Chiloé fue "el último bastión" español en América del Sur, por haberse resistido al movimiento independentista, manteniéndose como "último reducto" hasta el tratado de Tantauco, el 19 de enero de 1826, incluso más de un año después de la derrota del ejército real en Ayacucho en diciembre de 1824, que consolidó la independencia de Perú. Sin embargo, esa mirada reduce la situación de Chiloé a la de mera -aunque gloriosa- resistencia, como lo es también cuando se dice que se mantuvo unos días más que la fortaleza del Callao, en la que comenzó a hablarse de capitulación el día 11 de enero de 1826 (Bulnes, 1897, p. 679), cuyo resultado fue la rendición del comandante Rodil.

Cuando se habla de las tres campañas de Chiloé (1820, 1824 y 1826) también se restringe la actitud de la isla a la sola resistencia frente a los embates del ejército de Chile. La primera de éstas fue liderada por Thomas Cochrane quien, envalentonado por la toma que hizo de la

aún realista Valdivia en febrero de 1820, se dirigió a Chiloé, donde fue derrotado por los cañones del fuerte de Agüi el día 13 de ese mes, impidiéndoselo "un batallón de chilotes que nunca habían oído silbar las balas por sus oídos" (Quintanilla, 1955, p. 102). En segundo lugar, cuatro años después intentó la toma de Chiloé el director supremo de Chile, Ramón Freire, con 5 buques de guerra, 4 transportes y una fuerza de desembarco de 2.149 hombres sin incluir la dotación naval (Vázquez de Acuña, 1974, p. 291). Desembarcaron en Chacao el 22 de marzo de 1824, pero en el paraje de Mocopulli se impusieron los chilotes, aunque sus fuerzas eran de 291 hombres (Martínez, 1964, p. 361-362, dcto. 53): fue la segunda victoria en su tierra.

La primera derrota fue, a su vez, la última: en octubre de 1825 otra vez Freire comenzó a preparar la tercera campaña, en la que se llevó 6 buques de guerra, 4 transportes y más de 6.000 hombres, cuando los chilotes eran muy inferiores numéricamente, ya estaban desgastados de 13 años de guerra



Obelisco en Fuerte San Antonio en Ancud, en homenaje al Tratado de Tantauco.
(Fuente: Wikimedia Commons)

en Chile y en Perú, y no habían recibido ni refuerzos ni esperanzas desde el exterior. El gobernador Antonio de Quintanilla, quien se había conducido con diplomacia y dignidad frente a las autoridades de Chile y que, a pesar de su apremiante incomunicación y los constantes intentos del gobierno por hacerlo capitular, siempre se había mantenido inflexible a ello, después del combate de Bellavista accedió a capitular.

Sin embargo, la actitud de Chiloé ante el movimiento independentista de Chile no fue defensiva, sino ofensiva. La documentación consultada muestra que lejos de mantenerse en posición de resistencia, la provincia fue activa en el combate a los "patriotas" tanto de Chile como de Perú. El sofocamiento a los realistas de Osorno y Valdivia en 1812, el constante envío de refuerzos de hombres a la guerra que se libraba en el continente, así como de embarcaciones para hacer el corso, y la mantención de un contingente de tropa y milicianos preparados para embarcarse en los esperados navíos que el rey enviaría desde Cádiz para reducir a los insurgentes, son cuatro acciones casi no consideradas por la historiografía, que demuestran esta actitud activa y no reactiva (Urbina, 2013).

Sofocamiento de la rebelión "patriota" en Osorno y Valdivia, 1812

La provincia jugó un determinante papel político y militar desde 1810, antes de que Chiloé se convirtiera en el "último reducto". Desde un comienzo fiel al Rey, la provincia se comprometió en la causa de reducir a los "traidores". Antes de que el virrey Abascal se dispusiera a acabar con la revolución de Chile, la provincia tuvo ocasión de demostrar su defensa a los estandartes reales. En primer lugar, cuando buscó refugio en Chiloé el gobernador de la plaza de Valdivia, el irlandés Alejandro Eagar, depuesto el 1 de noviembre de 1810 por los llamados "insurgentes". Eagar y otros fueron enviados presos a Talcahuano en el barco del comerciante español

Antonio de Quintanilla (Guarda, 2001: 435) -el futuro gobernador de la isla-, cuyo piloto ejecutó lo que Quintanilla le encargó: "Que aprovechase cualquier ocasión, poniéndose en inteligencia con los presos para salvarlos, bien conduciéndolos a Chiloé si el viento era favorable, o a Lima en otro caso" (Quintanilla, 1955: 24). Llegaron a Chiloé y fueron los primeros que, desde fuera, dieron a Chiloé la categoría de fidelista.

En segundo lugar, en mayo o junio de 1812, la autoridad del ya restaurado gobierno del Rey en Valdivia envió a Chiloé al teniente Juan Nepomuceno Carvallo para dar parte de lo sucedido (Rodríguez Ballesteros, 1901-1904:54) y establecer contacto con el gobernador de Chiloé, Ignacio Justis, quien había sido recién nombrado para ejercer ese cargo en Valdivia (Guarda, 2001: 438). Justis envió por tierra a Valdivia un destacamento de 200 hombres de refuerzo al mando del capitán de granaderos Francisco Arenas, y a Juan Tomás Vergara, ministro de la Real Hacienda, "para arbitrar las providencias necesarias y asegurar la permanencia de la jurisdicción por la causa real". Esta era la



Virrey José Fernando de Abascal.
(Fuente: Wikimedia Commons)

primera vez que los chilotos salieron de sus islas a defender al Rey. En el camino hacia Valdivia pasaron por la ciudad de Osorno para sofocar cualquier intento de lo que consideraban rebelión. Así lo dice el cabildo de Castro años más tarde, en 1812: "En lo mas riguroso del invierno, expedicionó [sic] sus soldados, que por un camino, el mas intrincado y trabajoso, lograron sorprender a Osorno en el mes de junio ... y someterla a la debida subordinación de V. Majestad, y pasando de allí inmediatamente a Valdivia, ocuparon igualmente esta plaza, poniendo a ambas a disposición del Excelentísimo Señor Virrey del Perú" (El cabildo de Castro al Rey. Castro, 9/11/1819. Archivo General de Indias, Audiencia de Chile, 498).

Chilotes en Chile y Perú, 1813-1826

Es común leer que el virrey Abascal envió una primera expedición contrarrevolucionaria desde el Callao al mando de Antonio Pareja en 1813, que desembarcó en San Vicente, tomó Concepción, y avanzó hacia el norte -dos inviernos de por medio- hasta que la batalla de Rancagua, el 1 y 2 de octubre

de 1814, abrió las puertas de Santiago. Pero se omite que Pareja partió del Callao y desembarcó en San Carlos de Ancud el 18 de enero de 1813. Los chilotos fueron el grueso de su ejército.

El brigadier Pareja llegó a Chiloé para aumentar y organizar tanto el ejército como las famosas milicias chilotas: podía utilizar en los preparativos el dinero que guardaban las cajas reales -160.000 pesos-, y acopiar más recursos para destinarlos a las campañas militares. Los cuerpos de voluntarios se sumaron a la tropa reglada para ponerse a disposición de Pareja y de los oficiales que con él llegaron; dos sargentos mayores: José Hurtado, chilote, hasta entonces estante en Lima, con el encargo de adiestrar el batallón veterano de San Carlos, y José Rodríguez Ballesteros, a cargo de conformar un batallón de milicianos (Barros Arana, 2002: 14). Fueron dos meses de intensas preparaciones. Se formó un ejército de más de 1.200 hombres (todas las cifras dadas son dispares) entre milicianos y soldados: el Batallón Veterano de San Carlos; un cuerpo escogido de las Milicias de Castro -voluntarios de la isla grande y de las demés, éstos últimos llamados "isleños"-; otros voluntarios (Quintanilla, 1974: 295); y la Compañía de Artillería, con 8 cañones (Torres Marín, 1985: 15) al servicio de 120 soldados (Barrientos, 1948: 110). Pareja decía que el objetivo era ir hasta Valdivia, reunir más fuerzas y tomar Concepción. Nada decía de bajar hasta Santiago. La milicia estaba conformada por hombres sencillos que nunca habían salido de sus pueblos, obedientísimos en el servicio de ambas majestades y arcaicamente monárquicos; fuertes, robustos y sufridos, eran aptos para la guerra, habituados a los ejercicios militares.

En Valdivia se aportó a "la guerra de Chile" con 600 hombres del batallón Fijo de Infantería -con bayonetas-, al mando del valdiviano Lucas Ambrosio de Molina; una compañía de 100 hombres de la Brigada de Artillería, con 12 cañones de campaña (Rodríguez Ballesteros, 1901-1904: 56) y por comandante a José de Berganza; y la fragata *Gaditana* y una cañonera, equipadas como transporte (Barros Arana, 2002: 15). Setecientos hombres que, dice



Brigadier José Antonio Pareja.
(Fuente: Wikimedia Commons)

Gabriel Guarda, eran todos veteranos. Llegados Pareja y los chilotes a Valdivia, zarpan de nuevo a los 3 días, el 23 de marzo de 1813. El desembarco en San Vicente fue el 26 de marzo, y ese mismo día luego de imponerse en esa localidad, avanzaron hacia Talcahuano, que tomaron día siguiente, engrosándose en el intermedio las filas del Rey. Consiguieron apoderarse de la ciudad de Concepción, y luego, el ejército restaurador, como se le llamaba, se dispuso a avanzar sobre Chillán. Vino el combate de Linares en abril de 1813 y el de Yervas Buenas el 28 del mismo mes. El ejército se replegó en la villa de San Carlos y, luego la batalla del mismo nombre el 15 de mayo de 1813, los realistas se fortificaron en Chillán para pasar el invierno. Pareja, enfermo, con casi 70 años, falleció en esa ciudad el 21 de mayo.

Un nuevo batallón de 600 hombres fue enviado desde Chiloé (Torres Marín, 1985: 18) para reforzar el ejército que estaba esta vez al mando del brigadier Gabino Gaínza, nombrado en reemplazo de Pareja, el

que llegó el 31 de enero de 1814 a Arauco con refuerzo de 200 soldados peruanos del batallón Fijo de Lima. Cruzando el río Maule, se logró un triunfo en Talca y se firmó un Tratado en Lircay. Desestimaron este tratado-tregua ambas partes, y por esta razón el virrey sustituyó a Gaínza por el coronel Mariano Osorio, que llegó a Chile con otros 200 soldados peruanos y el batallón de Talavera, la primera tropa recibida desde España. La batalla de Rancagua, del 1 y 2 de octubre de 1814, fue la victoria final realista.

En "la campaña del reino de Chile", hasta la victoria de Rancagua, combatieron en total más de 3.000 chilotes. Su participación fue destacada por los patriotas; al principio, en cuanto a número, por ser el grueso de los hombres que tomaron San Vicente y Concepción; luego, cuando ya se unieron más batallones de soldados y milicianos a medida que el ejército avanzaba, se destacaron por su desempeño en los combates y por su fidelidad. En Chile se hablaba del ejército invasor "chilote", como



**La batalla de Rancagua, librada entre el 1 y el 2 de octubre de 1814.
(Fuente: Wikimedia Commons)**

se ve en una proclama del gobierno de Chile, de 1813: "Aún ignoramos todos los designios de la expedición de Chiloé, que como verdaderos piratas, sin preceder antecedente alguno, han invadido nuestras costas", "Chilotes! ... cada uno de vosotros que con armas se pase a las banderas de la patria, para aliviar vuestras miserias tendréis 50 pesos y seréis conducidos a vuestro hogar, o si queréis gozar de nuestra suspirada libertad, elegiréis otro destino" (Anónimo, 1946: 251).

En el período de la "Reconquista", en los primeros días de 1817, Chiloé reforzó a Valdivia con "nuevas tropas" (Barrientos, 1948: 112). Con la victoria asegurada en Santiago, el virrey Abascal pidió un grupo de chilotes para su guardia personal. Para esto fue destinado un cuerpo "sobresaliente". Este era el Batallón de Voluntarios de Castro, que combatió en Alto Perú, al mando de Olañeta (Semprún y Bullón de Mendoza, 1992: 207), y fue aniquilado en la batalla de Ayacucho. También los chilotes fueron requeridos como guarnición de la recuperada Santiago, "por inspirarle la más alta confianza sus oficiales y tropa". Estos fueron un cuerpo veterano de más de mil hombres (Quintanilla al rey. San Carlos de Chiloé, 1/4/1822, en Medina, 1964). El nuevo gobernador del Rey, Francisco Marcó del Pont, llenaba de elogios al batallón Chiloé de los veteranos de San Carlos. De él decía que era un "bizarro cuerpo" (Marcó del Pont a Francisco de Armas, comandante del batallón Chiloé. Santiago, 10/10/1816, en *Viva el Rey. Gaceta del gobierno de Chile*, 15/10/1816, N°89).

Chilotes en Santiago, en Lima y en Alto Perú. Otros, muertos en combate

El "Ejército de Los Andes" cruzó la cordillera, y luego de la batalla de Chacabuco, el 12 de febrero de 1817, entró a Santiago. Pocos soldados y milicianos chilotes regresaron a sus tierras, porque, combatiendo en Chacabuco junto al brigadier Maroto, los

regimientos Talavera, Chiloé y Valdivia fueron exterminados en el campo de batalla (Quintanilla, 1955: 90). En esos años de guerra la isla quedó casi despoblada de hombres, tanto que el gobernador Justis, "no pudiendo resistir tantos clamores de viudas y huérfanos que produjo la desastrosa guerra de Chile" (Quintanilla, 1974: 295), pidió su relevo. El virrey Pezuela nombró a Antonio de Quintanilla, estante en Lima luego del desastre de las armas españolas en Chile, quien se embarcó hacia la isla en la fragata *Palafox*, junto a los realistas de Chile, Chiloé y Valdivia.

Quintanilla y la preparación para sofocar la rebelión en Chile

Luego de Quintanilla y la tropa chilota que con él volvía (no se dice cuántos), llegaron muchos más. La definitiva derrota realista en Maipú, en febrero de 1818, obligó a muchos a dirigirse a Lima, Valdivia y Chiloé, aunque tampoco se da una cifra. Dos años más tarde, luego de la caída de Valdivia, en febrero de 1820, se refugiaron en Chiloé "muchos oficiales y como unos 100 soldados", que se incorporaron a la guarnición insular (Quintanilla al rey. San Carlos de Chiloé, 1/4/1822, en Medina, 1964). A todos los refugiados, con sus familias, había que sostener. Las tierras, incultas, el situado inexistente. No había ni un soldado veterano, y solo unas milicias atendían el puerto de San Carlos, que por no recibir sueldo, se relevaban mensualmente.

Mientras Chile era independiente, Chiloé seguía con gobernador y al mando del Virrey. La intención era, otra vez, recuperar Chile. Quintanilla arribó con la esperanza de los refuerzos que llegarían desde España para iniciar la contrarrevolución desde el sur, pero después de la batalla de Chacabuco, Chiloé, bloqueada marítimamente, estaba aún más alejada del virreinato. Aún así en octubre de 1818 recibió refuerzos desde Lima: algunos oficiales, soldados y armamento. Con ellos, Quintanilla se dedicó a "aumentar y disciplinar las tropas

regulares y de milicias, restaurar castillos y fuertes, reorganizar la administración e infundir fe y esperanza en los isleños, ya que no dudaban de la llegada de pronto socorros desde España" (Vázquez de Acuña, 1974: 290). En junio de 1820, dos años más tarde, llegó otro bergantín de Lima con 25 mil pesos y cantidad de paño y brin para hacer vestuario a la tropa (Torres Marín, 1985: 27). Otra vez mediando dos años recibió algunos auxilios, cuando en noviembre de 1822 en la goleta *Doris* llegó su colaborador, José Rodríguez Ballesteros, quien había sido enviado por Quintanilla a Lima (y habilitada para ello una fragata) a buscar socorros. Llegaba solo con la mitad de lo que había enviado el virrey de la Serna, originalmente 10 mil pesos en dinero y en especies, porque habían sido atacados (Torres Marín, 1985: 34). La esperada flota de dos barcos llegó desde España el 28 de abril de 1824 (Moreno, 1984: 84) trayendo algo de dinero para regular al menos un poco las pagas, pero más de 1000 nuevas bocas que alimentar (Moreno, 1984: 84). Por último, otro reducido refuerzo, esta vez de hombres, llegó desde Lima el 6 de febrero de 1825 en la fragata *Trinidad* y la goleta *San Felipe*, pero solo cuando el Callao había

caído en manos de la insurgencia: "varios oficiales y tropa" (Vázquez de Acuña, 1974: 305)

Corsarios chilotes

Chiloé desplegó corsarios cuando el italiano Mateo Maineri se apoderó de una goleta colombiana y se dirigió a Chiloé. Allí se puso a las órdenes del gobernado, se le renombró *General Quintanilla*, agregaron cañones y, en acción, hizo zozobrar el Pacífico. El producto de las presas capturadas sirvió de gran alivio a Chiloé (Vázquez de Acuña, 2014). Lo mismo ocurrió con otro bergantín, esta vez inglés, arribado a Chiloé con algunos prisioneros realistas fugados. A ambos barcos Quintanilla les dio patente de corso, los envió a correr los puertos de Chile y Perú en septiembre de 1823, y cogieron recursos para la isla, que duraron para todo el tiempo de la resistencia (Torres Marín, 1985: 34-35).

La resistencia en Chiloé

El triunfo chilote en las dos primeras campañas en su contra dan cuenta del buen pie defensivo en que Quintanilla y sus oficiales pusieron a la provincia, a pesar de la falta de hombres, el aislamiento y la pobreza. Nada hubiera sido posible, eso sí, sin el respaldo del cabildo de Castro, que alentaba la defensa de la monarquía. Después del segundo triunfo, en Mocopulli, ocurrido el 1 de abril de 1824, arribaron el día 24 al fin los esperados refuerzos venidos desde Cádiz ya señalados, el navío *Asia* y el bergantín *Aquiles*. Pero el comandante Guruceta se negó a atacar Chile, diciendo que sus órdenes eran arribar primero a Lima. Partieron y dejaron a los chilotes con las armas en la mano. El 6 febrero de 1825, por la arribada de dos barcos desde la caleta de Quilca, Perú, con realistas derrotados, los chilotes se enteraron del fin de la resistencia en Ayacucho. Con esta noticia -dice Quintanilla-, "todos los fieles y amantes a su Soberano previeron las funestas consecuencias y el trastorno de opinión que iba a producir en todos los ánimos" (Vázquez de Acuña, 1974: 305). En esos días la plaza fuerte del Callao,



Gobernador de Chiloé, coronel Antonio de Quintanilla.
(Fuente: Wikimedia Commons)

que era defendido por una guarnición de 2.200 hombres, más un batallón de voluntarios de 800 (Bulnes, 1897: 652-653), y la provincia de Chiloé, eran los únicos lugares de América del Sur donde flameaba la bandera española. Después vino el combate de los cerros de Bellavista, el tratado de Tantauco, y la anexión forzada de Chiloé a Chile.

Conclusiones

Varios aspectos muy relevantes, como la composición étnica y socioeconómica de Chiloé, el rol del cabildo, de los franciscanos, las explicaciones sobre el

porqué de la actitud fidelista de Chiloé, las deserciones (que también las hubo), y la discusión bibliográfica, entre otros asuntos, han debido quedar fuera de este forzosamente breve escrito. Más que un enclave aislado o un vestigio del poder colonial, Chiloé debe entenderse como un actor político con iniciativa y proyecto propio dentro del mundo hispanoamericano en crisis. Su persistente lealtad al rey, articulada mediante estrategias locales, demuestra que la independencia no fue un proceso lineal ni homogéneo, sino un fenómeno complejo en el que coexistieron proyectos, temporalidades y lealtades diversas. En enero de 2026 se realizará



BIBLIOGRAFÍA

1. Anónimo. (1946). *Proclama contra los chilotes o soldados del enemigo*. En *Archivo de Don Bernardo O'Higgins* (Tomo I). Santiago, Chile: Editorial Nascimento.
2. Barrientos, P. (1948). *Historia de Chiloé*. Ancud, Chile: Imprenta La Cruz del Sur.
3. Barros Arana, D. (2002). *Historia general de Chile* (Tomo IX). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
4. Bulnes, G. (1897). *Últimas campañas de la independencia del Perú: 1822-1826*. Santiago, Chile: Imprenta Barcelona.
5. Guarda, G. (2001). *Nueva historia de Valdivia*. Santiago, Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Chile.
6. Martínez, M. (1964/1815). *Memoria histórica sobre la revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814* (Tomo II). Santiago, Chile: Ediciones de la Biblioteca Nacional.
7. Medina, J. T. (1964). *Estudios históricos, biográficos, críticos y bibliográficos sobre la independencia de Chile* (Tomo I). Santiago, Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.
8. Moreno, A. (1984). *La expedición naval española del "Asia" y del "Aquilés" (1824-1825)*. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 152, 65-98.
9. Rodríguez Ballesteros, J. (1901-1904). *Revista de la guerra de independencia de Chile, 1813-1826*. En *Colección de historiadores y documentos relativos a la independencia de Chile* (Vol. 6). Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.
10. Semprún, J., & Bullón de Mendoza, A. (1992). *El ejército realista en la independencia americana*. Madrid, España: Editorial Mapfre.
11. Quintanilla, A. de. (1955). *Autobiografía*. Santiago, Chile: Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile.
12. Torres Marín, M. (1985). *Quintanilla y Chiloé: la epopeya de la constancia*. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.
13. Urbina, X. (2013). *La situación de Chiloé durante las guerras de independencia*. En S. O'Phelan & G. Lomné (Eds.), *Abascal y la contra-independencia de América del Sur* (pp. 187-226). Lima, Perú: Institut Français d'Études Andines & Pontificia Universidad Católica del Perú.
14. Vázquez de Acuña, I. (1974). *El general Quintanilla y su gobierno de Chiloé (1817-1826)*. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 88, 293-309.
15. Vázquez de Acuña, I. (2014). *Maineri, el último corsario de Chiloé, 1820-1828*. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 123, 133-150.

LOS INDÍGENAS DE CHILOÉ Y LA REPÚBLICA DE CHILE (1826)

♦ R E S U M E N ♦

En este ensayo abordo la relación entre la población indígena de Chiloé y la República de Chile en los años siguientes a la incorporación de aquella provincia (1826). Para describir esta relación bosquejaré las políticas indígenas chilenas republicanas, caracterizaré a la provincia de Chiloé a fines del coloniaje y comentaré algunos indicios que me animan a proponer el acomodo como la principal característica de la relación entre los antiguos indios de Chiloé y la República de Chile.

Palabras clave: Chiloé, Chile, indígenas.

THE INDIGENOUS PEOPLE OF CHILOÉ AND THE REPUBLIC OF CHILE (1826)

♦ A B S T R A C T ♦

This essay examines the relationship between the Indigenous population of Chiloé and the Republic of Chile in the years following the archipelago's incorporation in 1826. To frame this relationship, I will outline the Indigenous policies adopted by the Chilean Republic, describe the social and political characteristics of Chiloé at the end of the colonial period, and discuss several indications that lead me to propose accommodation as the defining feature of the interaction between Chiloé's Indigenous communities and the emerging Chilean state.

Keywords: Chiloé, Chile, Indigenous.



TOMÁS CATEPILLÁN TESSI

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Doctor en Historia (PUCV)

(tomas.catepillan@pucv.cl)

Valparaíso, Chile.

A pocos meses de que se cumplan doscientos años de la firma del Tratado de Tantauco (18-19 de enero), quisiera compartirles en este ensayo algunas reflexiones sobre un tema específico, quizá el menos central de los temas que se acordaron en el mismo tratado, pero uno que, sin duda, se vincula de manera muy viva con la actualidad: la relación entre la población indígena y la República de Chile.

Esto, de todos modos, ya supone cierta confusión, porque implica el uso de una categoría (indígena) con los significados que hoy en día vinculamos a ella, para un tiempo en que el término y su significado actual habrían resultado de lo más extraños. En otras palabras, aunque nos parezcan sinónimos, un término aceptable y el otro no, los términos indio e indígena no denominan lo mismo. No sólo por los tiempos en que cada uno ha sido usado, sino también por los significados específicos de cada denominación. Me disculparán que me extienda brevemente sobre este asunto, que sólo aparentemente nos aleja de la materia.

El término indio se enmarca fundamentalmente en el período colonial, y remite al monarquismo, la encomienda o el tributo y, especialmente en los centros virreinales, a la creación de estructuras corporativas de indios (como cabildos o repúblicas) con autonomía relativa. Esto no quiere decir que el término indio desapareciera en el siglo XIX, porque, como cualquier latinoamericano sabe, esta palabra también es utilizada en la actualidad, en forma despectiva y discriminatoria, vinculada al atraso, la barbarie y, en fin, a un decálogo de vicios que han sabido acomodarse retóricamente para someter a la población así categorizada a los más diversos maltratos, cuando no derechamente al exterminio.

El término indígena, en cambio, comienza a utilizarse con su valor actual recién a partir del siglo XIX, y muy especialmente en vínculo con el desarrollo de las repúblicas liberales en toda Hispanoamérica. Y esto por la carga despreciativa del término indio,

por el esfuerzo de construir las naciones en base a unas ciudadanía igualitarias y, en consecuencia, por el esfuerzo de terminar con los estamentos coloniales. Habrán, hoy en día, quienes consideren deseable vincular derechos específicos en función de la calidad de cada persona, al estilo de los privilegios que articulaban el Antiguo Régimen. Haríamos bien, de todos modos, en recordar la contracara de aquellos privilegios: la idea de que ciertas personas deben dirigir la sociedad y otras, en cambio, sostenerla materialmente, con la consecuente habilitación de privilegios mayores para segmentos específicos de la población, y la existencia de cargas odiosas vinculadas exclusivamente a determinadas personas, precisamente como los indios.

El término indígena, por otra parte, tiene ciertas pretensiones que no tenía el término indio. En primer lugar, un indio no podía ser considerado como tal exclusivamente por su auto percepción, como si ocurre en determinados casos con el indígena (los censos chilenos, por ejemplo). Por otro lado, el término indígena parece haber traído de contrabando una obsesión con la continuidad cultural que tampoco definía al indio. He aquí que un indígena, hoy en día, se define por su ancestralidad, por su vínculo con el período precolombino y por un vínculo especial con la naturaleza, aunque todo esto no necesariamente pase más allá de un nivel retórico, o de las declaraciones de voluntad tanto de indígenas como de funcionarios o activistas.

Dicho esto, espero que no se lean mal los párrafos que siguen, en los que usaré generalmente el término indio para referirme al período colonial, mientras que alternaré entre los términos indio e indígena cuando hable del siglo XIX. Y con esto vámonos al cuerpo del ensayo, que ya es mucho cinco párrafos de preámbulos. Tal como anuncié en el resumen, en lo que sigue abordaremos tres puntos: 1) las políticas indígenas chilenas, 2) la anexión de Chiloé y las características de la provincia en los años anteriores, 3) la relación entre los indios o indígenas de Chiloé y la República de Chile en el siglo XIX.

Las políticas indígenas chilenas

Recordemos brevemente dos decretos firmados por Bernardo O'Higgins los días 3 de junio de 1818 y 4 de marzo de 1819. Por el primero, el Director Supremo mandó que ya nadie se denominase español o indio y, en cambio, que todos se llamasen chilenos. En el segundo decreto, específicamente sobre el tema de la ciudadanía de los indios, se consideró que el antiguo gobierno español degradaba a los naturales, los excluía en términos políticos, los forzaba al pago del tributo y los sometía a la tutela de un oficial real. O'Higgins, en consecuencia, abolió el tributo y reconoció explícitamente la ciudadanía para todos los indios que vivieran en Chile.

Esto, en otros términos, implicaba la abolición de la categoría indio y de la organización política de esta población. Las tierras que éstos poseían en su calidad de indios, por otro lado, quedaron en un

limbo que las autoridades chilenas pronto intentaron resolver, y así lo comentaremos en breve.

La abolición de la categoría "indio" bien puede haber funcionado como uno de los principales alicientes para que se comenzaran a utilizar otras denominaciones, como indígena, por ejemplo, o expresiones compuestas como "los antiguamente llamados indios", que se han registrado en otros países hispanoamericanos. En Chile, aunque la categoría fue abolida legalmente en 1818, las autoridades y los legisladores chilenos la siguieron utilizando, aunque con usos específicos.

En primer lugar, la siguieron utilizando latamente para denominar a la población que habitaba al sur del río Biobío, en una zona que hoy podemos denominar como Araucanía histórica, y que coincide en términos generales con la actual región de la Araucanía, partes de la región del Biobío y partes de las regiones de Los Ríos y Los Lagos. En suma: para denominar a los habitantes de un territorio que la República de Chile pretendió como propio desde sus primeras constituciones, a pesar de que allí las leyes chilenas no eran respetadas o, en la contracara, a pesar de que allí vivieran gentes soberanas.

Es curioso que este uso predilecto del término indio, y luego indígena, se proyectara en Chile durante todo el siglo XIX y parte del siglo XX, no exclusivamente en ámbitos oficiales y militares. Una muestra de esta "araucanización" de las políticas indígenas chilenas se puede apreciar en los censos chilenos (Catepillán 2024). Los censos de 1854, 1865 y 1875 sólo reconocieron población indígena en la Araucanía histórica, aunque contabilizados de manera impresionista. Recién en el año 1885 se contaron indígenas en Chile, pero de manera limitada a la Araucanía histórica, como correlato del término de la invasión. Durante la primera mitad del siglo XX el Estado de Chile siguió contabilizando población indígena, pero exclusivamente en las provincias que correspondían a esta zona. A partir del año 1952 se amplió la presencia de población indígena a todo el país, pero se limitó el tipo de indígenas



Capitán General Bernardo O'Higgins Riquelme.
(Fuente: Wikimedia Commons)

que se reconocían: sólo se contabilizaron mapuches. En los censos posteriores (1960, 1970 y 1982) no se contabilizaron indígenas de ningún tipo, que recién comenzaron a ser censados otra vez a partir del año 1992, aunque ya no limitado exclusivamente a la población mapuche.

En segundo lugar, las autoridades chilenas siguieron utilizando el término indio en la legislación destinada a terminar con las bases materiales que la sostenían. Así, por ejemplo, se habla explícitamente de indígenas y de tierras indígenas en la ley de 10 de junio de 1823, que bien puede interpretarse como una ley de desamortización civil pensada para la zona central chilena, y en el decreto de 28 de junio de 1830, que confirmaba la ley anterior (Jara, 1956, 28-29). Asimismo, hablan explícitamente de indios e indígenas los funcionarios que aplicaron estas leyes y los que debieron lidiar con la resistencia que generó. Habría que hablar, de todos modos, de resistencia legal. Una "resistencia" que, me parece, dio forma a una suerte de ciudadanía indígena, nunca formalizada como tal, pero reconocida por los tribunales chilenos, por el Congreso Nacional, y aún por el Gobierno de la República. Esto puede verse, por ejemplo, en las actividades de José Negrete, calificado como apoderado y cacique del pueblo de Llopeo, y Gregorio Salinas, cacique de Pomaire, quienes lograron que se suspendiera la división de sus tierras en el año 1832, y que se les reconocieran sus posesiones en tanto ciudadanos e indígenas (Catepillán 2022). Puede apreciarse también en las actividades de otros dirigentes indígenas que lograron mantener integradas sus tierras durante el siglo XIX, como en La Ligua (Contreras y Godoy 2008) y Olmué (Venegas 2009), utilizando las varias figuras legales que habilitaba la legislación chilena para poseer y administrar en común las antiguas tierras de sus pueblos de indios. Y aún en las actividades de los habitantes de los pueblos de indios que se fueron disgregando por conflictos internos y presiones externas, como Lora, o por la aplicación de la ley de 1823, como Guamalata (Varas 2024) y Chalinga (Illanes 2003). Como veremos, la situación en Chiloé fue bien distinta.

La anexión de Chiloé y la provincia en los años anteriores

Es común señalar, en la historia de Chiloé, el hispanismo y el monarquismo como principales emblemas de aquella provincia. Y es cierto que esto tiene un correlato muy exacto en dos hechos importantísimos que seguramente abordarán los demás artículos que componen este dossier. El primero: la formación de un ejército en Chiloé (y Valdivia), a fines de 1812 y principios de 1813, con el cual los realistas derrotaron a los patriotas, si bien temporalmente. El segundo: la fidelidad con el rey hasta enero de 1826 o, en otros términos, la pertinaz resistencia a Chile y la República que llevó a los chilotes a rechazar dos intentos de invasión y a oponerse por las armas a la tercera invasión, aunque en esta última ocasión con poco éxito. Incorporada a Chile en enero de 1826, la provincia de Chiloé habría sido, así, el último baluarte de la Monarquía hispánica en Sudamérica (Aravena 2017), descontando el fuerte del Callao que capituló una semana después.

Luego de estos hechos, hay algunos hechos recientes que fortalecen esta idea de un Chiloé pro España, como cierto alcalde de Castro que tuvo a bien salir a protestar con el pabellón español, y como la abundante escritura chilotista que ha querido ver en este compromiso con España el motivo por el cual los chilenos han castigado severamente a la provincia de Chiloé, ya lo largo de doscientos años!

Ahora bien, con todo el cariño que le tenemos a Chiloé, tampoco hace falta que la hagamos más grande de lo que es. A mí me parece que de castigo no hubo nada, como tampoco es posible que uno defina para siempre a la provincia por el compromiso monárquico de 1812-1826 (lo que no quita que existieran monarquistas en Chiloé, como en el resto de Chile, durante todo el siglo XIX). El abandono, o el castigo denunciado por los chilotistas, quizá habría que pensarlos como algo general respecto de las provincias en un país altamente centralizado (Catepillán 2020).

Esto mismo lo podemos pensar a partir de las suaves condiciones de la incorporación a Chile, tal como se recogen en el Tratado de Tantauco: rendición y entrega de haberes militares, pero también libertad de movimiento para todos los soldados del rey, respeto de los bienes, amnistía general, reconocimiento de la jurisdicción de la provincia y su división y, por último, pero quizá lo más importante: reconocimiento de los empleos y grados de todos los oficiales civiles y militares de la provincia, en la medida que quisieran conservarlos y reunieran los requisitos que estimara el gobierno chileno (Barros Arana 1856, pp. 188-189). ¡No es poca cosa! Resulta atractivo pensar que en virtud de esta continuidad, autorizada por la República de Chile, se proyectaran en el siglo XIX ciertas "costumbres inmemoriales" reñidas con la ley chilena que nos darán de qué hablar, como por ejemplo la viciosa extensión de la milicia y el trabajo gratuito (o forzado) de sus miembros (Catepillán 2022).

¿Qué podemos decir de la provincia de Chiloé en los años anteriores a la anexión? Siguiendo al profesor Rodolfo Urbina (1983 y 2004), habría que mencionar al menos su doble aislamiento como consecuencia de la insularidad y la existencia del país mapuche soberano y, por otro lado, los hechos de 1768, cuando la provincia dejó de depender de Chile y pasó a depender, en cambio, del virreinato del Perú. Para el tema que nos interesa (los indios y los indígenas), esto tuvo unas consecuencias de primer orden. Resulta que a partir de aquel año los caciques de Chiloé dejaron de viajar a Concepción y Santiago para litigar e intentar obtener justicia a través de los tribunales del rey y, en cambio, comenzaron a viajar hasta Lima.

En Lima, a diferencia de Santiago, encontraron una organización de indios con cierta importancia y con unos miembros interesados en representar a los indios de todo el virreinato. Es a través de la asesoría y representación del Cabildo de Naturales de Lima y de los procuradores generales de indios, así como mediante la gestión de los protectores de naturales, que se acabó con la encomienda de servicio personal en Chiloé, en el año 1782, y tan importante

como esto, que se comenzaron a formar los cabildos de indios en Calbuco y Chiloé (Urbina 2004).

Llegado a este punto, vale la pena que nos preguntemos quiénes eran los indios de Chiloé a fines del período colonial, y que nos respondamos sumariamente siguiendo el padrón levantado por el intendente Francisco Hurtado en el año 1785 (Archivo Nacional Histórico de Chile, Fondo Antiguo, vol. 26). Existían en aquel año un total de 12.587 indios, o el 44% de la población de Chiloé, distribuidos en 39 capillas con población exclusivamente india, y en 39 capillas con población india y española (la "unión residencial" identificada por Rodolfo Urbina). Si a esto sumamos las siete capillas exclusivas de españoles, tenemos un total de 85 poblados como base de la provincia de Chiloé.

Respecto de esta población, es posible que confluyeran tres niveles de identificación: uno local, vinculado a las mismas capillas y a las autoridades como caciques y fiscales de capilla; uno idiomático, y no necesariamente étnico, asociada al uso del mapudungun, el chono y el español; y un nivel político-jurídico, quizá el más importante, en virtud del cual los indios de Chiloé se dividían en tributarios (los indios de encomienda, y los más numerosos), reyunos (los indios de Calbuco, originarios de Osorno y exentos de tributación) y neófitos (los indios canoeros o chonos, exentos de tributación en virtud de su reciente conversión). Todos estos indios, en tanto tales, tenían derecho a tierras. Y todos estos indios eran considerados como tales por la residencia en aquellas tierras, por el pago del tributo, por su fe católica y por su compromiso con el rey.

Los indios de Chiloé y la República de Chile

De todos modos, el compromiso con el rey (o con la república) es una cosa mudable. Lo supieron bien los españoles de Chile que hicieron la independencia, o los que lucharon contra ella (ver por ejemplo Barrientos 2025). Responde a intereses y

circunstancias, quizá tanto como responde a principios atesorados. Y digo esto porque generalmente se ha interpretado a los indios de Chiloé como si fueran fervientes monarquistas, aún después de varios años de la anexión a Chile. Existen algunos casos que dan para pensar en esta línea, y así podemos recordar a Cosme Damián Antil (Catepillán 2019) quien, junto con ser un ciudadano elector y municipal de Castro, fue dirigente de la Recta Provincia y un activo conspirador monarquista en las décadas de 1850 y 1860, aunque aparentemente con escaso crédito entre sus correligionarios. Se puede recordar, también, las quejas que C. Darwin y R. Fitzroy escucharon de varios indígenas contra la república, así como sus añoranzas de la monarquía (Fitzroy 2013, p. 334; Darwin 1860, p. 295). Y aún cierto connato de rebelión en Quenac, durante

el año 1835, que finalmente se probó que estaba orientado a la restitución de ciertos privilegios del Antiguo Régimen, en particular la exención en el pago de los derechos eclesiásticos, y no a la restitución de la Monarquía (Archivo Nacional Histórico de Chile, Fondo Ministerio del Interior, vol. 657). Como veremos, sin embargo, son más contundentes los indicios de un acomodo pacífico a la República de Chile, y aún de cierto deseo de formar parte de ella y de beneficiarse del nuevo orden político.

Partamos con un indicio que no he visto nunca citado: una carta dirigida al Director Supremo de Chile y firmada por los "caciques y alcaldes y demás comunidades de la cabecera de Gacuach",¹ que se conserva actualmente en el Archivo Nacional Histórico de Chile (fondo Archivo



Grupo de indígenas Chonos en su entorno natural cerca de la costa de la Isla Grande de Chiloé. (Fuente: Géminis IA)

1. Las personas firmantes son: cacique Domingo Coñuecar, alcalde mayor Ambrosio Tureuna, alcalde Antonio Cheuchepill, cacique Gaspar Millalonco, alcalde Juan Ventura Tangoll, alcalde Bartolo Tureu y alcalde Ignacio Queitahuirque.

Fernández Larraín, v. 47, p. 2). Aunque la carta no está fechada, por su contenido puede suponerse que se escribió en el año 1825. El documento tiene otras dos dificultades: su ubicación,² que nos impide aceptarla de buenas a primeras como un documento fidedigno y nos dificulta conocer la vida de este documento, y la ausencia de documentación sobre las autoridades de Caguach (y los cinco pueblos vinculados) precisamente para estos años, con los cuales podríamos saber al menos si las autoridades coinciden. El contenido de la carta, de todos modos, no nos deja indiferentes.

En síntesis: los dirigentes de Caguach denuncian a los españoles de Chiloé por sus saqueos en Chile, por las guerras y muertes que han hecho, por las injusticias, engaños y maltratos a los que los someten continuamente, y por querer formar una compañía de milicianos en sus pueblos. Estos son los motivos por los cuales las autoridades indias de Caguach le escribieron al Director Supremo (por entonces Ramón Freire) pidiéndole que cortara de raíz estos males, que los acogiera con su piedad y buen celo y, en suma, que les hiciera justicia. En el nuevo contexto político, bien podían estos indios dejar de ser monarquistas para acudir a la autoridad republicana.

A la luz del pragmatismo que puede apreciarse en la carta recién comentada, no resulta extraño que se acogiera de buena manera la legislación chilena. En primer lugar, esta implicaba el término del tributo, un objetivo insistentemente buscado por los caciques de Chiloé luego de 1782. Y en segundo lugar, la legislación chilena implicaba poner término, al menos en teoría, a la preponderancia de los españoles en el gobierno de la provincia. La continuidad que consagró el Tratado de Tantauco les probaría lo contrario. Con un poco de ironía, también se los probaría el hecho de que tempranamente en Caguach se estableció una milicia: entre los años 1835 y 1873 prácticamente todos

los hombres de Chiloé mayores de 18 años formaron parte de un cuerpo de milicias, aunque sus funciones no pasaban de ciertos trabajos gratuitos que se realizaban periódicamente en la compostura de caminos (Catepillán 2022).

Otro ejemplo de este pragmatismo puede verse en la solicitud de Juan Levién, sub-inspector de Tranqui, y José Tomás Chiguay, sub-inspector de Chadmo. Se declaraban "leales vasallos del Gobierno", ofrecían su ayuda para que la República controlara de mejor modo la actual región de Aysén, pedían justicia en los abusos por el cobro de diezmo, solicitaban que se les eximiera su pago (tal como era en tiempos del rey), y así mismo solicitaban que se les dieran títulos de propiedad por las tierras que poseían al sur de Chiloé (Archivo Nacional Histórico de Chile, Fondo Ministerio del Interior, vol. 657).

De todos modos, quizá el mejor indicio del acomodo de los indios a la República de Chile puede verse en el proceso de desamortización, o la división de las tierras poseídas por los pueblos de indios. Aunque los caciques y alcaldes de indios de Chiloé conocían los tribunales, y sabían cómo gestionar sus intereses, no he encontrado indicios de que este proceso fuese resistido de hecho o derecho, al contrario de lo sucedido en la zona central chilena.

Entre los años 1829 y 1837 la totalidad de los pueblos de indios de la provincia fueron divididos, y se asignaron títulos individuales a las familias que residían allí, mientras que las tierras consideradas sobrantes fueron rematadas al mejor postor. El detalle de este proceso se puede consultar en un artículo de mi autoría (2022). Acá basta mencionar que se crearon un aproximado de 3.842 nuevas propiedades, con un promedio de 9,5 hectáreas, y que estas propiedades sumaban el 80% de las tierras que poseían los pueblos de indios antes de 1826. No puede descartarse que los indios de Chiloé estuvieran familiarizados con la propiedad individual, ni que prefiriesen ese

2. Sergio Fernández Larraín, quien formó este fondo, fue diputado por Chiloé en el año 1936. Compró, además, documentos en España y Chile.

régimen, así como podrían haber preferido integrarse en condición de ciudadanos a la República de Chile.

Quizá, si dependiese exclusivamente de esta voluntad de integrarse, con la ciudadanía chilena habría desaparecido la antigua distinción colonial de indio, en buena medida porque esta categoría ya no tenía ninguna significación política. Y sin embargo, según un informe enviado al Gobierno, para la década de 1840 la población de Chiloé seguía dividiéndose entre españoles e indios. Estos últimos subían a 19.991 personas, cerca del 38% de la población local, y se distribuían en toda la provincia. Según fray Manuel Unzurrunzaga, el autor del informe: todos eran cristianos y hablaban el castellano, respetaban las leyes chilenas y no tenían, en suma, "más diferencia de los blancos

que su raza" (Archivo Histórico de Chile, Fondo Ministerio del Interior, vol. 694). Lo que habrá significado la raza para Unzurrunzaga se nos mantiene velado, aunque podría intentarse una respuesta siguiendo los usos generales de su época. Con todo, resulta claro que no pensaba la raza en los términos biologicistas de fines del siglo XIX.

Sin valor político, sin efectos legales, y en términos generales sin un marco institucional que promoviera el uso de la identificación "indio", resulta llamativo que su uso perviviese. La afinidad cultural, de ser cierto lo indicado por Unzurrunzaga, apuntala esta intriga, que yo me inclino a creer que podría resolverse acudiendo al peso de la tradición, pero también a la discriminación, que aún hoy funciona como un factor de las identidades indígenas.



LISTA DE REFERENCIAS

1. Aravena, Gonzalo. (2017). *Chiloé 1826. El proceso de incorporación de Chiloé a la República de Chile, 1813-1831*. Castro: Ediciones 1826.
2. Barrientos, Santiago. (2025). *Apuntes de mi vida*. Rosario: Prohistoria.
3. Barros Arana, Diego. (1856). *Las campañas de Chiloé (1820-1826)*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril. <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0008633.pdf>
4. Catepillán, Tomás. (2019). *La República de la Raza: política indígena y brujería en el Chile del siglo XIX*. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (13), 84-107. <http://revistatrashumante.com/wp-content/uploads/2018/12/04-Catepillan.pdf>
5. Catepillán, Tomás. (2020). *La chilenización de Chiloé: una panorámica decimonónica*. En: *Región y nación. La construcción provincial de Chile, siglo XIX* (pp.407-440). Santiago: Editorial Universitaria.
6. Catepillán, Tomás. (2022). *De indios a ciudadanos: políticas indígenas, negociación y acomodo en Chile (1818-c.1860)*. *Anuario de Estudios Americanos*, 79(1), pp. 239-272. <https://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/940/932>
7. Catepillán, Tomás. (2024). *Las políticas indígenas en los albores de la república chilena: liberalismo, araucanización y desarticulación de los pueblos de indios (1813-1854)*. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 19(3), pp. 273-291. <https://doi.org/10.1080/17442222.2024.2307298>
8. Contreras, Hugo, & Godoy, Milton. (2008). *Tradición y modernidad en una comunidad indígena, siglos XVII al XX*. Santiago: Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano. https://www.academia.edu/1968552/Tradic%C3%B3n_y_Modernidad_en_una_comunidad_ind%C3%ADgena_del_Norte_chico_Valle_Hermoso_siglos_XVII_al_XX
9. Darwin, Charles. (1860). *Journal of researches into the natural history and geology of the countries visited during the voyage of H.M.S. Beagle round the world, under the command of Capt. Fitz Roy R.N.* London: John Murray.
10. Fitzroy, Robert. 2013 (1839). *Viajes del «Adventure» y el «Beagle»*. Diario (Obra original publicada en 1839). Madrid: Los libros de la catarata; CSIC; UNAM; DIBAM; Universidad Austral de Chile.
11. Illanes, María Angélica. (2003). *Chile des-centrado: formación socio-cultural republicana y transición capitalista 1810-1910*. Santiago: LOM.
12. Jara, Álvaro. 1956. *Legislación indigenista de Chile*. Ciudad de México: Instituto Indigenista Interamericano. <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0038857.pdf>
13. Urbina, Rodolfo. 1983. *La periferia meridional andina. Chiloé en el siglo XVIII*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND8154>
14. Urbina, Rodolfo. (2004). *Población indígena, encomienda y tributo en Chiloé 1567-1813: política estatal y criterios locales sobre el servicio personal de «veliches» y payos*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
15. Varas, Camila. (2024). *Despojo territorial, reclamos judiciales y agencia indígena: el pueblo de indios de Guamalata en el valle de Limari (1789-1854)*. (Tesis de Magister). Universidad de Chile.
16. Venegas, Fernando. (2009). *Los herederos de Mariana Osorio. Comunidades mestizas de Olmué: repúblicas campesinas en los confines del Aconcagua inferior, ss. XVII-XXI*. Olmué: Comunidad Agrícola y Ganadera Olmué-Granizo. https://www.academia.edu/38643629/LOS_HEREDEROS_DE_MARIANA_OSORIO_Comunidades_mestizas_de_Olmu%C3%Ag_Rep%C3%ABlicas_campesinas_en_los_confines_del_Aconcagua_inferior_ss_XVII_XXI

¿CÓMO Y POR QUÉ CHILOÉ ES CHILENO?

♦ R E S U M E N ♦

En 2026 se cumplen 200 años desde la incorporación de Chiloé al territorio nacional. Dicho proceso, motivado por la necesidad de garantizar la independencia recién adquirida, evitar que otras potencias se hicieran con la isla, y proyectar el territorio de la patria en formación, llevaron a la ejecución de diversas expediciones militares que, finalmente en 1826, lograron el propósito de que Chiloé sea parte de Chile.

Palabras clave: 1826, Chile, Chiloé, incorporación.

HOW AND WHY CHILOÉ BECAME CHILEAN?

♦ A B S T R A C T ♦

The year 2026 marks two centuries since the incorporation of Chiloé into Chile's national territory. This annexation process was driven by several key motivations: the need to safeguard the newly won independence, the imperative to prevent foreign powers from seizing control of the island, and the strategic objective of consolidating and projecting the territory of the emerging republic. These factors prompted a series of military expeditions that ultimately culminated, in 1826, in the successful annexation of Chiloé—integrating the archipelago into the Chilean state.

Keywords: 1826, Chile, Chiloé, incorporation.



DIEGO MOLINA CONZUÉ

Teniente primero JT
Licenciado en Ciencias Jurídicas (PUCV)
(dmolinaco@armada.cl)
Puerto Montt, Chile.

El año 2026 se cumplen 200 años desde la incorporación del archipiélago de Chiloé al territorio nacional. Son 200 años de historia, en que, sin dudas, Chiloé ha ocupado un rol trascendental en el desarrollo y crecimiento nacional.

En las presentes líneas deseo tratar la incorporación de Chiloé a Chile en dos tópicos. Ellos dan cuenta el objetivo del presente texto: como y por qué Chiloé es chileno.

De este modo, en el primer acápite me referiré a las campañas que tuvieron lugar para hacer efectiva la incorporación, mientras que, en el segundo, expondré las motivaciones que llevaron al desarrollo de las referidas campañas.

Chiloé: la incorporación del último bastión realista en Chile

Chiloé, tierra de montañas, canales e islas, se presenta en el Pacífico Sur como una isla grande, la mayor del área que sigue desde que se supera la travesía del Estrecho de Magallanes, en demanda de Chile central.

Divisada en 1540 por Alonso de Camargo, será descubierta en 1553 por Francisco de Ulloa, pero será Martín Ruiz de Gamboa quien toma posesión de la isla en 1567, fundando la ciudad de Castro (Hanish, 1976).

Su desarrolló, afectado por insurrecciones y ataques de piratas y potencias extranjeras (Castagneto, 2023), lo volverá un importante baluarte español, desde el que el brigadier Antonio Pareja saldrá en 1813 para dar inicio a las campañas contra los patriotas chilenos. En efecto, "Los cuerpos chilotes constituyeron la principal base del ejército realista que invadió a Chile en 1813" (Barros Arana, 1856).

No obstante, una vez vencidos los estandartes del Rey luego de la Batalla de Maipú (5 de abril de 1818), y tomada la ciudad y fuertes de Valdivia por Lord

Cochrane (3 y 4 de febrero de 1820), el archipiélago continuaba bajo el férreo dominio español, hecho que motiva al Lord Inglés a intentar la anexión de Chiloé.

Así, el 17 de febrero, procede a desembarcar en la bahía de Huechucúy, siendo repelidas las tropas de Miller con las comandadas por el gobernador Quintanilla, lo que resulta en la pérdida de 38 hombres (Fuenzalida, 1976), perdiéndose un buque (Intrépido) y quedando gravemente averiado otro (O'higgins) (Tromben, 2017).

Una vez iniciada la campaña libertadora del Perú, Chiloé nuevamente será materia de preocupación para el gobierno nacional. De este modo, a fines de 1821, el Director Supremo O'higgins procederá a enviar a la Galvarino para negociar con el gobernador Quintanilla, y lograr, mediante una vía diplomática y pacífica, la esperada incorporación. No obstante, dichos esfuerzos fracasan, hecho por el que se vuelve necesario montar una expedición militar, la que queda al mando del coronel Beauchef (Revista de Marina, 1976), mientras el componente naval fue comandado



**Busto de Martín Ruiz de Gamboa en Plaza de Castro, Chiloé.
(Fuente: Wikimedia Commons)**

por Charles Wooster, y compuesta por la fragata Lautaro, la corbeta Chacabuco y el bergantín Galvarino (Tromben, 2017). No obstante, y debido al mal tiempo, dicha expedición no pudo pasar de Valdivia (Castagneto, 2023).

Luego de este fallido intento, no será hasta 1824 que se intentará seriamente una nueva incursión militar, encabezada por el nuevo Director Supremo, Ramón Freire, compuesta por la fragata Lautaro, las corbetas Independencia, Voltaire y Chacabuco, el bergantín Galvarino, y la goleta Mercedes (Tromben, 2017). No obstante, esta fuerza de cerca de 2000 mil hombres, no podrá lograr el objetivo planteando, destacándose solamente la acción ocurrida en Mocopilli, el día 1 de abril de 1824 (Castagneto, 2023).

Sin embargo, los hechos ocurridos en Perú reavivarán el interés nacional en la conquista de la Isla Grande. En efecto, a fines de 1825, Freire recibe las insinuaciones de Blanco Encalada desde el Perú respecto de que Bolívar procuraba emplear sus propias fuerzas para reducir al sureño bastión realista (Revista de Marina, 1976). Lo anterior, del todo plausible, por la histórica relación entre el Gobierno de Chiloé con el Virreinato del Perú, moverá al gobierno nacional para preparar una nueva expedición. A ello, se une el hecho que, luego de la capitulación de Ayacucho, se temía que en Chiloé se materializara una fuerza de tres mil soldados llegados desde Lima, y que pudiera ser la base de un ataque sobre Chile, amenazando con derrocar al gobierno, además, se temía del refuerzo de tropas que llegarían desde España (Aravena, 2025).

"Esta vez, la expedición sería mejor organizada e iniciaría sus actividades en la época adecuada para aprovechar mejores condiciones meteorológicas del periodo estival uno de los factores que hicieron fracasar la expedición de 1824" (Tromben, 2017).

Mandaba la fuerza en 1826 el General Freire, con 2.575 soldados, con la Escuadra mandada por el almirante Blanco Encalada, y compuesta por las fragatas María Isabel (ex O'higgins) y Lautaro, las corbetas

Independencia y Chacabuco, y los bergantines Aquiles y Galvarino (Tromben, 2017).

Dos serán las principales acciones en esta campaña: la batalla de Pudeto (12 de enero de 1826) y la batalla de Bellavista (14 de enero de 1826). Luego de ellas, en que triunfan las armas chilenas, las tropas patriotas logran tomar la ciudad de San Carlos de Ancud. Vencidas de este modo las fuerzas el Rey, el gobernador Quintanilla solicita un armisticio, firmándose el 18 de enero de 1826 el Tratado de Tantauco, conforme al que se procede a incorporar el Archipiélago de Chiloé a Chile. Dicho tratado será ratificado por Freire y Quintanilla al día siguiente, jurándose la independencia el día 22 en San Carlos de Ancud (Hanish, 1976).

La importancia de Chiloé para la República de Chile

Son diversos los motivos que llevaron a la incorporación del archipiélago de Chile a territorio nacional, dentro de ellos podemos contar:

1. Expulsión de los españoles, medio para asegurar la independencia nacional, impidiendo que fuera usada como punto de partida de nuevas expediciones españolas de reconquista. De no lograrse la incorporación del archipiélago a la patria en formación, el riesgo de una reconquista española permanecería latente. Al respecto, si bien las fuerzas realistas con base en Chiloé eran menores, la isla podía servir de base logística para futuras expediciones, especialmente si se considerara que Chiloé era el primer punto habitado luego de superarse el Estrecho de Magallanes.
2. Evitar que el Perú, unido con Chiloé por lazos de administración histórica, pudiera hacerse del archipiélago. En efecto, "[...] en 1767 el archipiélago de Chiloé pasó a depender de

¿Cómo y por qué Chiloé es chileno?

D. Molina

manera directa del virreinato del Perú" (Aravena, 2025). Así, y como se señaló, no resultaba extraño que Bolívar, a la sazón gobernante en la nortina república, considerarse dable la inclusión del sureño archipiélago al Perú. Ello, además, le permitirá proyectar su influencia hacia la zona de Magallanes.

3. Evitar que España pudiera transferir el dominio del archipiélago a otra potencia extranjera, hecho muy común en la fecha. Es más, ya entre 1819 y 1821 España transfirió a Estados Unidos Florida, mediante el Tratado Adams-Onís. Además, considerando la lejanía de Chiloé con la metrópolis, su sostenimiento resultaba muy costoso y difícil de sostener. A ello, debe sumarse el interés que, desde antiguo para diversas potencias, como Países Bajos, el control del área (Castagneto, 2023).
4. Lograr la proyección nacional hacia el Estrecho de Magallanes, y asegurar, de este modo, la conexión interoceánica, vital para el tráfico internacional. Mediante la incorporación de Chiloé, Chile podrá posteriormente dar inicio a la exploración y colonización al territorio magallánico. Lo anterior quedará refrendado en 1843 mediante la toma de posesión del estrecho por la expedición de la Goleta Ancud. Dicha expedición, organizada y ejecutada

desde Chiloé, permitirá al archipiélago proyectar la soberanía nacional hacia Magallanes y, en la próxima centuria, hacia la Antártica.

Al respecto cabe destacar que, desde su exilio, O'Higgins había hecho patente la necesidad de que Chile tomara posesión efectiva del Estrecho de Magallanes, y pudiera controlar el servicio de remolcadores, por medio de los que se garantizara el viaje entre ambos océanos (Olguín, 2021).

Conclusiones

Conforme a lo expuesto, no puede negarse que los hechos ocurridos hace 200 años en 1826, lejos de constituir acciones militares menores y sin proyección, fueron de la mayor importancia para la consolidación de la independencia nacional. Sin la incorporación de Chiloé a Chile, la libertad de la corona española podía perderse, verse perdido el acceso al territorio de Magallanes, y eventualmente tener la presencia e influencia de algún tercer país.

De ello, la gesta heroica de Pudeto y Bellavista, deben considerarse dentro de las grandes victorias de la independencia, junto con Chacabuco y Maipú, siendo piezas fundamentales para la construcción del territorio nacional. Sin ellas, Chiloé no sería Chile, y Chile sería muy distinto a lo que es hoy.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aravena, G. (2025): *Chiloé 1826*. Castro: Ediciones 1826.
2. Barros Arana, D. (1856): *Las campañas de Chiloé (1820-1826)*. Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril.
3. Castagneto, P. (2023): *La historia de la Armada en el Sur*. Santiago de Chile: Fundación Mar de Chile.
4. Fuenzalida R. (1976): "El general Quintanilla, brillante defensor de la causa española en Chiloé". *Revista de Marina*, 710 (93), pp. 10-16.
5. Hanish, W. (1976): "Chiloé en su historia". *Revista de Marina*, 710 (93), pp. 4-9.
6. Olguín (2021): "¡Magallanes, magallanes!". *Revista de Marina*, 981 (138), pp. 87-93.
7. *Revista de Marina* (1976): Editorial: Chiloé, último baluarte hispano en la guerra de emancipación de Sudamérica. *Revista de Marina*, 710 (93), pp. 1-3.
8. Tromben, C. (2017): *La Armada de Chile: una historia de dos siglos, Tomo I*. Santiago de Chile: Rils Editores.

CHILOÉ: GEOPOLÍTICA DEFENSIVA EN LA ZONA SUR-AUSTRAL

♦ RESUMEN ♦

Durante la Independencia, Chiloé constituyó el último bastión realista en América, debido a su privilegiada posición geopolítica. Las defensas construidas en el periodo colonial permitieron una excelente defensa ante los embates de los patriotas, que vieron como dos campañas resultaban fallidas, siendo una tercera la que conseguiría el objetivo. En este breve trabajo se analizarán las características que le permitieron a Chiloé ser una clave geopolítica en el proceso de independencia.

Palabras clave: Chiloé, Chile, España, defensa, geopolítica.

CHILOÉ: DEFENSIVE GEOPOLITICS IN THE SOUTH-AUSTRAL ZONE

♦ ABSTRACT ♦

During the Independence process, Chiloé became the last Royalist stronghold in the Americas—a status rooted in its exceptional geopolitical position. The defensive structures built during the colonial period enabled the island to withstand Patriot offensives, thwarting two military campaigns before a third finally succeeded. This paper examines the features that made Chiloé a strategic geopolitical player during the struggle for independence.

Keywords: Chiloé, Chile, Spain, defense, geopolitics.



KAREN MANZANO ITURRA

Doctora en Estudios Americanos
Universidad de Santiago de Chile
(karen.manzano@usach.cl)
Santiago, Chile.



DIEGO JIMÉNEZ CABRERA

Doctor en Estudios Americanos
Universidad de Santiago de Chile
(diego.jimenez@uss.cl)
Santiago, Chile.

La isla de Chiloé constituyó, a diferencia de las demás provincias, uno de los paradigmas de la Independencia chilena. Mientras que en el resto del país encontraban eco las ideas de la emancipación, Chiloé se transformaba en uno de los más tenaces defensores del rey (Barros Arana 1856):

La independencia americana, proclamada y sostenida en las colonias españolas del nuevo mundo en el segundo decenio de este siglo, no halló al principio eco alguno en aquellas islas, y más tarde encontró en sus habitantes los más tenaces y decididos enemigos. En sus pueblos se organizaron los primeros cuerpos con que los partidarios de España quisieron someterlos de nuevo al coloniaje. (Barros Arana, 1856, p. 4)

Aunque Barros Arana explicaba este apoyo en el atraso de la provincia, la explicación iba más allá del plano económico, pues su aislamiento del resto de Chile facilitó su unión con las ideas monarquistas, ya que la conexión real se encontraba con

el Perú y con la propia España, desde donde llegaban los barcos que cruzaban el Estrecho, debido a que el gran alzamiento mapuche de inicios del siglo XVII separó el Chile continental (hasta el río Biobío) del sur (Valdivia y Chiloé) (R. Urbina, 2020). Se debe considerar también la profunda raíz religiosa, a través de las misiones franciscanas, mercedarias y jesuitas que marcaron el archipiélago, con una sociedad que se mantuvo sin mayores sobresaltos, con instituciones como la encomienda que se extendieron por dos siglos (Guarda 2008, Barrientos, 2013). Las conexiones con el exterior eran escasas, y en su mayoría con el Perú, desde que el virrey Amat declarase su unión con el virreinato en desmedro de Chile (Barrientos, 2013). En este caso, se puede observar que existían poderosas razones para mantener la isla bajo control:

El archipiélago, por su situación geográfica y estratégica, ofrecía seguridades tales que aconsejaban no abandonarlo por ningún motivo. El gobernador Beránger, con ojo de marino experto y matemático, llamó a Chiloé "antemural" de la América del Sur. Desde antiguo fue tenido como la llave del Pacífico. Así lo consideraron también los corsarios y más tarde Moraleda. Don Bernardo O'Higgins creía que la "conquista de Chiloé" era el complemento indispensable de la independencia nacional. Don Ramón Freire habla más o menos en los mismos términos, haciendo hincapié en la necesidad de incorporarlo al territorio de la república antes que los gobernantes españoles acumulen nuevos elementos para su defensa. (Barrientos, 2013, p. 63).

El control de Chiloé respondía a fuertes componentes geopolíticos que la hacían imprescindible para España y luego para Chile, ya que, en manos del Virreinato, siempre sería un problema mayor debido a la posibilidad de refuerzos que bloquearan su independencia.

Geopolítica de la zona sur – austral

Desde que Hernando de Magallanes cruzó el Estrecho en 1520, se demostró que no solo era relevante controlar el extremo austral, sino que todo el camino que llevase a la costa chilena, debido a las amenazas a



Virrey Manuel de Amat.
(Fuente: Wikimedia Commons)

las colonias presentadas por la piratería, como quedó demostrado con las dos expediciones holandesas que atacaron Chiloé en 1600 y 1643 (X. Urbina 2020). Aunque aislada del resto de Chile, España tenía conciencia absoluta de que no debía abandonar la provincia, algo que se ve reflejado en la creación de Castro, San Antonio de Chacao y Ancud, además de varios fuertes y baterías que la protegiesen de sus posibles invasores, ya que el control de la isla era parte de un eje de control sobre las rutas marítimas existentes y los viajes a Lima:

Aunque varias veces los vecinos pidieron al rey licencia para abandonar Chiloé, la corona española no permitió que se despoblara una provincia estratégicamente valiosa para mantener a raya al enemigo desde el sur, y para controlar el paso de extranjeros hacia las riquezas del Perú, que era, finalmente, lo que se quería proteger (X. Urbina, 2020)

En ese aspecto, aunque la geopolítica como disciplina recién se define en el siglo XX, la Corona Española realizaba acciones geopolíticas claras y definidas con respecto a sus territorios de ultramar. Chile dentro del esquema internacional cumplía una importante labor: la protección del Estrecho para evitar que otras potencias se situaran en ese territorio, ya que era la única conexión natural entre el Océano Pacífico y el Atlántico, por lo que el poder naval era clave en el esquema de protección, comunicación y asentamiento real en zonas como Chiloé:

El Poder Naval tiene en sí una estructura funcional; está constituido por tres elementos: Fuerza, Posición y Voluntad estratégica, considerada un factor multiplicador de los dos primeros, en razón a que en la medida que uno de ellos disminuya o crezca, reduce o acumula el resultado final. Si el planteamiento es llevado con uno de los elementos a cero, el Poder Naval se reduce también a cero. (Ghisolfo, 1994, p. 400)

A juicio del contralmirante Ghisolfo, el poder naval es clave para la mantención de ciertos puntos estratégicos. El archipiélago de Chiloé, junto a su mar interior, permitían dar un respiro a las enormes travesías que se desarrollaban entre el Estrecho y el resto de Chile, por lo que su evidente control era funcional para las necesidades de la Corona; por ello, el abandono fue negado por las autoridades (X. Urbina 2020). En

ese marco, la periferia meridional indiana estaba ubicada precisamente en Chiloé, el *non plus ultra* de América (R. Urbina, 1983) donde la lejanía marcó la diferencia con Chile y con el Virreinato, pues estaba unida más al último que al primero. Sin duda, lo que hacía España en los siglos coloniales fue desarrollar la teoría de Mahan sobre los mares, es decir, una geopolítica cuya clave son las rutas, el transporte y las comunicaciones para situarse en el mundo (Mahan, 1895). Chiloé cumplía con creces esas características, siendo una isla enclave del desarrollo hispano que buscaba mantener la región para evitar que otras potencias llegaran a la zona, siendo una zona de natural aprovisionamiento (Cañas Montalva, 2008). Aunque sin resultados en el Estrecho, debido al fallido intento de poblamiento de Sarmiento de Gamboa, Chiloé pasó a ser el último lugar poblado por parte de los españoles en América. Efectivamente, la muestra geopolítica de la periferia que se buscaba defender. Por ello, se aumentó la cantidad de barcos que hacían el viaje entre Lima y Ancud (X. Urbina, 2020), beneficiando a sus habitantes y generando una mancomunidad con la Corona que sería estable hasta el periodo independiente.

Defensas en Chiloé

Considerando el primer paso en este análisis, la defensa era la consecuencia lógica del proceso. Desde ese punto de vista, contaba con presencia de tropas regulares, que se situaron en el último periodo del siglo XVIII en Ancud, más milicias de ciudadanos (Garay, 2000, Barrientos, 2013). Ancud se transformó en el eje de la defensa de Chiloé, ya que allí se encontraban las principales instituciones, como la casa del gobernador, y la conexión directa con el Perú. Se puede decir que:

La antigua gobernación de Chiloé se localiza en el suroeste del continente americano, en aguas del Mar del Sur (llamado hoy día Océano Pacífico). Su nombre oficial era el de «Provincia de Nueva Galicia», y si bien en principio comprende la isla grande de su nombre y otras decenas de pequeñas islas adyacentes, más tarde incluyó establecimientos como Calbuco, Carelmapu, el fuerte fronterizo de Maullin, etc. Era una gobernación de tercera clase (es decir,

Chiloé: Geopolítica defensiva en la zona sur-austral

K. Manzano et al.

dependiente de un gobierno central, que en el caso era la Capitanía General de Chile), y el cargo de gobernador era sobre quien recaía la jefatura política y militar de la provincia. (Pérez, 2018)

Para el número de habitantes con que contaba, Chiloé era una isla con una mentalidad de defensa, asumida en que cada persona participaba de la protección en general, debido a que, por lógica distancia, no podían encontrar más apoyos que en Valdivia primero, y en Osorno después (debido a su refundación más tardía por parte de Ambrosio O'Higgins), lo que se traducía en obvias demoras que no podían ser sorteadas a tiempo. En esas circunstancias, la segunda parte se tradujo en instalar una serie de fuertes y baterías capaces de sobrevivir a los embates de cualquier invasor que intentase entrar a capturar la isla, desde Castro, Ancud y sucesivas baterías en el cruce del canal de Chacao, especialmente cuando se temió una incursión inglesa en la zona sur de Chile (R. Urbina, 1983):

El cambio de dependencia y la fortificación de Chiloé hacen preciso el aumento de la dotación, creándose en 1770 la Compañía de artillería con 30 soldados, mientras

la Compañía de infantería y dragones se mantienen con 50 hombres cada una. En 1778, se considera que los 130 soldados de dotación no cubren las necesidades militares de Chiloé, por lo que se solicita la creación de mayor número de plazas, petición que es denegada por no ser posible levantar un contingente competente de tropas veteranas "por el crecido gasto que ocasiona a la Real Hacienda" (R. Urbina, 1983, p. 233)

Por ello, a fines del siglo XVIII, Chiloé constituía una plaza bien fortificada, que, aunque alejada de los polos de desarrollo (Santiago – Concepción o Lima) se mantenía a buen resguardo debido a los problemas geopolíticos del periodo, que había colocado nuevamente de frente a España y Gran Bretaña.

Chiloé y la independencia

Fue entonces que se produjo la independencia, que explotó en las diferentes capitales de América del Sur con fuerza, conducida por el grupo criollo que veía afectados sus intereses. Sin embargo, sectores como el Virreinato



Estructura de artillería restaurada en Fuerte de Chaicura, ubicado en la península de Lacuy, Ancud.
(Fuente: Wikimedia Commons)

del Perú tomaron un camino totalmente diferente, convirtiéndose en el principal foco de resistencia a estos movimientos y trasladando tropas para frenar la emancipación. Chiloé, en contacto directo con el Perú, tomó el mismo camino, debido a que la estructura española tenía una gran raigambre en el desarrollo de la isla. Fue entonces que, siendo una provincia pequeña y lejana, comenzó a ser base de provisiones y hombres que se alistaron en el Ejército. En una de las particularidades del proceso, Chiloé aportó un aproximado de 4000 hombres, un 10% de la población que sirvió en las campañas de Chile y el Perú (Torres Marín, 1985), lo que generó enormes dificultades económicas en el archipiélago, por la falta de personas que realizasen los diferentes trabajos, según lo comentaba el propio gobernador Antonio de Quintanilla en sus cartas años después (Orellana, Ibañez, Aravena, 2018). Una de las primeras acciones ocurre durante la Patria Vieja, donde los realistas aumentan su tropa pasando por Chiloé y Valdivia, quienes se enfrentaron a los patriotas en las principales batallas que pusieron fin a ese proceso con la batalla de Rancagua. Por ello, la primera parte del conflicto puede ser considerada una guerra entre chilenos

con diferentes modos de proyectar el país, algunos manteniendo la colonia y otros pensando en la independencia. Sin embargo, la segunda parte incluyó las tropas profesionales provenientes de Europa, quienes habían vencido a Napoleón en Bailén, pero fueron derrotadas en Maipú. Asimismo, se incluyeron los elementos de desarrollo naval de la guerra no observados en otros países, como en el caso de la incursión de Valdivia desarrollada por Lord Cochrane, mediante la cual se capturaron fuertes y se ingresó a la ciudad con el uso inicial de la decepción estratégica.

Aunque el proceso en teoría había terminado en Maipú (1818), solo ocurrió en una parte de la zona centro del país. Todavía quedaban zonas donde la guerra continuaba con fuerza, como el centro – sur en la llamada Guerra a Muerte (1824) y entre Valdivia (1820) y Chiloé (1826). Tras la captura de Valdivia por Lord Cochrane en 1820, solo quedó Chiloé al sur, que a pesar de todo siguió resistiendo y apoyando los esfuerzos de Benavides en el plano marítimo en su lucha contra los patriotas. Finalmente, tras resistir el primer intento de invasión en 1824, el segundo encabezado por el general Freire entregó resultados.



**Fuerte Tauco, en las cercanías de Chonchi.
(Fuente: Wikimedia Commons)**

Chiloé: Geopolítica defensiva en la zona sur-austral

K. Manzano et al.

En una campaña que contó con mayor preparación, planificación y un clima favorable (fue realizada en verano), las tropas chilenas logran obtener la victoria en Bellavista y la capitulación de la plaza en enero de 1826, pasando a ser incorporada definitivamente como una provincia a través del Tratado de Tantauco. Desde ahí, Chiloé fue pieza clave en la expansión chilena hacia el sur, especialmente Aysén y Magallanes, en los siglos XIX y XX.

Conclusiones

A través de este breve trabajo, podemos observar la importancia geopolítica y defensiva de Chiloé que fue clave en el proceso de independencia. Siendo la provincia más aislada del territorio nacional, y separada tras el alzamiento de 1598 de la zona central, su vida transcurrió en torno a un fuerte componente español, con una sociedad que mantuvo la encomienda y enlazada a través de la religión, donde la labor de franciscanos, mercedarios y jesuitas fue relevante en la evangelización del archipiélago. En este aislamiento, se tenía conciencia plena del rol geopolítico que ocupaba, pues era la primera zona habitada que se encontraba tras el cruce del Estrecho, que contaba con el interés no solo de España, sino de otras potencias que quisieron apoderarse, como los holandeses en el siglo XVII.

Por ello, Chiloé constituyó un bastión geopolítico defensivo de relevancia para los españoles, que no quisieron abandonar el archipiélago ante el temor de una posible ocupación foránea, ya que, dentro de las rutas marítimas, significaba dejar una escala posible ante cualquier enemigo. Si consideramos que existían compañías de infantería, caballería y artillería además de milicias, una parte importante de la población se dedicaba a trabajos de defensa, que incluían no solo los fuertes y baterías, sino el mantenimiento de los caminos (Urbina, 2013). Desde el plano marítimo, se consideraba relevante la labor de Chiloé, ya que no solo eran las rutas comerciales, sino que la escala que conectaba con el Perú que ya se hacía cargo de la isla en el siglo XVIII. La mantención de la fidelidad al rey fue una característica notoria de los soldados de Chiloé, que no solo combatieron en el centro de Chile, sino que marcharon al Perú además de mantener la defensa del archipiélago, a pesar de los sucesivos intentos de los gobiernos chilenos para controlar la región. Con el Tratado de Tantauco, Chiloé finalmente quedó en manos del gobierno de Chile, que ocupó las ventajas geopolíticas que poseía para transformarla en un polo de expansión al sur, a través de la fundación del Fuerte Bulnes, pero también del proceso de reconocimiento marítimo del siglo XIX.



BIBLIOGRAFÍA

1. Barrientos, P. (2013). *Historia de Chiloé*. Ediciones Museo Regional de Ancud.
2. Barros Arana, D. (1856). *Las campañas de Chiloé (1820-1826)*. Imprenta del Ferrocarril.
3. Cañas Montalva, R. (2008). *Geopolítica oceánica y austral*. Colección Academia de Guerra del Ejército de Chile.
4. Garay, C. (2010). *Los leales chilotos: El Ejército Real de Chile y la fidelidad insular*. *Fuego y Raya*, (1), 71-100.
5. Ghisolfo, F. (1994). *El factor político-estratégico en la frontera oceánica chilena*. *Revista de Marina*, (4), 394-410.
6. Guarda, G. (2008). *Los encomenderos de Chiloé*. Ediciones UC.
7. Orellana, A., Ibañez, I., & Aravena, G. (Eds.). (2018). *Epistolario de Antonio Quintanilla y Santiago: Último gobernador monárquico de Chiloé, 1817-1826*. *Historia Chilena*.
8. Pérez, P. (2018). *Las milicias de tierra de Chiloé: Su ubicación, composición y sueldos*. *Fuego y Raya*, (15), 53-67.
9. Torres Marin, M. (1985). *Quintanilla y Chiloé: Epopeya de la constancia*. Andrés Bello.
10. Urbina, R. (1983). *La periferia meridional indiana: Chiloé en el siglo XVIII*. Ediciones. Universitarias de Valparaíso.
11. Urbina, R. (2020). *Chiloé y Chile: Dos mundos coetáneos*. En Chiloé. Museo de Arte Precolombino.
12. Urbina, X. (2013). *La situación de Chiloé durante las guerras de independencia*. En S. Ophelan & G. Lomne (Eds.), *Abascal y la contra-independencia de América del Sur*. Ediciones PUCP.
13. Urbina, X. (2020). *De la conquista a la República*. En Chiloé. Museo de Arte Precolombino.

EL CENTENARIO DE CHILÓÉ: ORÍGENES DE UNA CONMEMORACIÓN HISTÓRICA

♦ R E S U M E N ♦

La escritura acerca del proceso de incorporación de Chiloé a Chile inicia prácticamente desde el desenlace mismo del conflicto. En años posteriores, los historiadores del periodo establecieron las bases de una narrativa nacional sobre estos hechos. Sin embargo, como efeméride, su primera conmemoración nacional recién emerge un siglo después, en un contexto cruzado por influjos intelectuales panhispánicos, pulsiones regionalistas y tensiones fronterizas. Este artículo examina esta primera conmemoración como antecedente de reflexión para el próximo bicentenario.

Palabras clave: Chiloé, bicentenario, conmemoración.

THE CENTENNIAL OF CHILOÉ: ORIGINS OF A HISTORICAL COMMEMORATIO

♦ A B S T R A C T ♦

Accounts of Chiloé's incorporation into Chile began practically immediately after the conflict's resolution. In subsequent years, historians of the period established the foundations of a national narrative. However, as a formal ephemeral event, its first national commemoration only emerged a century later, in a context shaped by Pan-Hispanic thought, regionalism, and border tensions. This article examines its first centennial as a precedent for reflection leading up to the bicentennial.

Keywords: Chiloé, bicentennial, commemoration.



PABLO PAREDES NAVARRO

Universidad Adolfo Ibáñez
Magíster en Historia (UAI)
(pablo.paredesn@gmail.com)
Viña del Mar, Chile.

En enero de 2026 se realizará la conmemoración del Bicentenario de la Incorporación de Chiloé a Chile, como corolario de un proceso de rememoración que se ha venido desarrollando en los últimos años con distintos grados de adhesión popular. Sin embargo, cien años atrás, esta efeméride no era un hito que contase con reconocimiento público.

La conmemoración de 1926 fue la primera de su tipo que se dedicó a conmemorar la anexión de Chiloé, como un hito tardío dentro del amplio proceso conmemorativo nacional de inicios del siglo XX. Entre estos eventos se cuentan, al menos, la organización del centenario nacional de 1910 y los posteriores ejercicios rememorativos de Rancagua (1914), Chacabuco (1917) y Maipú (1918). No obstante, a diferencia dichos eventos, así como del propio Bicentenario de 2026, este Centenario tuvo su origen en una particular coyuntura internacional, que inclinó también la forma en cómo se buscó recordar la incorporación de Chiloé a la república.

Chiloé, Tacna y Arica: una conmemoración que mira hacia el norte

El 9 de diciembre de 1924 el gobierno del Perú conmemoró el primer centenario de la batalla de Ayacucho, episodio militar que marcó el fin del Virreinato del Perú. Esta conmemoración tuvo un carácter internacional, con una veintena de naciones invitadas y un relato centrado en la relevancia del Perú para la historia de América (Sotela, 1927). A la vez, la internacionalización del evento tuvo un trasfondo mucho más anclado al momento de 1924 que a la batalla de Ayacucho de 1824: la acción diplomática en favor de los intereses peruanos, en el marco del conflicto con Chile por la soberanía de Arica y Tacna. No resulta sorpresivo, en ese sentido, que, pese al rol de las armas chilenas en la batalla de Ayacucho, este país haya sido excluido de su conmemoración, siendo el único país sudamericano que

no tuvo representación en dicho evento. Producto de ello, debió limitarse a realizar una conmemoración propia en suelo nacional ("Cómo se conmemorará...", 1924).

La exclusión de Chile del centenario de Ayacucho, así como la importante afluencia de diplomáticos a Lima en 1924, se sumaron a la discusión pública ya existente con respecto a cómo afrontar la cuestión de Tacna y Arica, particularmente en la dimensión de la influencia internacional que este tipo de eventos lograba ejercer (Ríos, 1925). En dicho ánimo, una de las respuestas que surgió fue la organización de un evento que pudiera disputar la conmemoración peruana en una fecha próxima.

Frente a Ayacucho, rápidamente surgió la alternativa de Chiloé. Y es que, si bien la batalla en suelo peruano representó un episodio de gran relevancia para América, no fue en ningún caso el fin del dominio español en la región. Dicha distinción no podía ser reivindicada por el Perú, al menos mediante Ayacucho, porque luego de 1824 la autoridad española aún seguía en pie en Chiloé, y por tanto el honor le correspondería a Chile. Esta posición fue reafirmada por líderes chilotes interesados en realzar la posición del archipiélago en dicha efeméride (Sánchez, 1925), pero también por intelectuales nacionales como Fanor Velasco (1925) y Aurelio Díaz (1925).

La implementación de esta idea se vio enfrentada, sin embargo, a la fragilidad institucional del país, producto del golpe de Estado del 23 de enero, y al posterior establecimiento de la junta de gobierno liderada por Emilio Bello Codesido. De hecho, al menos hasta el mes de junio, es decir, prácticamente seis meses antes de la conmemoración, no hay registro de avances administrativos u operativos en torno a este proyecto. Aún en meses posteriores, la realización del plebiscito constitucional de agosto de 1925, y de elecciones parlamentarias y presidenciales durante octubre y noviembre, incidieron en el menor protagonismo público de este evento comparado a las expectativas levantadas en un inicio.

Las fiestas del Centenario de Chiloé

El 1 de diciembre de 1925, desde el Ministerio del Interior, se decretó un presupuesto para los festejos,¹ y pocos días después se informó del 19 de enero de 1926 como feriado nacional ("Ha sido declarado feriado oficial...", 1925). Ambas acciones permitieron el despliegue de eventos a lo largo de todo el país, incluyendo cierto grado de protagonismo de las comunidades chilotas de la diáspora en sus respectivos territorios.

A inicios de 1926, el primer hito que se concretó del programa conmemorativo del centenario correspondió a la adjudicación de un concurso literario orientado a premiar una oda a Chiloé ("Centenario de la independencia...", 1926). El texto premiado finalmente resultó ser el "Himno a Chiloé" del ancuditano Humberto Bórquez Solar, donde

se realiza un amplio elogio de la provincia, reivindicando su rol realista durante las guerras de independencia, su lealtad nacional en el presente, y sus anhelos de progreso industrial hacia el futuro. Se trata, sin embargo, de un himno escrito desde la diáspora, en el marco de un concurso diseñado desde fuera de la provincia, lo que posiblemente repercutió en el escaso arraigo que generó en el plano local.

Por otro lado, desde el Ministerio de Guerra se convocó a una olimpiada militar que contó con un importante despliegue entre el 9 y el 19 de enero de 1926 en distintos espacios de Santiago, incluyendo varias instancias para la participación de civiles, donde se incluyeron actividades como tiro de revolver y esgrima ("La Olimpiada Conmemorativa...", 1925). Asimismo, siguiendo un ánimo de fomento a los deportes nacionales ya observado en los primeros Juegos Olímpicos Nacionales de Santiago de 1909 (Cabezas García, 1918), se incorporó un campeonato de linao, con participación de equipos



Campeonatos de Linao.
(Fuente: Los Sports, 15 de enero de 1926)

1. Decreto Ley (DL) N° 732 del Ministerio del Interior (1/12/1925)

militares en su desarrollo. No obstante, a diferencia del despliegue peruano en Ayacucho, esta olimpiada fue una instancia fundamentalmente nacional, con un mínimo alcance de participantes internacionales.

El programa de Santiago tuvo como uno de sus mayores hitos el desarrollo de una gran velada en el Teatro Municipal de Santiago el día 18 de enero ("La velada aristocrático-social...", 1926). Se trató de una instancia formal, con participación del presidente de la República de Chile y del Embajador de España en representación del Rey Alfonso XIII, a quienes se hizo entrega de medallas diseñadas para la ocasión. Asimismo, se escucharon los himnos de ambos países, y se leyeron variados discursos en homenaje a la efeméride. Entre ellos, destacó la figura del poeta ancuditano Antonio Bórquez-Solar, quien fue presentado en este evento "en representación de la provincia de Chiloé". A diferencia del panorama hacia el bicentenario, en esta instancia no se observaron representaciones de cultura local chilota, sino fundamentalmente obras de alta cultura occidental, lo que da cuenta no sólo del carácter aristocrático del evento, sino también del mensaje de

"civilización", en clave eurocéntrica, que se intentó dar a través de su despliegue.

Frente a lo que ocurre en la capital, los programas insulares se desarrollaron de forma más tardía, entre el 19 y el 24 de enero, con actividades concentradas mayormente en Ancud ("Ancud está de gala...", 1926), y en segundo lugar en Castro ("Programa de las fiestas...", 1926). Se trata de programas que, liderados por comités locales, lograron combinar una amplia movilización de instituciones locales, con el desarrollo de competencias deportivas, ceremonias e hitos simbólicos asociados a la historia de la provincia. Destaca, entre ellos, la restauración del fuerte San Antonio y la construcción de la pirámide del fuerte, que incluyó la instalación de medallones en homenaje a Antonio de Quintanilla y José Santiago Aldunate. A su vez, se realizó una lectura pública del Tratado de Tantauco en la Plaza de Armas de Ancud. Sin embargo, no hay evidencia de avances inmediatos de otras ideas que se barajaron en las discusiones de los meses anteriores, como la instalación de monumentos en los campos de batalla de Bellavista o Mocopulli, o dedicados a personajes que tomaron parte en la historia de Chiloé como Alonso de Ercilla o Galvarino Riveros.



Desfile en plaza de Ancud durante la conmemoración centenaria.
(Fuente: La Cruz del Sur, 4 de julio de 1934)

Un aspecto relevante del Centenario, ampliamente demandado por las agrupaciones chilotas durante el año 1925, fue contar con un programa de avance de la provincia que no se limitara a la dimensión conmemorativa. Frente a ello, el gobierno comprometió un millonario presupuesto a finales de año, pero que se financiaría, al menos en parte, por el remate de propiedades fiscales en el archipiélago ("Para las obras de Chiloé...", 1925), espacios no siempre de claro origen ni delimitación. Esta promesa fue observada con suspicacia en el plano local, y en la práctica, en años posteriores siguió existiendo un fuerte cuestionamiento al desmantelamiento de las instituciones insulares en favor de Puerto Montt (Barrientos, 2013). Como excepción del periodo se debe destacar la inauguración de la Escuela Normal de Ancud, que formó parte de las principales demandas del Centenario y logró su efectiva inauguración pocos años después.

Conclusiones

El Centenario de Chiloé de 1926 aparece como la primera expresión de

conmemoración pública a nivel nacional de la incorporación de Chiloé a Chile. Se trata de una efeméride que poseía ya una larga tradición historiográfica, pero que no contaba con un espacio de rememoración pública a nivel oficial. Es finalmente una agenda nacionalista, la defensa de los intereses nacionales en la cuestión de Tacna y Arica, la que termina inclinando la balanza en favor de una conmemoración que mirara hacia el norte.

En el marco del impulso original señalado, resulta importante destacar la participación de intelectuales locales, como los hermanos Bórquez Solar, quienes lograron tener cierto grado de protagonismos en estos festejos. No obstante, es innegable que el foco de esta conmemoración estuvo lejos de estar puesto en el archipiélago. Pese a ello, hitos como la Escuela Normal de Ancud terminaron formando parte importante de la historia de Chiloé, y otros, como la pirámide del fuerte San Antonio y sus medallones, acompañan a la isla grande hasta el día de hoy, como testigos de la forma en cómo se recordaba la historia de Chiloé cien años atrás.

LISTA DE REFERENCIAS

1. *Ancud está de gala: En plena celebración de fecha centenaria – los números de ayer – programa oficial detallado.* (1926, enero 20). *La Cruz del Sur*, p. 2.
2. Barrientos, P. J. (2013). *Historia de Chiloé*. Ediciones Museo Regional de Ancud.
3. Cabezas García, J. (1918). *Los juegos olímpicos: Desarrollo histórico*. Imprenta Universitaria.
4. *Centenario de la independencia de Chiloé.* (1926, enero 1). *La Nación*, p. 18.
5. *Cómo se conmemorará el centenario de Ayacucho en esta capital.* (1924, diciembre 9). *La Nación*, p. 24.
6. Díaz, A. (1925, octubre 29). *Solo dos meses nos separan del centenario de Chiloé.* *La Nación*, p. 3.
7. *Ha sido declarado feriado oficial.* (1925, diciembre 12). *El Natal*, p. 7.
8. *La Olimpiada Conmemorativa del Centenario de Chiloé se iniciará el sábado.* (1925, enero 5). *La Nación*, p. 15.
9. *La velada aristocrático-social de esta noche en el teatro municipal, en conmemoración del centenario de Chiloé.* (1926, enero 18). *La Nación*, p. 6.
10. *Para las obras de Chiloé.* (1925, diciembre 20). *La Cruz del Sur*, p. 3.
11. *Programa de las fiestas que se desarrollará en la ciudad de Castro.* (1926, enero 22). *La Voz de Castro*, p. 3.
12. Ríos, C. (1925, enero 12). *La política internacional del Perú.* *La Nación*, p. 3.
13. Sánchez, L. (1925, enero 4). *Ayacucho y Bellavista.* *La Cruz del Sur*, p. 2.
14. Sotela, R. (1927). *Crónicas del centenario de Ayacucho en Lima.* Imprenta María V. de Lines.
15. Velasco, F. (1925). *El centenario de Chiloé con relación al centenario de Ayacucho.* *Revista Chilena*, (72).

ESCENARIOS DE ACTUALIDAD

- **Clausewitz, recargado**
Oscar Aranda Mora
- **Tentación al "micromanagement": Reflexiones del mando efectivo y "Mission Command"**
Carlos Elgueta Rodríguez
- **¿Repensar la Armada? modelos, legitimidad y cambios**
Sebastián Gutiérrez Sepúlveda
- **Presupuestos restringidos, ideas ilimitadas: Inventiva e innovación financiera en escenarios adversos**
Rafael Recasens Gómez

CLAUSEWITZ, RECARGADO

♦ RESUMEN ♦

El artículo analiza la vigencia del pensamiento de Clausewitz frente al carácter cambiante de la guerra. Destaca su modelo trinitario (razón, pasión y valor), así como conceptos como fricción, centro de gravedad y punto límite de la victoria, que siguen siendo útiles para comprender conflictos actuales como ucrania o medio oriente. A pesar de los intentos de declararlo obsoleto, su obra mantiene plena relevancia.

Palabras clave: Clausewitz, guerra, fricción, modelo, trinitario.

CLAUSEWITZ, RELOADED

♦ ABSTRACT ♦

The article examines the enduring relevance of Clausewitz's thought, taking into account the evolving nature of war. It highlights his core concepts—the trinitarian model (reason, passion, and chance) as well as concepts like friction, center of gravity, and the culminating point of victory—which remain invaluable for understanding current conflicts in regions like Ukraine and the Middle East. Despite efforts to declare his work obsolete, Clausewitz's seminal work retains full, contemporary significance.

Keywords: Clausewitz, warfare, friction, model, trinity.



OSCAR ARANDA MORA

Contraalmirante (R.)

Magister en Ciencias Navales y Marítimas con
mención en Estrategia (AGN)

(oscararandam@hotmail.com)

Viña del Mar, Chile

Mucho se ha escrito sobre la guerra y diversos autores han tratado de explicar la esencia este fenómeno político, social y tecnológico. El esfuerzo bien vale la pena, atendidas las gravísimas consecuencias humanas y materiales que -invariablemente- una guerra acarrea. Así, insignes autores, desde Sun-Tzu hasta los actuales Michel O'Hanlon y Valery Gerasimov, continúan tratando de descifrar qué es la guerra y -obviamente- cómo destilar experiencias de las guerras de ayer que sean útiles a la conducción de los conflictos actuales y futuros.

El desafío no es menor, ya que la guerra -o si se quiere el intercambio político mediante el empleo organizado de la violencia- se apoya en la tecnología para lograr sus fines, y una de sus características principales

ha sido la permanente incorporación de nuevos dominios donde manifestarse. Primero, la guerra se libró en tierra y luego -consecutivamente- se añadieron el mar, el aire, el espectro electromagnético, el espacio y últimamente el ciberespacio como nuevos planos del intercambio bélico.

Por lo anterior es que siempre ha existido la tendencia de menospreciar el aporte de los autores de antaño, ya que la variabilidad de la guerra haría inaplicables sus hallazgos, que la tecnología devendría en *demodé*. Algo de razón tiene este postulado y no todos los autores de estrategia han logrado derivar constantes que sean aplicables hoy. Sin embargo, si hay un autor cuyo brillo intelectual no se ha opacado con el tiempo, este es Karl von Clausewitz y veamos por qué.



Estatua de Sun Tzu en la ciudad japonesa de Yurihama.
(Fuente: Wikimedia Commons)

Primero, porque Clausewitz no escribió apoyado solamente en la reflexión, sino que lo hizo desde su propia experiencia vital. Se trató de un militar que sufrió heridas y derrotas; vivió el exilio y reflexionó desde sus vivencias intentando destilar, desde la trágica, agotadora y sangrienta realidad del campo de batalla, aquellas constantes de la guerra aplicables a todos los tiempos. De muestra un botón: Clausewitz probablemente murió a causa de las complicaciones de la cólera, enfermedad que seguramente contrajo mientras se desempeñaba como jefe de estado mayor del Cuerpo de Observación enviado por Prusia a raíz de un levantamiento polaco. Sí, se trataba de una operación "distinta de la guerra", donde él integraba algo así como un cuerpo de "imposición de la paz", en una situación que derivó en una epidemia incontrolable, tal como el Covid. Las similitudes con algunas operaciones militares contemporáneas son evidentes y -descartando la tecnología- la problemática militar resulta similar. "Nichts Neues unter der Sonne"¹ nos parece decir Clausewitz desde el Valhalla.

1. "Nada nuevo bajo el sol", en alemán.

Pero el mérito principal de Clausewitz consistió en detectar que la guerra es un fenómeno cambiante, llegando a afirmar que la guerra es un camaleón que adopta la forma de sus tiempos.² Desde ese punto de partida, primero Clausewitz nos plantea un modelo *trinitario* de la Guerra³ y entonces, a partir de dicho modelo, nos entrega conceptos que constituyen herramientas útiles para comprender la naturaleza de cada guerra hasta hoy.

¿Está obsoleto el modelo trinitario de Clausewitz, basado en la *razón* del político, la *pasión* del pueblo y el *valor* de los militares? Veamos: ¿Acaso el modelo *trinitario* no nos ayuda a comprender la naturaleza de la guerra que libra hoy Israel, en el que la pasión religiosa del pueblo islámico excede y comanda el cálculo político de los líderes de Hamas y de Hezbollah? Sin entender el papel de la pasión y de las fuerzas morales⁴ en el conflicto actual entre el islam radical y Occidente, resulta imposible comprenderlo en forma cabal. Y es a Clausewitz a quien debemos la introducción de dichos elementos en el análisis.

Lo mismo podemos decir con otros conceptos introducidos por Clausewitz: La *Fricción*, por ejemplo. Una de las causas de la *Fricción* es la incertidumbre.⁵ La incertidumbre es "la dificultad de ver claramente" y sus causas pueden ser la falta de informaciones, un exceso de informaciones que oculte lo importante o -incluso- la desinformación, vista ésta como un intento deliberado de torcer la realidad. "Fake news" le dicen ahora y parece que Rusia las emplea deliberadamente.⁶ Claro, Clausewitz seguramente no pudo si quiera imaginar Internet, pero identificó claramente la información como un elemento clave de la conducción militar y política. De nuevo, pareciera que nuestro muerto goza de buena salud.

Otro ejemplo es el concepto de "punto límite de la victoria" o la fuerza decreciente del ataque, que nos indica que una ofensiva no puede mantenerse indefinidamente por la disminución de las fuerzas materiales del atacante. Este factor ha sido comprendido muy bien por Occidente y le ha permitido a Ucrania resistir la ofensiva rusa mucho más tiempo de aquel que los analistas militares predijeron al iniciarse el ataque de Putin.

No quisiera extenderme en otros conceptos propios de Clausewitz ampliamente utilizados hoy, tales como la teoría del *Centro de Gravedad*,⁷ el concepto *Clausewitziano* de *aniquilamiento*, su relación con las fuerzas morales,⁸ y su corolario: la muy actual "guerra de maniobras".



General Valeri Guerásimov, Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Rusia. (Fuente: Wikimedia Commons)

2. De la Guerra, Libro 1, Cap. I, Nro. 28.

3. De la Guerra, Libro 1, Cap. I, Nro. 28.

4. De la Guerra, Libro 2, Cap. XXII.

5. De la Guerra, Libro 1, Cap. VI.

6. <https://2021-2025.state.gov/wp-content/uploads/2020/08/Pilares-del-Ecosistema-de-Desinformacioi%CC%80n-y-Propaganda-de-Rusia.pdf>

7. De la Guerra, Libro 8, Cap. VI.

8. De la Guerra, Libro 1, Cap. II.



Guerra Rusia-Ucrania.
(Fuente: Pixabay)

Dónde sí quisiera extenderme es en que en la base de la discusión respecto de la validez contemporánea de Clausewitz y de su obra, yace como premisa fundamental la necesidad de refutar la pertinencia de su razonamiento como herramienta de análisis de los conflictos actuales. Así,

para declarar difunta -por anacrónica- la obra del Prusiano, se deben refutar sus conceptos en particular, lo que aún no ocurre. Descartarlos, en cambio, mediante el sicoanálisis de las prácticas actuales del desarrollo del pensamiento militar parece ser un atajo intelectualmente insuficiente.



BIBLIOGRAFÍA

1. Libro "De la guerra" de Carl von Clausewitz.

TENTACIÓN AL “MICROMANAGEMENT”: REFLEXIONES DEL MANDO EFECTIVO Y “MISSION COMMAND”

♦ R E S U M E N ♦

En un entorno caracterizado por restricciones fiscales, múltiples tareas y constante evaluación pública, los comandantes de las Fuerzas Armadas podrían tender a adoptar estilos basados en el “micromanagement”. Aunque este enfoque busca reducir errores, constituye una amenaza a la cultura organizacional. El riesgo no es solo doctrinario o estructural, sino formativo, ya que compromete el desarrollo profesional de los futuros comandantes y debilita su capacidad para ejercer un mando efectivo y actuar bajo los principios del mando tipo misión.

Palabras clave: Micromanagement, mando, efectivo, misión.

THE TEMPTATION OF “MICROMANAGEMENT”: REFLECTIONS ON EFFECTIVE COMMAND AND “MISSION COMMAND.”

♦ A B S T R A C T ♦

In the modern military environment- defined by severe fiscal constraints, the pressure of juggling multiple tasks, and constant public and political scrutiny- Armed Forces commanders may be tempted to adopt micromanagement styles. While this approach is intended to minimize errors and ensure compliance, it fundamentally constitutes a threat to organizational culture. The risk is not merely doctrinal or structural but also formative, as it compromises the professional development of future commanders and weakens their capacity to exercise effective command under the principles of Mission Command.

Keywords: Micromanagement, command, effective, mission.



CARLOS ELGUETA RODRÍGUEZ

Capitán de Corbeta

Magister en Ciencias Navales y Marítimas (AGN)

(celgueta540@gmail.com)

Viña del Mar, Chile.

Dado el escenario actual, donde se busca reducir los errores tanto en el ámbito operativo como administrativo, ¿los comandantes podrían adoptar una respuesta predominante a un modelo basado en el "micromanagement"? Esta interrogante adquiere cada vez mayor relevancia a la luz del entorno particularmente desafiante que enfrentan las Fuerzas Armadas en la actualidad.

El escenario se caracteriza por una estrechez fiscal en el ámbito de la defensa, múltiples tareas y crecientes exigencias gubernamentales vinculadas a operaciones distintas a la guerra, todo ello bajo una permanente evaluación pública. En este entorno, los comandantes podrían tender a estilos de conducción y gestión altamente centralizados. Este estilo, aunque válidamente orientado a evitar errores, conlleva a una advertencia al desarrollo de la estructura conocida como mando efectivo y mando tipo misión. En efecto, este entorno puede favorecer una inclinación natural de los comandantes hacia el "micromanagement", como respuesta a las altas exigencias impuestas tanto por factores internos como externos.

Esta reflexión se centra en dicha problemática, abordando conceptos clave vinculados al mando efectivo y al mando tipo misión en las Fuerzas Armadas. Se analizará cómo el escenario actual favorece la implementación de estructuras de "micromanagement" y cómo esta tendencia puede constituir una amenaza para el desarrollo profesional y la calidad del mando del personal en formación.

Vinculación entre el mando efectivo y mando tipo misión

Para profundizar respecto a la problemática planteada, es necesario abordar conceptos clave vinculados al mando efectivo y al mando tipo misión en las Fuerzas Armadas.

La Ordenanza de la Armada (1988) define el mando militar como la autoridad ejercida sobre el personal subordinado debido al cargo desempeñado, orientada directamente al cumplimiento de los objetivos institucionales. Su ejercicio es permanente, regulado por las normativas institucionales vigentes y conlleva la responsabilidad de administrar



Reclutas de la Escuela Naval en su periodo de instrucción.
(Fuente: Armada de Chile)

los recursos asignados, articulando poder, autoridad y legitimidad. El liderazgo, por su parte, se apoya en la autoridad personal, promoviendo la motivación y la influencia como factores esenciales para potenciar las capacidades de los subordinados (Azcoaga,1995). Por su parte, la gestión se entiende como la capacidad de alcanzar objetivos utilizando eficientemente los recursos disponibles mediante la aplicación de medidas apropiadas (CENLID, 2024). En este sentido, el Centro de Liderazgo de la Armada (2024) plantea que la convergencia equilibrada entre mando, liderazgo y gestión permite alcanzar un mando efectivo que, de manera coherente e integrada, contribuye al cumplimiento de los objetivos institucionales.

Por su parte, el concepto de mando tipo misión es una orientación militar que fomenta la conducción descentralizada de las operaciones, entregando a los subordinados la libertad de acción necesaria para cumplir con la intención del comandante. Este enfoque se basa en la confianza mutua, la iniciativa, la comprensión compartida de los objetivos y la responsabilidad en la toma de decisiones dentro de entornos cambiantes y complejos (Ghikas,2013). En el ámbito nacional, el mando tipo misión ha sido incorporado a la estructura de mando y en la formación de las Fuerzas Armadas. Por ejemplo, el Ejército de Chile promueve este enfoque desde tiempos de paz, para que su aplicación resulte natural en tiempos de guerra (MVL-21001,2021). A su vez, la Armada de Chile considera que dicho principio es aplicable a todo ámbito de gestión, y no se limita únicamente a las actividades operativas (CENLID, 2024).

A partir de esta conceptualización, es posible reflexionar sobre la estrecha relación entre el mando efectivo y el mando tipo misión en la cultura organizacional de las Fuerzas Armadas, ya que cuando un comandante fomenta la autonomía, la confianza y la responsabilidad, fortalece tanto el liderazgo como la gestión de sus subordinados, elementos esenciales para ejercer un mando efectivo. La articulación de ambos conceptos no solo configura el ejercicio doctrinario del mando, sino que también se convierte en una guía práctica para liderar en entornos de alta complejidad.

Es por ello que esta estructura no debe entenderse como un "ideal abstracto" sino como una necesidad concreta dentro de la cultura organizacional, orientada a asegurar la adaptabilidad, la delegación, la confianza y el profesionalismo del personal que integra las Fuerzas Armadas.

Contexto actual, un escenario complejo

El "c" representa, en esencia, una ruptura con los principios de delegación y confianza, manifestándose como un estilo de conducción caracterizado por una supervisión excesiva, la intervención constante, control minucioso de cada detalle y una evidente resistencia a la innovación. En este contexto, el comandante suele involucrarse directamente en todas las tareas, imponiendo procedimientos específicos y asumiendo decisiones incluso en aspectos menores (De León y Tripodi, 2023), lo que, en escenarios complejos, puede intensificarse como una respuesta instintiva para evitar errores en cualquier ámbito. Según Bwalya (2024), este enfoque surge de la intención de asegurar el cumplimiento riguroso de las tareas en entornos complejos, anticiparse a los problemas antes de que escalen, reforzar las capacidades del personal con menor experiencia o bajo rendimiento y evitar errores o accidentes mediante una supervisión minuciosa. Además, el autor sostiene que este fenómeno tiende a intensificarse en organizaciones sometidas a presiones tanto internas como externas, lo que consolida prácticas de control excesivo por parte de los niveles superiores.

En este marco, los factores contextuales actuales de las Fuerzas Armadas refuerzan esta tendencia, configurando un entorno propicio para que los comandantes se puedan inclinar hacia el "micromanagement" como una estructura válida para asegurar el cumplimiento de las tareas. Esto resulta relevante si se considera que las instituciones del ámbito de la defensa se encuentran inmersas en un escenario marcado por significativas restricciones presupuestarias, múltiples tareas y crecientes exigencias gubernamentales vinculadas a operaciones

distintas a la guerra, todo ello bajo una permanente evaluación pública.

Una expresión concreta de este escenario es el ajuste fiscal implementado por el gobierno, que ha impactado directamente en los presupuestos institucionales. La Armada de Chile, por ejemplo, proyecta una reducción cercana a los 11.500 millones de pesos para el año 2025; en tanto, el Ejército de Chile ha experimentado un recorte de 16.319 millones de pesos; y la Fuerza Aérea, una disminución de 6.448 millones de pesos (Constitucional, 2025). Este escenario lleva a los comandantes a incrementar los niveles de supervisión para no incurrir en gastos no planificados, independiente de su naturaleza.

A la par, las Fuerzas Armadas enfrentan crecientes demandas gubernamentales, tales como la mantención de los estados de excepción constitucional de emergencia en la Macrozona Sur y el despliegue de fuerzas militares en la frontera terrestre norte, esta última en el marco del control fronterizo ante la inmigración irregular y el crimen transnacional. A pesar de que este tipo de operaciones tienen un impacto en el uso del

material y en los procesos de entrenamiento, lo más relevante radica en la sensibilidad política y legal que conllevan (JP 3-07,1995). Inostroza (2024) señala que, si bien las Fuerzas Armadas han cumplido eficientemente las tareas encomendadas, su empleo en función de orden interno ha generado controversias, producto de visiones contrapuestas respecto al uso de sus capacidades para este tipo de operaciones. En este contexto, y tal como lo señalan De León y Tripodi (2023), los comandantes, en todos los niveles, podrían ejercer un control más rígido con el propósito de evitar errores por parte de sus subordinados, lo que transforma la conducción en un ejercicio permanente de mitigación del riesgo.

Asimismo, las Fuerzas Armadas están sometidas a una constante evaluación por parte de la opinión pública. Pese a que mantienen una importante aprobación ciudadana, esta valorización tiende a fluctuar según las percepciones generadas por situaciones coyunturales que pueden impactar positiva o negativamente a la población (Salas, 2020). En este sentido, la creciente inserción de las Fuerzas Armadas



Operaciones militares en la macro zona sur.
(Fuente: Armada de Chile)

en la sociedad permite proyectar una relación con la ciudadanía que, aunque seguirá siendo sólida, será también más criticada y exigente, especialmente en aspectos de transparencia, probidad y efectividad institucional (Valenzuela, 2013). Un ejemplo de lo anterior fueron las repercusiones internas y externas que enfrentó el Ejército de Chile tras la muerte del conscripto Franco Vargas durante una marcha en Putre, hecho que afectó negativamente su evaluación pública (Mostrador, 2024). Es por ello que, bajo este escenario, los comandantes pueden desarrollar una tolerancia cero al error, como respuesta a eventuales cuestionamientos que deriven de duras críticas hacia la cadena de mando, llevando a una tendencia natural de centralizar las decisiones y limitar la autonomía de los subordinados.

Reflexión sobre la amenaza a la estructura del mando efectivo y mando tipo misión

Los factores contextuales dentro del entorno de las Fuerzas Armadas pueden marcar una tendencia progresiva de los comandantes a incurrir en prácticas de "micromanagement", pese a que la cultura organizacional de las Fuerzas Armadas promueve el mando efectivo y el mando tipo misión. La constante presión derivada de la evaluación pública, junto con la reducción sostenida de los presupuestos de defensa y el aumento de operaciones distintas a la guerra, muchas de ellas con una alta sensibilidad política y legal, configuran este escenario que favorece estilos de conducción más centralizados y controladores.

En este escenario, el escrutinio público incrementa la sensibilidad institucional frente a cualquier error, ya que implican directamente coberturas mediáticas. Como respuesta natural, los comandantes pueden tender a supervisar personalmente incluso los detalles menores, para prevenir situaciones que puedan comprometer la imagen de sus unidades e instituciones. Esta presión externa no solo legítima, sino que

refuerza prácticas de "micromanagement", bajo la premisa de "mantener todo bajo control" en un entorno donde el margen de error es prácticamente inexistente.

Paralelamente, el recorte presupuestario acentúa esta tendencia. Con recursos más limitados y bajo una lógica de "hacer lo máximo con menos", los comandantes pueden verse impulsados a centralizar la toma de decisiones con el fin de minimizar errores y optimizar el uso de los recursos disponibles. Sin embargo, este control intensivo podría interpretarse como una señal de desconfianza hacia los subordinados, generando un estilo de mando rígido y poco adaptable, contradiciendo los principios institucionales.

Del mismo modo, las operaciones distintas a la guerra que se desarrollan dentro del territorio nacional presentan entornos complejos y sensibles. Frente a este tipo de operaciones, los comandantes podrían optar por reducir la libertad de acción de los subordinados a través de directrices extremadamente detalladas para mitigar el riesgo. Esta aversión al riesgo, aunque comprensible, tiende a reforzar un enfoque de mando basado en el "micromanagement", ya que concentra las decisiones en los niveles superiores y limita la adaptabilidad frente a lo inesperado. En conjunto, estos elementos configuran una cultura organizacional centrada en el "micromanagement", debilitando *per se* los fundamentos doctrinarios del mando efectivo y del mando tipo misión.

Ahora bien, el riesgo principal de esta tendencia no es solamente doctrinario o estructural, sino formativo. El "micromanagement" amenaza directamente al desarrollo profesional de los futuros comandantes y compromete su capacidad para ejercer un mando efectivo alineado a los principios del mando tipo misión. La imposición de este estilo centralizado limita directamente las oportunidades de aprendizaje del personal en instrucción, al obstaculizar la iniciativa, la adaptación ante el imprevisto y la autonomía en la toma de decisiones en contextos dinámicos e inciertos. En consecuencia, los subordinados aprenden, de manera implícita o explícita, que lo más seguro es esperar instrucciones detalladas antes de actuar,

y que cualquier iniciativa propia podría ser interpretada como una falta a la disciplina o una fuente de riesgo innecesaria.

Esta lógica fomenta una actitud pasiva, en la que el personal se acostumbra a consultar cada acción con su superior, en lugar de desarrollar su juicio profesional, pensamiento crítico y creatividad. Además, el "micromanagement" erosiona la confianza mutua y debilita el sentido de responsabilidad, ya que la constante intervención del mando impide que los subordinados construyan seguridad en sí mismos y asuman plenamente las consecuencias de sus decisiones. Esta dinámica configura un "ciclo vicioso": el subordinado evita decidir por temor a equivocarse, mientras que el comandante justifica su control centralizado por la supuesta falta de experiencia del subordinado.

La consecuencia de este fenómeno se podría manifestar en el mediano plazo y afectar directamente la calidad del mando efectivo, así como la comprensión y aplicación del mando tipo misión. Si los futuros comandantes no son expuestos, durante su formación, a escenarios donde puedan ejercer su propio juicio, y si se habían a funcionar bajo un modelo de "micromanagement", existe un alto riesgo de que reproduzcan este estilo en sus futuras unidades, perpetuando una cultura organizacional contraria a los principios declarados. En tal caso, las Fuerzas Armadas verán, generación tras generación,

erosionadas las virtudes esenciales del mando efectivo y mando tipo misión.

Ahora bien, ¿cuál es la respuesta a este escenario? No existe una solución única ni sencilla, especialmente si se considera que las condiciones que enfrentan actualmente las Fuerzas Armadas no parecen estar próximas a cambiar. Desde la perspectiva del autor, las amenazas aquí planteadas deben entenderse como una señal de "alerta temprana" que invite a una reflexión profunda, ya que podría comprometer la formación, el liderazgo y, en definitiva, la calidad del mando de los futuros comandantes. En este sentido, el carácter propositivo reside en un llamado a los comandantes del presente a ejercer el autocontrol en su conducción y gestión, resistiendo la tentación de intervenir en cada decisión, pero asumiendo la responsabilidad de guiar con claridad, capacitar de manera continua y delegar con confianza. Del mismo modo, resulta fundamental empoderar a los subordinados para que asuman la iniciativa en el cumplimiento de los objetivos asignados; solo de esta forma se podrá contrarrestar el "micromanagement" antes de que "sus raíces se refuercen en la tierra profunda de la cultura organizacional de las Fuerzas Armadas". Larga vida al mando efectivo y al mando tipo misión, porque en ellos reside la adaptabilidad, la flexibilidad y el profesionalismo necesarios para que las nuevas generaciones enfrenten con éxito los complejos desafíos del futuro.

BIBLIOGRAFÍA

1. Armada de Chile. (1988). Ordenanza de la Armada de Chile: Título V. Del ejercicio del mando.
2. Azcoaga, M. L. (2015). *Despierte al líder que hay en usted*. Pampa Grupo Editor.
3. Centro de Liderazgo de la Armada. (2024). *Proa al año 2050: Modelos de liderazgo de la Armada*. Revista de Marina, 141(1000).
4. Ghikas, D. A. (2013, diciembre). El hacer propio el mando tipo misión. *Military Review*, 44-53.
5. Ejército de Chile, Comando de Educación y Doctrina. (2021). *Liderazgo militar* (MVL-21001).
6. De Leon, J., & Tripodi, P. (2022). Eliminating micromanagement and embracing mission command. *Military Review*.
7. Joint Chiefs of Staff. (1995). *Joint doctrine for military operations other than war* (Joint Publication 3-07).
8. Inostroza Avaria, Á. (2024). Defensa nacional chilena: Visiones en controversia a propósito del Decreto N.° 265. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 19(1), 133-158.
9. Bwalya, A. (2024). *Micromanagement: A comprehensive analysis*. Global Scientific, 12(7).
10. Salas Maturana, A. (2020, 6 de abril). Las Fuerzas Armadas y la aprobación ciudadana. *Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos*. <https://anepe.cl/las-fuerzas-armadas-y-la-aprobacion-ciudadana/>
11. Diario Constitución. (2025, 7 de abril). Ministerio de Defensa informa sobre ajuste presupuestario en las FFAA. <https://www.diarioconstitucion.cl/ajuste-presupuestario-ffaa>
12. Mesa de noticias de El Mostrador. (2024, 13 de mayo). Muerte de Franco Vargas: el crudo relato de los exconscriptos que desmienten la versión del Ejército. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/tendencias/2024/05/13/muerte-de-franco-vargas-el-crudo-relato-de-los-exconscriptos-que-desmienten-la-version-del-ejercito/>
13. Valenzuela Fernández, D. (2013). Confianza ciudadana en las FFAA, una constante. *Revista de Marina*, (6), 550-553.

¿REPENSAR LA ARMADA? MODELOS, LEGITIMIDAD Y CAMBIOS

♦ RESUMEN ♦

El artículo llama a los oficiales subalternos a asumir un rol activo en el devenir institucional, promoviendo la reflexión y el pensamiento crítico. Se abordan los modelos "ocupacional" e "institucional" como formas organizativas de las Fuerzas Armadas, vinculándolos con las valoraciones sociales y la legitimidad. Finalmente, se proponen algunos temas relevantes para incentivar un debate constructivo.

Palabras clave: Debate, institución, subalterno, reflexión.

RETHINKING THE NAVY? MODELS, LEGITIMACY, AND CHANGES

♦ ABSTRACT ♦

This article invites junior officers to take an active role in shaping the Navy's future by fostering reflection and critical thinking. It examines the "occupational" and "institutional" models as organizational frameworks for the Armed Forces, exploring their connection to social perception and institutional legitimacy. Finally, it outlines several key issues aimed at promoting a constructive and forward-looking debate within the service.

Keywords: Debate, institution, junior, reflection.



SEBASTIÁN GUTIÉRREZ SEPÚLVEDA

Teniente 1°

Magíster en Relaciones Internacionales (PUCV)

(sebastiangutierrez371@gmail.com)

Viña del Mar, Chile.

El presente artículo plantea dos objetivos principales: por un lado, basándose en la misión de la Revista de Marina, hacer un llamado a los oficiales subalternos a "salir de la caja" y contribuir a la reflexión y potenciar el pensamiento crítico; por otro, proponer una mirada distinta a la institución en la forma de ejercicio académico orientada a fomentar el debate. Todo lo anterior, y siendo justo con el lector, no terminará con respuestas al respecto, sino más bien con una importante cantidad de preguntas para el debate.

Llama la atención el gran número de ediciones antiguas de la Revista que contienen algún texto referido a la carrera de los oficiales de marina, de la necesidad de tener una mejor ley de retiro o "enganche", de cómo evitar las deserciones, de cómo tener una mejor ley de pensiones para el personal de gente de mar, reflexiones sobre los ascensos por eliminación o mérito, entre muchas otras materias. Para el lector pueden ser estos temas llamativos debido a las palabras empleadas. En efecto, son artículos escritos en su mayoría por oficiales subalternos, de manera directa o bajo seudónimos según la línea editorial a inicios del siglo pasado. Muchos estaban planteados en la forma de "protesta", crítica o propuestas concretas. Sin duda, el espíritu de los mismos no era otro que mejorar procesos o presentar inquietudes en vista del propósito de esta revista, generando en algunos casos réplicas, suscitando el tan olvidado *debate*.

Así, en relación a las pensiones (o premios, como se conocía en esa época), por ejemplo, "abrigamos la esperanza de ser escuchados, por lo que nos permitimos solicitar a nuestros Jefes se sirvan estudiar una vez más la ley de retiro...haciéndola más bondadosa para el personal subalterno i más eficaz para el servicio [sic]" (Nauta, 1911). Lo anterior, en consideración a que para optar a gozar de todos sus premios el subalterno debía pasar a retiro definitivo al cumplir los 55 años de edad, habiendo pasado 30 de esos años de servicio a bordo. Esto es una muestra de la preocupación de los oficiales para con sus subalternos, considerando que la esperanza de vida al nacer para hombres en el periodo 1919-1922 era de 30,9 años (Hernández, 1994).

En otro caso, en cuanto a las deserciones, el Guardiamarina de 1ª Valenzuela (1910) planteaba: "hai que ponerle remedio a este mal... ¿dónde vamos a aplicar el remedio? ¿aumentando el castigo a los infractores de la ley? Creo que esto no sería una manera de controlarlo; hai [sic] que buscar las causas que lo producen [sic]", reflexión que también va de la mano con la preocupación sobre asuntos del servicio.

Para finalizar estos ejemplos, está el caso de las calificaciones. Para Escualo (1940), estas deberían servir para catalogar al personal por su mérito y ser consideradas para las decisiones de carrera, permitiendo surgir a los más capaces, estimular el esfuerzo de los eficientes y eliminar a los ineptos. Como dato anecdótico, en esa época y en términos de contar con estímulos directos, el mismo autor sugería crear un distintivo en el uniforme para los sobresalientes, lo que hoy conocemos como una realidad.

Estos temas son transversales a las sociedades e instituciones, y su natural cuestionamiento responde a prácticas esperables de un sistema participativo. En EE.UU. por ejemplo, y en relación a los ascensos, en una de sus fases el sistema se fundaba en el concepto de promoción por antigüedad. Era un sistema nada más que de *paciencia* y que el Almirante Sims en un artículo publicado en la Revista *Proceedings* (1934) graficaba en la frase "controlad vuestros nervios y absteneos de agredir a vuestros superiores" (Wheeler & Kinney, 1955).

Continuando en el contexto de la primera parte del siglo XX y volviendo a lo nacional, tanto en su forma como en el fondo, es necesario reconocer un alto nivel en la calidad de los artículos, demostrando que el pensamiento crítico de la época — con las limitaciones del acceso a la información— de aquellos jóvenes oficiales, reflejan un compromiso con la institución y el desarrollo profesional. Resulta justo también mencionar que gran parte de los artículos publicados eran traducciones de otras revistas especializadas, por lo que las críticas al poco desarrollo intelectual de la mano de la mera traducción también fue un tema plasmado en nuestra revista. Es pertinente indicar que aquella sociedad, la institución y el mundo ya no son lo mismo en la actualidad.

En el siglo que vivimos, las transformaciones globales han provocado cambios en todos los ámbitos, y tanto la sociedad como las FF.AA. han transitado hacia nuevos paradigmas, derivando en reformas estructurales y misionales. El vertiginoso desarrollo tecnológico ha generado cambios exponenciales en todos los aspectos de la vida, los cuales por su extensión no podrán ser revisados, asumiendo que cada lector podrá obtener su propio diagnóstico. En este contexto, como indica Gutiérrez (2003), las organizaciones militares mutaron a un modelo posmoderno luego de la Guerra Fria, cuya composición pasó a ser del tipo "...voluntaria, de orientación multipropósito, de carácter más andrógina y con mayor permeabilidad con la sociedad civil". En el caso institucional, por ejemplo, podemos ver un cambio de paradigma de la mano con la definición de la "Estrategia de los Tres Vectores", para luego modificarse por las actuales "Áreas de Misión". Estas áreas van de la mano con una mayor participación en el quehacer nacional y una mayor interacción con la sociedad civil.

Así como las misiones de las FF.AA. han ido mutando en base al contexto y relación con la civilidad, la forma en que éstas se organizan y adaptan a la sociedad como tal también debe requerir cambios. La modernización en el equipamiento, los medios y los avances tecnológicos, por ejemplo, son una realidad cada vez más incontenible. De esta forma, así como existe una premura y entendible necesidad por disminuir esta brecha, en base a los requerimientos de cada Estado en el contexto en que se desenvuelven, no debe desconocerse la misma necesidad en cuanto a la "modernización" de la sociedad a la que pertenecen y su eventual impacto en aspectos como reclutamiento, retención, motivación y legitimidad social, además de "cómo cerrar la brecha de valores entre las nuevas generaciones que ingresan a las instituciones y los valores declarados por las distintas ramas de las FF.AA." (Piuze, 2018).

El mismo autor destaca que "la influencia que tienen los cambios en las sociedades, en los grupos sociales y en

las organizaciones, ha sido un tema central en la sociología" (2018), por lo que recalca en relación a las FF.AA. y la singularidad de lo militar que "...más que cualquier otra institución u organización, es vital mantener una visión clara y un monitoreo permanente de su realidad frente a los cambios y transformaciones". Es en este marco que los conceptos de modelo "institucional" y "ocupacional" vienen a responder cómo una institución castrense define su interacción con la sociedad. ¿A qué modelo responde la Armada de Chile? ¿Es hora de un cambio de rumbo de cara al futuro? ¿Es parte de las preocupaciones de los oficiales subalternos?

Los modelos Institucional y Ocupacional

La tesis de la existencia de ambos modelos como formas de organización de las FF.AA. nace de lo planteado por el sociólogo militar Charles Moskos, en base al caso de EE.UU. luego de analizar la evolución del sistema militar desde la guerra de Vietnam hasta la consolidación de un ejército profesional y voluntario a fines de la década de los 70. Luego de su análisis, visualizó la transición desde un sistema de conscripción y basado en valores como el sacrificio, honor y disciplina, a uno en el cual las FF.AA. eliminaron el servicio militar obligatorio, tornándose hacia un sistema de ingreso motivado por beneficios económicos, educación y experiencia laboral incentivado por bonos y condiciones contractuales.

Es fácil exagerar el contraste entre ambos modelos y caracterizar a las FF.AA. enteramente como un tipo u otro (Moskos, 1991, como se cita en Malamud, 2014), y como todo, en general, tiene matices que considerar. Bien lo plantea Zygmunt Bauman mediante el concepto de "modernidad líquida". A través de este concepto, Bauman intenta describir desde el punto de vista sociológico, cómo las relaciones humanas, las identidades, los trabajos, y las estructuras sociales en general se han vuelto inestables, cambiantes y frágiles en la época actual.

¿Repensar la Armada? modelos, legitimidad y cambios

S. Gutiérrez

Las FF.AA. tienen autonomía, pero aun así tienen una dependencia inevitable a las tendencias del entorno que las rodea. "La dimensión militar no es estática, tampoco permanece atada a principios o dogmas que la caracterizan en un determinado período, sino que evoluciona al igual que toda estructura social, se reforma y se adapta..." (Queirolo, 2020). La característica fundamental del modelo institucional es que se legitima en términos de valores y normas (un *ethos*); lo anterior conlleva, en el tiempo, una vocación de servicio para sus miembros. Es de esta forma que sus integrantes tienen una fuerte identificación intragrupal que coayuda hacia un bien común por sobre lo individual (Malamud, 2014). De esta forma se desprende que el modelo institucional se basa en aspectos tradicionales, sin retribuciones tangibles y sustentando en simbolismos.

En contraste, la "ocupación" está definida en términos contractuales del mercado laboral y es este el instrumento que la regula, por lo que responde a sus lógicas (Gutiérrez, 2003). Los criterios de oferta y demanda predominan por sobre los valores normativos (Malamud, 2014), y sus integrantes priorizan lo individual en contraste con lo grupal, con un menor arraigo hacia lo no tangible. En términos generales, este tipo de modelo tiene un carácter utilitario y enfocado a objetivos más que a la forma.

Ambos modelos se basan principalmente en las personas y en cómo desarrollarán su relación con la institución. Si bien la tesis de Moskos planteaba ambos modelos como contrapartes, también acepta que en la práctica ambos conviven y generan instituciones que se adaptan en ambas formas de manera mixta.

Debemos tener en consideración que el personal castrense es una muestra de la sociedad y no un grupo social aislado. Esta permeabilidad es cada vez mayor en la actualidad y se ve potenciada por sobre todo debido a las dinámicas del entorno, viéndose materializado, por ejemplo, en las reformas en los modelos educacionales, conscripción, transparencia, vinculación con el mundo civil en áreas de innovación, entre otras materias en las cuales las FF.AA. han tenido una mayor apertura. Si bien esta permeabilidad responde a los cambios sociales, también se debe tener en cuenta que deben existir matices que se adapten a la realidad particular de las instituciones. Así como Piuze (2018) habla de la "singularidad de lo militar"¹ para establecer un marco, nosotros, de igual forma debemos tener definida nuestra singularidad naval (el *ethos* naval). Sin duda, el grupo social que se genera en la dotación de un buque debe contener estructuras específicas que le permitan generar una dinámica de funcionamiento para ese entorno particular.

Variable	Institucional	Ocupacional
1. Legitimidad	Valor normativo	Economía de mercado
2. Compromisos de función	Difuso	Específico
3. Bases compensación	Rango y antigüedad	Nivel de destreza
4. Forma de compensación	Mayormente no monetaria	Salarial y premios
5. Nivel de compensación	Bajos salarios de reclutamiento	Salarios altos de reclutamiento
6. Evaluación del desempeño	Holístico y cualitativo	Segmentado y cuantitativo
7. Sistema legal	Justicia militar	Jurisprudencia civil
8. Grupo de referencia	Vertical. Dentro de la organización	Horizontal. Externo a la organización
9. Variable de compensación	Grado y veteranía	Especialidad
10. Status post-servicio	Beneficios para el veterano	Igual al civil
11. Residencia	Contigua al trabajo/viviendas militares	División entre vivienda y trabajo
12. Cónyuges	Integrados a la comunidad militar	Separados de la comunidad militar

Figura N°1: Modelo Institucional versus Ocupacional.
(Fuente: Malamud, 2014)

Las valoraciones sociales

En los primeros párrafos de este artículo, se dieron a conocer algunos ejemplos de percepción interna de oficiales sobre distintos aspectos de la institución, algo así como una valoración organizacional. De manera externa, la percepción de la sociedad sobre sus instituciones permanentes tiene un rol relevante a la hora de definir la visión de las mismas, por lo que el modo en el cual se concibe cada una de ellas, en mayor o menor medida, dependerá del grado de importancia que se le otorgue a estas valoraciones sociales que se entrelazan directamente con los cambios sociales, por ende son dinámicas y responden a cada época. Para García (2002) las sociedades postmodernas, contextualizadas en el período posterior al término de la Guerra Fría, producen un cambio en los valores modernos e incorporan un fuerte relativismo, materializado en el pluralismo, fragmentación, heterogeneidad, permeabilidad y ambigüedad. Lo anterior complejiza aún más las valoraciones sociales.

En esta línea podemos destacar por ejemplo los resultados de la encuesta Plaza Pública de CADEM N°569 del 2024, en donde la aprobación de la Armada por parte de la sociedad alcanzó un 79%, ocupando el segundo lugar entre treinta,² tendencia que se ha mantenido por lo menos en el último lustro. En un área más detallada, la 6ta Encuesta de Percepciones sobre Política Exterior y Seguridad (AthenaLab-IPSOS, 2025) confirma que la sociedad chilena mantiene la tendencia de atribuir tareas distintas a las tradicionales del poder duro a las FF.AA., arrojando como resultado que el público general³ percibe que el combate al narcotráfico es una tarea fundamental en un 68%, y la ayuda ante

desastres naturales en un 73%, ambas al mismo nivel de significancia que la defensa a la soberanía con un 70%.

Se puede inferir que la institución ha tomado acción sobre los aspectos mencionados, siendo la tendencia positiva que se puede apreciar en más de una encuesta resultado de la previsión oportuna a los cambios de la sociedad postmoderna.

Algunas reflexiones e inquietudes personales

Para dar respuesta al primer objetivo y dar el puntapié inicial para comenzar el debate a futuro, se estima necesario que los oficiales, sobre todo quienes se encuentran en los primeros grados de la carrera, sean capaces de tomar protagonismo y no ser meros espectadores del devenir institucional. Lo anterior, basado principalmente en que sean mejores profesionales y tener sentido de pertenencia con la institución a la cual sirven de manera voluntaria. Además, al ser los encargados de liderar en un nivel "táctico" al personal, tienen la responsabilidad y oportunidad de conocer de primera fuente cuáles son sus motivaciones, críticas y preocupaciones, desde una mirada contemporánea y probablemente ligada a la realidad sociocultural.

Temas como: el ascenso por mérito,⁴ las calificaciones, otras formas de ingreso a la institución (como para universitarios en EE.UU.), el uso de tatuajes o barba, la meritocracia y diferenciación efectiva, replantear los incentivos para una carrera operativa en oficiales y gente de mar, la modernización de las especialidades,⁵ el apego hacia un modelo institucional,

1. Según Malamud (2014), en el caso de las Fuerzas Aéreas y debido a lo particular de su función, la dinámica que se da en la relación entre pilotos, personal técnico y otros, además de los aspectos técnicos y la relación con el mercado aeronáutico civil, tiende a llevar a estas instituciones hacia un modelo más ocupacional en términos comparativos con la contraparte militar y naval. "Los pilotos no necesitan asesoramiento de los no pilotos sobre cómo volar".

2. El primer lugar lo ocupa Bomberos con un 97%, el décimo SERNAC con 51% y el último lugar los partidos políticos con un 13%. Informe completo disponible en www.cadem.cl.

3. La encuesta también establece datos sobre la opinión de expertos, cuyos resultados difieren en gran parte de los del público general, pero considerando que las valoraciones sociales se sustentan en la sociedad como un todo, el autor estima que los datos presentados son de mayor utilidad. Estudio completo disponible en sitio web www.athenalab.org.

4. Abordado por el Almirante Edmundo González Robles en su artículo del año 2018 de esta Revista.

5. Abordado por el entonces teniente 1º Christian Pearce en su artículo "Es tiempo de modernizar las especialidades de cubierta?", Revista de Marina N°973, 2019.

ocupacional o mixto, el paternalismo, la vida privada, las sanciones económicas a las faltas, entre muchos otros temas, podrían ser algunos de los que pueden ser abordados y debatidos con espíritu de aportar y no solo criticar. ¿Qué valoración tiene un Marinero o Subteniente sobre el recientemente publicado Modelo de Liderazgo de la Armada (2024)? Creemos que es un ejemplo de las preguntas, a ratos incómodas, que deben plantearse.

De esta forma, la toma de decisiones que impactan a la institución como un grupo social podrían considerar el punto de vista de la parte inferior de la pirámide, algo así como una estructura vertical con *bottom up*, materializada en grupos de trabajo aleatorios designados para debatir sobre temas asignados, y cuyo producto sea un informe que eventualmente podría ser utilizado como otra fuente más de información para la toma de decisiones. La tecnología actual permite realizar esto de manera simple y efectiva.

En otra propuesta, y con motivo de mantener los incentivos hacia la carrera (sobre todo la operativa, nuestra razón de ser), se podrían generar convenios para que cierta cantidad de oficiales y gente de mar obtenga becas completas o parciales

para estudiar carreras afines y útiles para el servidor y el servicio.⁶ Claramente, esto en base a un sistema de postulación objetivo que premie a los mejores, otorgando por ejemplo, más opciones de desarrollo de carrera en la institución para aquellos que finalicen sus estudios, mitigando así las posibilidades de que en el futuro el mercado laboral sea más llamativo.

Aspectos contemporáneos de la institución como el concurso de admisión especial para Mecánicos de Maestranza, el incremento en la planta de personal del Escalafón Litoral, la creación del CITA,⁷ el Plan Nacional Continuo de Construcción Naval, la presencia activa en redes sociales, entre otros, son ejemplos de que se está tomando acción en cuanto a la interacción con la sociedad. Nuestro *ethos* nos define, por lo que las adaptaciones motivadas por los cambios sociales deben ser tratadas con esto presente. Los desafíos que puedo apreciar desde el desconocimiento de fondo, tienen más relación con las valoraciones internas y el eventual cambio hacia un modelo levemente menos institucional, manteniendo siempre como eje principal el personal, motor principal de esta importante institución permanente del Estado, cuya misión principal no debemos olvidar: ganar la guerra en el mar.

BIBLIOGRAFÍA

1. Malamud, M. (2014). ¿Ocupación o servicio?: la cultura organizativa en las Fuerzas Aéreas del siglo XXI. RESGA. Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea, 22-31.
2. Nauta, P. (1911). El retiro del personal subalterno. Revista de Marina.
3. Valenzuela, G. (1910). Las desertiones en la Armada. Revista de Marina.
4. Gutiérrez, O. (2003). Presentación Libro: The Postmodern Military. Armed Forces after the Cold War. Revista de Marina.
5. Piuzzi, J. M. (2018). Fuerzas Armadas y Sociedad: algo más que sentido común. Santiago: ANEPE.
6. Moskos, C., & Wood, F. (1991). Tendencias institucionales y ocupacionales en las Fuerzas Armadas. Madrid: Ministerio de Defensa.
7. Wheeler, R., & Kinney, S. (1955). El Régimen de los ascensos en la Marina norteamericana. Revista de Marina, 175-196.
8. Queirolo, F. (2020). LA DIMENSIÓN MILITAR, "ETHOS" Y LAS FUERZAS ARMADAS EN LA SOCIEDAD ACTUAL. Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos - ANEPE.
9. Escualo. (1940). Calificaciones. Revista de Marina, 43-51.
10. García, J. (2002). El Militar Postmoderno en América Latina. Security and Defense Studies Review, 66-80.
11. AthenaLab-IPSOS. (2025). 6ta Encuesta de Percepciones sobre Política Exterior y Seguridad. Santiago.
12. Hernández, H. (1994). La Población chilena: dinámica demográfica, prospectiva y problemas. Tiempo y Espacio, 8-36.

Recibido 22/07/25

Publicado 31/12/25

6. Por ejemplo, si un Cabo 1º especialista en navegación se gana el cupo para estudiar (sin afectar el servicio) y obtener el título de Técnico de Nivel Superior en Administración de Empresas, logramos incentivar y ampliar sus opciones de desempeño en el servicio, intercalando sus funciones de a bordo, con otras en tierra, en Reparticiones que utilicen ese capital humano técnico en beneficio institucional. Se logra una relación de beneficio mutuo y un efecto multiplicador en el resto.

7. Centro de Innovación Tecnológica de la Armada.

PRESUPUESTOS RESTRINGIDOS, IDEAS ILIMITADAS: INVENTIVA E INNOVACIÓN FINANCIERA EN ESCENARIOS ADVERSOS

♦ R E S U M E N ♦

La disponibilidad financiera da el sustento que guía el derrotero de los objetivos organizacionales, lo que se ve condicionado cuando existen restricciones presupuestarias, haciendo imperativo el generar medidas para el uso efectivo de los recursos, adaptándose la organización para su propia subsistencia.

Palabras clave: Presupuesto, finanzas, inventiva, innovación, crisis.

CONSTRAINED BUDGETS, UNLIMITED IDEAS: INVENTIVENESS AND FINANCIAL INNOVATION IN ADVERSE SCENARIOS

♦ A B S T R A C T ♦

Financial availability constitutes the foundational element that sustains and directs the achievement of organizational objectives. When budgetary constraints emerge, it becomes imperative to adopt measures that promote the efficient and strategic use of resources. Such adverse conditions demand organizational adaptability and foster innovation, compelling the organization to optimize its capabilities and ensure both continued effectiveness and long-term sustainability.

Keywords: Budget, finances, inventiveness, innovation, crisis.



RAFAEL RECASENS GÓMEZ

Capitán de Fragata AB

Magíster en ciencias Navales y Marítimas (AGN)

(rrecasensg@gmail.com)

Valparaíso, Chile.

La frase de Robert Gates es una premisa difícil de refutar, la disponibilidad financiera da el sustento que guía el derrotero de los objetivos organizacionales, lo que se ve condicionado cuando existen restricciones presupuestarias, haciendo imperativo el generar medidas para el uso efectivo de los recursos, adaptándose la organización para su propia subsistencia.

Lo anterior se podría resumir en una máxima casi cliché para todos aquellos que gestionan las finanzas en todo tipo de instituciones: "necesidades múltiples, recursos escasos".

Contexto

Las Fuerzas Armadas tienen como base jurídica para su financiamiento la Ley Orgánica Constitucional N°18.948 de 1990, en la cual se establece que los recursos económicos que les dan sustento estarán constituidos principalmente por los que se dispongan en la Ley de Presupuestos del Sector Público y en el Fondo de Capacidades Estratégicas, además de otros recursos provistos por leyes específicas.

En el caso de la Armada, la Ley de Presupuestos actualmente aporta

"Es el presupuesto el que guía a la estrategia y no la estrategia el factor que define la disponibilidad de recursos".

Robert Gates¹

aproximadamente el 76% del financiamiento anual, el Fondo de Capacidades Estratégicas el 23%, restando un 1% que proviene de otras leyes, entre ellas, el Fondo Rotativo de Abastecimiento (FO.R.A.).

Brecha de necesidades v/s recursos

Por diversos factores, que no se desarrollarán en el presente artículo, la brecha entre las necesidades y los recursos que se deben asignar para su cobertura se ha incrementado en el país en los

PRINCIPALES FUENTES DE FINANCIAMIENTO INSTITUCIONAL

LEY DE PRESUPUESTOS

Ley de promulgación anual, normada por DL N° 1.263 del año 1975. Para el año 2025 Ley N° 21.722.

Presupuesto para sostenimiento y operación anual.

FONDO ROTATIVO DE ABASTECIMIENTO

DL N° 1.277, del año 1975.

Recursos para reposición de material inventariable y recuperación de existencias.

LEY DE FINANCIAMIENTO PARA LAS CAPACIDADES ESTRATÉGICAS

Ley N° 21.174, del año 2019.

Recursos para financiar el mantenimiento del potencial bélico e inversiones.

PRESUPUESTARIOS

EXTRAPRESUPUESTARIOS

**Principales fuentes de financiamiento institucional.
(Fuente: Elaborado por el autor del artículo)**

1. Secretario de Defensa de Estados Unidos entre los años 2006 y 2011, en los gobiernos de los presidentes George W. Bush y Barack Obama.

últimos años, generando un escenario de estrechez fiscal, algo de lo que la Armada de Chile, como parte integrante del Estado, no ha estado exenta.

Esto ha derivado en ajustes presupuestarios para gran parte del estamento público y en mayores controles y restricciones para la asignación de las remesas de caja para la ejecución de los recursos. Incluso se han dispuesto reducciones a lo asignado por ley a las distintas partidas presupuestarias del Estado, rebajas de carácter preventivo que fueron comprometidos para la aprobación del presupuesto por parte del poder legislativo, resultando en decretos de contención fiscal sin siquiera comenzar a ejecutarse los recursos asignados.

Lo anterior, sumado a las implicancias de la implementación de leyes relativamente recientes, como la Ley 21.174 "Financiamiento de Capacidades Estratégicas de la Defensa Nacional", ha derivado en el pasar de un método fiscal de desarrollo de fuerzas (con la Ley 13.196 "Reservada del Cobre") a uno basado en capacidades, con recursos supeditados a la gestión y a nuevos procesos gubernamentales de autorización, que implican tiempos de asignación que no son controlados por la Institución; o también, en la aplicación de normativas que antes no

eran exigidas, como es el empleo del artículo 4° del D.L. 1.263 "Orgánico de Administración Financiera del Estado", para la utilización de los recursos provenientes del Fondo Rotativo de Abastecimiento, derivando en la obligatoriedad de tener que solicitar una modificación en la Ley anual de Presupuestos para la autorización de su gasto, lo que ha generado la necesidad de implementar nuevas estrategias de financiamiento y/o potenciar las ya existentes, objeto mitigar dicho escenario de estrechez.

Gestión institucional de los recursos ante escenarios de restricción

Es así como la Institución ha tomado y continúa adoptando diferentes cursos de acción para la gestión de los recursos presupuestarios y extra presupuestarios asignados, los que se pueden enmarcar en dos estrategias principales no excluyentes entre sí: la "optimización de su ejecución" y la "inventiva e innovación en su financiamiento".

La Ley de Presupuestos 2025 estableció la obligación de realizar una rebaja preventiva del gasto público durante los 10 primeros días de enero

El 7 de noviembre de 2024, el Ejecutivo comprometió con la Comisión Especial Mixta de Presupuestos el Acuerdo Marco para la discusión del proyecto de ley de Presupuestos del Sector Público para el año 2025. En él, se acordó realizar una rebaja preventiva del gasto público que posteriormente se plasmó en la **glosa 01 de la partida 50 de la Ley, correspondiente al Tesoro Público**:

Dentro de los primeros diez días de vigencia de esta Ley de Presupuestos, mediante uno o más decretos dictados de acuerdo a lo establecido en el artículo 70 del decreto ley N°1.263 de 1975, se efectuará un ajuste del presupuesto de gastos para el año 2025 por la suma de \$543.539.000 miles.



Rebaja preventiva a la Ley de Presupuestos 2025.

(Fuente: DIPRES. https://www.dipres.gob.cl/598/articles-357846_doc_pdf1.pdf)

1. **Optimización de la ejecución:** Se refiere a la mejora continua y priorización de la ejecución, maximizando el uso de los recursos asignados y la coherencia en su utilización, básicamente de dos formas:

- "Haciendo las mismas tareas, con menos recursos", lo que puede parecer obvio, no es algo nuevo, es una labor permanente y asumida en la Armada, para lo cual se han generado una serie de medidas y mecanismos para optimizar su ejecución y control. Estas van más allá de lo netamente financiero, complementando progresivamente los procesos presupuestarios, logísticos y contables, dando una visión cada vez más integral y logrando mayor eficiencia en la ejecución de los recursos. Esto ha ido evolucionando en el tiempo, teniendo distintos enfoques y exigencias, dependiendo de las prioridades de la gestión del mando y de las normativas vigentes.

A lo que se debe sumar el incremento en el uso de nuevas tecnologías, que permitan gradualmente disminuir los costos de operación y sostenimiento, extendiendo la posibilidad de cobertura de las necesidades institucionales con los recursos financieros disponibles.

Se estima necesario en este punto visualizar cuál es el límite para cumplir todas las tareas institucionales asignadas, y cuál es el punto de equilibrio entre su correcta ejecución y su respaldo financiero. De lo contrario, podría llegar el día en que no exista la estructura y el respaldo monetario suficiente para su realización. "Tareas sin financiamiento, pueden llegar a ser solo deseos".

- "Haciendo menos tareas debido a la menor asignación de recursos", algo que no es parte del ethos naval del marino chileno, ya que siempre el empeño estará en cumplir todas las funciones encomendadas dentro de las áreas de misión institucional. Este punto es complejo, ya que requiere tomar decisiones muchas veces difíciles, que probablemente puedan generar rechazo, por tener que dejar de hacer algo para poder financiar las

prioridades que se definan. "Decisiones necesarias en períodos de restricción".

La priorización de las tareas que se dejen de hacer, restrinjan, posterguen o cumplan parcialmente, tiene que ir acompañada de una jerarquización y delimitación de las capacidades estratégicas actuales de la Institución, aquellas que representan un ordenamiento de las habilidades de las fuerzas para la ejecución de sus labores y para el cumplimiento de los conceptos estratégicos de cada área de misión (Gobierno de Chile, 2020, pág. 80).

De ahí la relevancia de la priorización, ya que cuando una capacidad se pierde o degrada, en este caso por falta de financiamiento, puede ser muy difícil recuperarla, sobre todo considerando que la Armada tiene capital humano calificado y entrenado en forma permanente y activos de alto valor que están en constante operación y mantenimiento, que al tener períodos de inactividad o de pausa operacional prolongada, requieren de tiempos y costos significativos para volver al estándar normado. Por lo que se puede inferir que el "ahorro" que se logra en la priorización, puede costar caro si se precisa restituir la capacidad mermada.

2. **Inventiva e innovación en el financiamiento institucional:** Independiente de la estrategia que se adopte, la priorización de recortes de gastos no puede estar sujeta a la sola implementación de medidas que restrinjan la asignación de recursos a los diferentes mandos, limitando sus presupuestos y grados de actividad, o esperar que las disposiciones para la eficiencia en la ejecución logren solventar las restricciones presupuestarias, salvaguardando el sostenimiento del personal, de los activos y de las operaciones. Tiene que necesariamente evaluarse la estructura de ingresos y gastos, para dar soluciones que den mayor certeza al quehacer institucional en tiempos de incertidumbre financiera y puedan a la vez disminuir la brecha entre las necesidades y los recursos a mediano y largo plazo.

Es así como la estrategia de la "inventiva", para concebir ideas y soluciones nuevas o mejorar significativamente las existentes, y de la "innovación", para aplicar dichas ideas y adaptarlas a realidad institucional agregando valor tangible a las finanzas, han cobrado fuerza y se están convirtiendo en herramientas esenciales de desarrollo, buscando nuevas fuentes y formas de financiamiento o robusteciendo las vigentes, objeto complementar las medidas que se establezcan en la optimización de la ejecución.

De acuerdo al párrafo precedente, se han desarrollado o se encuentran en estudio / validación diferentes estrategias para potenciar la inventiva e innovación financiera, ya sea en la planificación, formulación o ejecución de los recursos.

Someramente se pueden nombrar algunas de estas:

● "Explorar nuevas fuentes de financiamiento extrapresupuestarias o perfeccionar las ya existentes":

- Propiciar que los convenios que se realicen con otras entidades públicas por servicios que se presten en apoyo a sus funciones, como por ejemplo estudios científicos, actividades productivas, labores de desarrollo social u otras tareas que el Estado requiera ejecutar a la Institución, sean financiados con transferencias de recursos que no utilicen espacio de gasto propio del presupuesto para tareas de terceros.

- Incrementar la participación en proyectos gubernamentales para el financiamiento institucional, como son por ejemplo:

- El convenio con el Ministerio de Energía para la obtención de recursos que apoyen la implementación de energías limpias en la Institución.

- La asignación de recursos concursales de CORFO al Centro de Innovación Tecnológico de la Armada (CITA), para el financiamiento de proyectos.

- La obtención de recursos desde los gobiernos regionales para apoyar las tareas de la Armada en sus respectivas áreas jurisdiccionales, como es el caso del financiamiento de la recuperación de la *LSG 1625 ONA*, con cargo al Programa de Inversión Regional en desarrollo con el Consejo Regional de Magallanes y de la Antártica Chilena.

- Depurar los procesos internos y apoyar el ajuste y la adaptación institucional a las normativas, mecanismos y sistemas que rigen la autorización y el control de los recursos que financian las capacidades estratégicas, permitiendo optimizar su gestión y extender su asignación a nuevas iniciativas de inversión o proyectos de mantenimiento del potencial bélico.

- Intensificar la utilización de convenios con otras entidades públicas o privadas en servicios propios que no necesariamente tengan que ser cubiertos con recursos institucionales, como por ejemplo el convenio entre el Servicio de Bienestar Social de la Armada y Caja Los Andes, que permite acceder a múltiples beneficios a los servidores navales, sin generar costos a la Institución o al personal. Se estima que existen alternativas para que ciertos servicios de apoyo o complementarios al quehacer institucional puedan ser ejecutados por terceros, teniendo en cuenta el activo intangible de poseer el *know how* del negocio, dándoles ventaja comparativa por sobre la Armada. Se podrían generar convenios / contratos que aseguren la disponibilidad de dichos servicios y no perder las capacidades actuales. Quizás incluso ser un poco más ambiciosos y forjar alianzas estratégicas con entidades de interés, integrándolas a la Institución, tomando como ejemplo la experiencia de Fuerzas Armadas de países desarrollados, donde empresas civiles están insertas en sus organizaciones. La Marina no tiene que ser experta en todo, ahí se tiene una ventana para evaluar nuevas oportunidades de financiamiento o liberar espacios de gasto para enfocarlos en su *core business*.

- Con otras Partidas Presupuestarias del Estado, que dentro de sus funciones tengan alguna relación directa con el accionar institucional -como pueden ser, entre otras, algunas tareas del Ministerio del Interior o del Ministerio de Seguridad Pública-, potenciar y darle una estructura robusta a la cooperación mutua, con la asignación de recursos desde sus respectivas partidas para el financiamiento de tareas de apoyo a sus funciones, principalmente para la reposición dinámica de los *stocks* del sistema de abastecimiento institucional y para el mantenimiento de los medios navales y marítimos utilizados, objeto no afectar la asignación presupuestaria estipulada para actividades propias.

○ "Integrar el financiamiento institucional y maximizar el uso de los recursos":

- En cuanto a los Capítulos Presupuestarios: consolidar la planificación, formulación y ejecución coordinada del presupuesto de los cuatro Capítulos de la Institución, para una ejecución colaborativa y efectiva.

- En cuanto a las fuentes de financiamiento: afianzar la elaboración de presupuestos mixtos de financiamiento,

reemplazando el concepto de "recursos complementarios" por el de "recursos integrados".

- Explorar la posibilidad de flexibilizar la asignación de recursos F.O.R.A. que se llevan a cabo por medio de modificaciones presupuestarias, particularmente la autorización expedita para ejecutar el equivalente a los ingresos por cobros de servicios de la Institución a terceros, objeto reponer en forma dinámica el *stock* utilizado en los apoyos prestados.

- De lo logístico a lo financiero, según la naturaleza de los contratos que se firmen con terceros, incentivar el suscribir acápites que den libertad de fuente de financiamiento, capítulo o programa presupuestario y moneda para efectuar el pago a los proveedores por parte de la Armada, objeto tener la posibilidad de flexibilizar, dentro de lo normado, la ejecución de los recursos.

Comentarios finales

Hay que ser realistas, se debe entender que las Fuerzas Armadas no pueden abstraerse de las consecuencias derivadas de que el país tenga un periodo crítico en su economía, son parte de las instituciones

PRESUPUESTO INSTITUCIONAL



Presupuesto institucional.
(Fuente: Elaborado por el autor del artículo)

del Estado, y como tales, van a estar sujetas a potenciales restricciones en sus presupuestos, ante la necesidad de tener que reducir el gasto público. Por lo que no basta solo con "preocuparse", hay que evidenciar a los tomadores de decisiones lo relativo a las finanzas, los problemas para cumplir sus tareas por la falta de asignación de recursos. Deben también "ocuparse" de la situación, ideando los cursos de acción necesarios para mitigar sus efectos.

Se estima que el criterio orientador que debe guiar la gestión financiera en tiempos de restricción debe ser la priorización de recursos para la mantención de las capacidades que permiten asegurar los intereses nacionales vitales: garantizar la supervivencia, seguridad del Estado y la defensa de su población, tareas esenciales, exclusivas e insustituibles que cumplen las Fuerzas Armadas.

Para implementar este criterio, se sugiere utilizar el método *Top - Down*,² efectuando un estudio con enfoque descendiente, desde los intereses nacionales vitales hasta los fines y medios estratégicos requeridos, discriminando las capacidades a cubrir,

según la priorización mencionada en el punto anterior y el respaldo financiero existente.

No hay una solución perfecta para contrarrestar los efectos derivados de un escenario de restricción financiera, por lo que la eficiencia del gasto y la optimización de los recursos, sumado a medidas innovadoras para maximizar las fuentes de financiamiento, deben ser funciones mandatorias para la conducción institucional.

Aunque existe una estructura presupuestaria estatal con un marco normado y regulado, se considera que todavía puede haber espacio de gestión, es ahí donde la inventiva y la innovación pueden jugar un papel clave en escenarios económicos adversos.

Toda crisis abre múltiples oportunidades, por lo que ante la adversidad, con profesionalismo, ingenio y proactividad, se puede desplazar el límite de lo posible, incluso en lo que respecta a las finanzas institucionales, ejemplos en nuestra historia sobran y han hecho de la Armada de Chile un pilar fundamental de la patria.



BIBLIOGRAFÍA

1. Gobierno de Chile. (1975). Decreto de Ley N.º 1263: Orgánico de Administración Financiera del Estado. Diario Oficial de la República de Chile.
2. Gobierno de Chile. (1975). Decreto de Ley N.º 1277: Fija nuevo texto de la Ley N.º 16256, sobre Fondo Rotativo de Abastecimiento. Diario Oficial de la República de Chile.
3. Dirección de Presupuestos, Ministerio de Hacienda. (s.f.). Sitio oficial de la Dirección de Presupuestos del Gobierno de Chile. <https://www.dipres.gob.cl/597/w3-multipropertyvalues-15199-36882.html>
4. Dirección de Presupuestos, Ministerio de Hacienda. (s.f.). Documento presupuestario oficial. https://www.dipres.gob.cl/598/articles-357846_doc.pdf1.pdf
5. Congreso Nacional de Chile. (1958). Ley N.º 13196: Reservada del Cobre (derogada). Diario Oficial de la República de Chile.
6. Congreso Nacional de Chile. (1990). Ley N.º 18948: Orgánica Constitucional de las Fuerzas Armadas. Diario Oficial de la República de Chile.
7. Congreso Nacional de Chile. (2019). Ley N.º 21174: Establece nuevo mecanismo de financiamiento de las Capacidades Estratégicas de la Defensa Nacional. Diario Oficial de la República de Chile.
8. Congreso Nacional de Chile. (2025). Ley N.º 21722: Ley de Presupuestos del Sector Público, año 2025. Diario Oficial de la República de Chile.
9. Ministerio de Defensa Nacional. (2020). Política de Defensa Nacional de Chile. Gobierno de Chile.

LISTA DE REFERENCIAS

1. Gobierno de Chile, Ministerio de Defensa Nacional. (2020). Política de defensa nacional de Chile. Gobierno de Chile. <https://www.defensa.cl/documentos/politica-de-defensa-2020.pdf>

Recibido 28/08/25

Publicado 31/12/25

2. Estrategia de gestión para la toma de decisiones desde el nivel superior, hasta llegar a objetivos específicos; desde lo general a lo particular. Esta metodología considera problemas globales para, posteriormente, plantear soluciones que después se implementan a nivel individual.

CIENCIAS NAVALES Y MARÍTIMAS

- **La prospectiva para la toma de decisiones**
Jaime Muñoz Rengifo

- **Douhet y la sinergia que decidió el Pacífico**
Edgardo Barria Núñez



LA PROSPECTIVA PARA LA TOMA DE DECISIONES

♦ R E S U M E N ♦

La incertidumbre y la ocurrencia de hechos inesperados conocidos como "Cisnes Negros" requieren de la capacidad de anticiparse en predecir eventos futuros, se analizan las diferencias entre la predicción y la prospectiva, la preferencia del uso de la prospectiva, específicamente en la construcción de escenarios, se indica el empleo de los principales métodos y los factores clave que influyen en el futuro para tomar decisiones.

Palabras clave: Incertidumbre, predicción, prospectiva, decisiones.

FORESIGHT FOR DECISION-MAKING

♦ A B S T R A C T ♦

Uncertainty and the occurrence of highly improbable events- the so-called "Black Swans,"- demand the ability to anticipate and predict future events. This article analyzes the crucial distinctions between prediction and foresight, emphasizing the preferred use of foresight, particularly through the construction of scenarios. It further outlines the primary methodologies used and identifies the key factors that influence the future and inform effective decision-making.

Keywords: Uncertainty, prediction, foresight, decision-making.



JAIME MUÑOZ RENGIFO

Capitán de navío

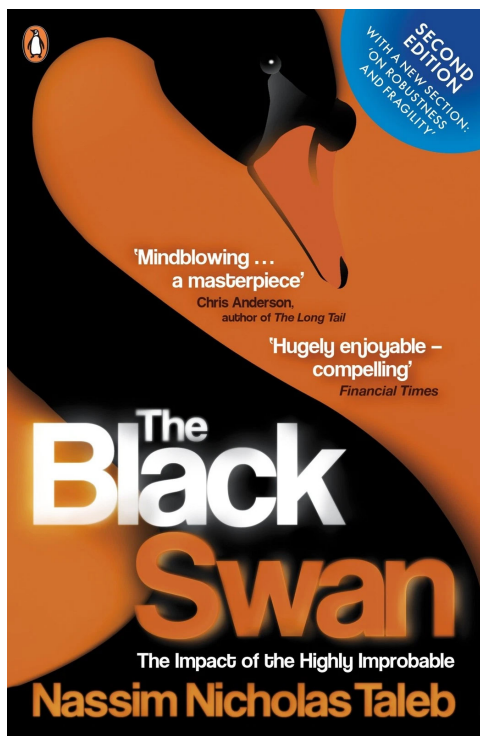
Magíster en Ciencias Navales y Marítimas (AGN)

(jamuren@gmail.com)

Viña del Mar, Chile.

Gran parte de nosotros y posiblemente la mayoría de los expertos y analistas no tienen la capacidad de poder anticiparse en predecir la ocurrencia de un hecho que rompa con el "status quo" o que impacte con lo predecible, y que luego de ocurrido pareciera ser fácilmente explicado o que en retrospectiva fuese posible, tal como el caso de que un avión choque contra las Torres Gemelas, caiga la Bolsa de Nueva York, o en nuestro ámbito más cercano, se inicien acciones violentas contra el Estado de Derecho por el aumento del precio en el transporte público.

En la actualidad, para facilitar y darle un nombre a estos sucesos se usa el término de "Cisne Negro", popularizado por el ensayista Nassim Taleb en su libro "The Black Swan: The impact of the Highly Improbable" (2007), donde se define bajo ciertas características acontecimientos que normalmente nadie anticipa con seguridad antes de su ocurrencia, con consecuencias importantes o sistémicas y que después de su ocurrencia la mayoría lo explica como si hubiese sido previsible.



"La prospectiva no es ciencia ficción, es ciencia de la anticipación"

Michel Godet

Desafortunadamente vivimos en un mundo de incertidumbre radical en el que nuestra comprensión del presente es imperfecta, nuestra comprensión del futuro aún es limitada, y en el que ninguna persona u organización puede tener el rango de información necesario para llegar a la "mejor explicación".

Comprender la complejidad que tiene el mundo que nos rodea requiere la construcción de una mejor explicación, un razonamiento narrativo, como mecanismo más poderoso disponible para organizar nuestro conocimiento imperfecto a partir de la infinidad de pequeños detalles y el conocimiento del contexto derivado de la experiencia personal y la experiencia de los demás. No obstante, nos podemos anticipar y preparar para minimizar o evitar el caos y la incertidumbre; para ello necesitamos de alguna forma predecir lo que va a ocurrir.

La predicción y la prospectiva

Somos nosotros mismos los que hacemos predicciones, las que se fundamentan con nuestras expectativas, que son pronósticos acerca de cada una de las tomas de decisiones que hagamos acerca de un evento futuro, tal como: el cambio de casa, un nuevo trabajo, hacer una inversión, un viaje o jubilarnos.

La capacidad de predecir sucesos del futuro con acierto requiere de conocimiento del mundo que nos rodea, pero, lo que hace pronosticar en general de mejor forma exige contar con gran concentración, pensar sin prejuicios, con prudencia, curiosidad y con capacidad de autocrítica. Por tal razón, hay

que tener especial cuidado en los sesgos cognitivos, del que ninguno de nosotros se escapa, en el sentido de que analistas y expertos tienden a mostrar información que fácilmente perciben y recuerdan porque está en concordancia con sus modelos mentales inconscientes por sobre lo que está en desacuerdo con lo que ellos piensan.

La predicción se enfoca en lo que probablemente ocurrirá, implica anticipar eventos futuros. Como ciencia, la predicción se basa en datos y modelos matemáticos para hacer afirmaciones precisas sobre lo que ocurrirá en ciertas condiciones.

En el arte, la predicción puede ser más intuitiva o subjetiva, utilizando la experiencia y la creatividad para anticipar tendencias o resultados. Ambas disciplinas, sin embargo, se complementan, ya que la ciencia proporciona herramientas para validar predicciones artísticas y el arte puede inspirar nuevas formas de pensar sobre el futuro.

A diferencia de la predicción, que es más bien una afirmación sobre lo que ocurrirá en el futuro basándose en datos o patrones actuales, la prospectiva es una disciplina dedicada al estudio del futuro para entenderlo; no trata de adivinar, sino que de anticipar con el fin de tomar mejores decisiones en el presente. Lo aborda a través de una realidad múltiple e indeterminada, obtenida como resultado de las infinitas posibilidades de acción humana, anhelos y temores de grupos sociales.

El origen empleado de la palabra prospectiva proviene del latín *prospicere*, que quiere decir: "mirar hacia adelante". Fue formalizado por Gaston Berger en Francia durante la década de los años 50. La prospectiva acepta lo incierto que es el futuro y trabaja en base a lo posible, entendiendo cómo lo que podría ocurrir, en lo probable, como lo más factible que ocurra y lo preferible, que es lo que queremos que ocurra.

Métodos usados en prospectiva

En la prospectiva estratégica se analiza el futuro para poder influir sobre él. También se dice que "se ilumina el presente con la luz del futuro", se considera la disciplina del cambio para construir caminos que hagan llegar a esos futuros deseables y la gestión de la incertidumbre, proceso donde se identifican y abordan los elementos impredecibles del futuro para tomar decisiones estratégicas informadas en el presente, buscando convivir con la incertidumbre de manera adaptativa y perspicaz. Se usan diferentes modelos conceptuales, los que se complementan para lograr integridad y robustez, destacando los siguientes:

1. Métodos cualitativos:

- **Análisis de tendencias:** Identificación y evolución de patrones.
- **Escenarios:** Construcción de futuros posibles combinando variables con incertidumbre.
- **Método Delphi:** Encuestas sucesivas a expertos para lograr consensuar respuestas acerca del futuro.
- **Análisis estructural (MICMAC):** Identificar entre variables relacionadas las con mayor influencia y dependencia.
- **Análisis morfológico:** Combinación de variables y sus posibles estados para construir en forma lógica futuros.

2. Métodos cuantitativos:

- **Modelos econométricos:** Proyecciones basadas en datos estadísticos.
- **Simulación dinámica:** Modelación de sistemas complejos a través de software.
- **Series temporales:** Análisis estadísticos de datos históricos para identificar tendencias.

3. Métodos híbridos o sistémicos:

- **Análisis de impactos cruzados:** Evalúa la ocurrencia de un evento y su influencia en otros.
- **Árboles de competencia de Marc Giget:** Herramienta que usa el árbol para simbolizar valores (raíces), competencias (tronco) y resultados visibles (frutos) para escenarios futuros.
- **Backcasting:** Usa un futuro deseado y retrocede para definir acciones presentes.
- **Matriz de cambio del cambio de Michel Godet:** Donde los cambios esperados para el futuro pueden ser: presentidos, anhelados y temidos.

4. Métodos participativos: talleres de cocreación de futuros, mapas de actores y escenarios, juegos de simulación o rol y *foresight* colaborativo.

Para los estudios de prospectiva, es la de construcción de escenarios de largo plazo, la que se usa mayormente en el ámbito

militar y se realiza básicamente en tres fases: análisis estructural, análisis de juego de actores y elaboración de escenarios. El propósito de esta metodología es analizar el fenómeno en estudio desde un punto de vista retrospectivo y actual, tomando en cuenta las fuerzas directoras y las variables clave como gestores de su desarrollo, así como los acotamientos del campo de futuros posibles para luego, presentar la realidad futura en forma de escenarios.

Factores clave de la prospectiva:

Es importante tomar en consideración los elementos fundamentales que influyen de forma decisiva en el futuro. El análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas) puede ser un punto de partida para identificar los factores clave en base a entender la situación presente.

Su identificación nos permite orientar el análisis hacia las variables determinantes para facilitar la construcción de escenarios, la toma de decisiones estratégicas y la anticipación de cambios.



Infantes de marina en toma de decisiones.
(Fuente: Armada de Chile)

Una toma de decisiones exitosa bajo incertidumbre requiere de un proceso colaborativo. Los principales factores claves en la prospectiva estratégica son los siguientes:

- El mundo cambia, pero los problemas continúan. La historia no se repite. Sin embargo, los comportamientos del hombre se replican y reproducen con cierta frecuencia. Se produce la impresión de que cada generación vive en una época de cambios sin precedentes, debido a la excepcionalidad en la época que a cada uno le corresponde vivir.
- Actores clave en puntos de bifurcación. Al identificar el abanico de los futuros posibles a partir de la elaboración de escenarios estamos reconociendo el diagrama de las bifurcaciones, donde los parámetros de las bifurcaciones son las variables clave que permitirán entender si el futuro tenderá hacia un escenario u otro.
- Un alto a la complicación de lo complejo. Grandes pensadores y científicos dotados de un pensamiento complejo han sabido, mejor que otros, dar con leyes relativamente simples a la hora de comprender el universo. El reto está en la dificultad que se presenta al simplificar las cosas, ya que es bastante más fácil complicarlas.
- Plantearse preguntas y desconfiar de las ideas recibidas. Se sabe que no habrá buenas respuestas donde previamente no se establezcan las preguntas correctas. El problema radica en cómo plantear buenas preguntas. Así también hay que cuestionarse de la comodidad que guardan nuestros espíritus de recibir ideas y estereotipos, ya que gran parte de ellos son fuente de errores de análisis y de previsión.
- De la anticipación a la acción a través de la apropiación. Es fundamental contar con una visión global y transversal para



Atentados del 11 de septiembre de 2001.
(Fuente: Wikimedia Commons)

La prospectiva para la toma de decisiones

J. Muñoz

la acción local y comprender el sentido que tienen las acciones de cada uno para poder reubicarlas en el contexto de un proyecto integral. Contar con la habilidad del pensamiento crítico como capacidad indispensable para el desarrollo de análisis prospectivos.

Reflexión final:

Los hechos inesperados o que "nadie vio venir" denominados como "Cisnes Negros" son parte de la incertidumbre, no podemos desconocer que seguirán ocurriendo eventos impredecibles, considerando además que todos tenemos una visión parcial y sesgada del mundo que nos rodea, basado en las experiencias particulares y pensamientos, lo que dificulta la predicción de eventos futuros.

Lo importante es darse cuenta de que individualmente tenemos sesgos cognitivos. Para evitarlos se debe tratar

de pensar en probabilidades por sobre las certezas, usar datos por sobre intuiciones y buscar la contradicción a lo que pensamos. Asimismo, una manera de reducir la incertidumbre es poder anticiparse y prepararse para el futuro, utilizando organizacionalmente la prospectiva a través del uso de escenarios a largo plazo o en conjunto con otros métodos, como elemento clave para la elaboración de la planificación estratégica.

La prospectiva por medio de la construcción de escenarios permite como proceso, a través de la consulta a expertos, identificar y evidenciar los riesgos de ruptura y los elementos del futuro con mayor importancia y probabilidad, así como también aquellos hechos impredecibles para tomar decisiones informadas en el presente. Además, este método ayuda a las posibilidades, la determinación de indicadores y la implementación de alertas para la toma de decisiones.



BIBLIOGRAFÍA

1. Cely, A. V. (1999). *Metodología de los escenarios para estudios prospectivos*.
2. Godet, M. (1993). *De la anticipación a la acción: Manual de prospectiva y estrategia*.
3. Godet, M. (2007). *Prospectiva estratégica: Problemas y métodos*.
4. Heuer, R. J., Jr. (1999). *The psychology of intelligence analysis*. CIA Center for the Study of Intelligence.
5. Heuer, R. J., Jr., & Pherson, R. H. (2015). *Técnicas analíticas estructuradas para el análisis de inteligencia*.
6. Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*.
7. Kay, J., & King, M. (2020). *Radical uncertainty: Decision-making for an unknowable future*.
8. Taleb, N. N. (2007). *The black swan: The impact of the highly improbable*.
9. Tetlock, P. E., & Gardner, D. (2015). *Superforecasting: The art and science of prediction*.

DOUHET Y LA SINERGIA QUE DECIDIÓ EL PACÍFICO

♦ R E S U M E N ♦

El 4 de junio de 1942, en Midway, el ataque aéreo estadounidense destruyó tres portaaviones japoneses en minutos, confirmando la audacia del poder aéreo que Giulio Douhet había anticipado. Sin embargo, aquel triunfo no fue solo aéreo: la inteligencia, la logística y el control del mar lo hicieron posible. La campaña del Pacífico demostró que la aviación no podía sostenerse de manera autónoma, sino como parte de una sinergia donde el mar actuó como plataforma habilitante. La victoria fue aérea en su forma, marítima en su esencia.

Palabras clave: Estrategia, Midway, Island Hopping, sinergia.

DOUHET AND THE SYNERGY THAT DECIDED THE PACIFIC THEATER

♦ A B S T R A C T ♦

The destruction of three Japanese aircraft carriers at Midway on June 4, 1942, definitively confirmed the audacity of air power foreseen by Giulio Douhet. However, that pivotal triumph was not solely aerial; it was enabled by superior intelligence, robust logistics, and decisive control of the seas. The Pacific campaign proved that aviation could never operate autonomously, but only as part of a synergy in which the sea serves as the essential enabling platform. The victory, therefore, was aerial in its form, yet profoundly maritime in its essence.

Keywords: Strategy, Midway, island-hopping, synergy.



EDGARDO BARRÍA NÚÑEZ

Capitán de corbeta

Ingeniero en sistemas de armas mención guerra submarina (APN)

(edgardobarran@gmail.com)

Viña del Mar, Chile

La madrugada del 4 de junio de 1942, sobre las aguas del océano Pacífico, una formación de bombarderos estadounidenses irrumpió entre las nubes y cambiaron el curso de la guerra. En apenas cinco minutos, tres portaaviones japoneses ardían frente a Midway.¹ Aquella acción aérea, audaz y decisiva, pareció confirmar la tesis del general italiano Giulio Douhet² que, "quien domina el aire, domina la guerra" (Douhet, 1921). Así lo había advertido décadas antes con la cita que da inicio al presente ensayo. Su afirmación marcó una ruptura radical con la lógica militar clásica, elevando al poder aéreo a una categoría estratégica autónoma. Sin embargo, el éxito en Midway no fue obra exclusiva de la aviación, sino el resultado de una estrecha sinergia entre inteligencia, poder aéreo y control del mar, que relativiza la autonomía absoluta postulada por el pensamiento douhetiano.³

La Segunda Guerra Mundial transformó la guerra en todas sus formas. El espacio aéreo en el Pacífico adquirió protagonismo sin precedentes, pero en forma coordinada. La aviación no operaba desde un ideal abstracto, sino desde la cubierta de las unidades navales, islas y atolones, los que fueron conquistados a sangre y fuego. Douhet había subestimado el rol del mar. Mahan, en cambio, comprendió que sin el control del mar no hay proyección estratégica posible, porque es el mar el que habilita toda forma de poder. (Mahan, 1890)

En este contexto surge la interrogante: ¿fue el dominio del aire el factor determinante de la victoria estadounidense o dependió directamente del control del mar?

El presente ensayo sostiene que, aunque el poder aéreo en la Segunda Guerra Mundial evidenció la relevancia del pensamiento del general Douhet, especialmente en el Teatro de Operaciones del Pacífico, el dominio del aire no habría sido posible sin un control decisivo del mar. Para demostrarlo, se analizará la batalla de Midway como ejemplo de sinergia más que

"El dominio del aire
significa victoria; ser
vencido en el aire implica
aceptación de cualquier
término que el enemigo
desea imponer" Michel
Godet

Douhet, 1921

de preponderancia aérea, y la campaña de *Island Hopping*⁴ como una secuencia de operaciones logísticas marítimas sin las cuales la aviación no habría alcanzado su radio de acción ni sus objetivos.

Previo a desarrollar los argumentos, el autor estima pertinente contextualizar y establecer un marco teórico respecto al pensamiento de Douhet, quien fue el primer teórico en formular una doctrina sobre el uso estratégico del arma aérea, estableciendo los principios fundacionales de una Fuerza Aérea independiente. El general italiano sostuvo que, "la Fuerza Aérea no debe estar subordinada al Ejército o la Armada, sino operar con objetivos estratégicos propios y decisivos" (Douhet, 1921).

De forma coherente con esta visión, Douhet formuló la teoría del bombardeo estratégico como el uso autónomo y ofensivo de la aviación para atacar infraestructura vital del enemigo, con el objetivo de quebrar su voluntad de lucha. Esta estrategia aérea debía neutralizar la defensa enemiga desde el aire, evitando el desgaste de las fuerzas terrestres o navales. Douhet pensaba que, "quien domina el aire, puede vencer sin necesidad de luchar en tierra ni en el mar" (Douhet, 1921), elevando al poder aéreo como un instrumento estratégico autónomo dentro de la conducción de la guerra moderna.

1. Midway: Atolón en el Pacífico donde EE. UU., donde se detuvo la expansión japonesa en 1942.

2. General italiano, pionero en la teoría del poder aéreo estratégico.

3. Doctrina que afirma que dominar el aire es clave para la victoria en un conflicto armado.

4. Estrategia de EE.UU. en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial, que consistió en conquistar islas clave para avanzar hacia Japón.

Como primera línea argumentativa, se analizará la batalla de Midway como ejemplo de sinergia estratégica más que de preponderancia aérea. Este enfrentamiento, ocurrido entre el 4 y 7 de junio de 1942, representó un punto de inflexión en la campaña del Pacífico de la Segunda Guerra Mundial, no solo por su impacto táctico inmediato, sino por las lecciones estratégicas que dejó sobre la interacción entre el dominio del aire y el control del mar. Si bien Midway suele citarse como un caso emblemático de superioridad aérea, una observación más detallada demuestra que su éxito no fue exclusivamente debido a la aviación, sino a la articulación coherente entre poder naval, inteligencia anticipada y control del mar (Till, 2009).

Desde una perspectiva teórica, Alfred Mahan ya había anticipado que la clave para proyectar fuerza de forma sostenida no estaba únicamente en las armas, sino en el control del mar como requisito logístico y operativo esencial. Para el autor, la supremacía marítima permite concretar poder en puntos decisivos, asegurar líneas de comunicaciones marítimas y, en esencia, habilitar cualquier forma de maniobra estratégica (Mahan, 1890). Por el contrario, Giulio Douhet planteaba que "la aviación, una vez lograda su independencia operacional, sería capaz de imponer la rendición enemiga mediante bombardeo estratégico directo sobre centros industriales y urbanos sin depender del mar ni la tierra" (Douhet, 1921). Midway, sin embargo, demostró que, al menos en 1942, la aviación embarcada no podía existir sin el soporte estructural de una fuerza y una logística naval sólida.

La evidencia empírica indica que el éxito del ataque aéreo estadounidense no fue producto del azar ni exclusivamente de la pericia de los pilotos, sino de una cadena de decisiones estratégicas que se iniciaron con el quiebre del código japonés de comunicaciones. Este logro de inteligencia permitió al almirante Chester Nimitz⁵ desplegar su fuerza de forma anticipada

en una posición ventajosa. El almirante Raymond Spruance,⁶ al mando de los portaaviones *USS Enterprise* y *USS Hornet*, logró posicionar a su flota sin ser detectado y así despegar sus escuadrones aéreos en el momento exacto. Los bombarderos embarcados *Douglas SBD Dauntless* impactaron tres portaaviones japoneses en solo cinco minutos, pero lo hicieron gracias a que se contaba con el control del mar con la debida antelación (Symonds, 2011). Sin el control del mar no habría existido ni plataformas de lanzamiento, ni protección para las aeronaves en vuelo.

En relación con lo indicado precedentemente, lo que ocurrió en Midway no fue una validación de la teoría douhetiana en su forma pura, sino una conclusión práctica en la que el poder aéreo actuó como brazo ofensivo de una estructura marítima dominante. La victoria fue aérea en su forma, pero marítima en su esencia. La batalla de Midway no niega la importancia del dominio del aire, pero demuestra que este no puede sostenerse sin el control del entorno que lo posibilita, en este caso, el mar.

En otro sentido y a diferencia del pensamiento de Douhet, que proponía atacar directamente el corazón industrial del enemigo para quebrar su voluntad de lucha, se puede argumentar que Estados Unidos implementó en el Pacífico una estrategia escalonada y acumulativa basada en el asalto progresivo de islas clave. Esta forma de operar fue conocida como *Island Hopping* y se articuló como una maniobra estratégica que buscaba aproximarse gradualmente al archipiélago japonés, neutralizando bases enemigas intermedias y asegurando puntos de apoyo logístico. Esta estrategia, implementada a contar de agosto de 1942 con la operación *Watchtower*,⁷ demostró que el dominio del mar no sólo fue necesario para transportar tropas, equipos y recursos, sino también una condición estructural para sostener el poder aéreo a largo plazo (Maslowski, 1994).

5. Comandante en Jefe de la Flota del Pacífico de EE. UU. durante la Segunda Guerra Mundial.

6. Comandante de la flota estadounidense en la batalla de Midway.

7. Nombre clave de la ofensiva anfibia estadounidense iniciada en agosto de 1942 para capturar Guadalcanal y frenar la expansión japonesa en el Pacífico Sur, es considerada el punto de partida de la estrategia escalonada de conquista de islas, denominada *Island Hopping*.

Desde el plano teórico, el académico Geoffrey Till sostuvo que "el poder marítimo no debe entenderse sólo como la capacidad de combate naval, sino como una herramienta multifuncional que proporciona movilidad, flexibilidad y sustentabilidad a otras fuerzas del poder militar" (Till, 2009). Bajo esta mirada, el mar no es simplemente un espacio que se debe cruzar, sino una estructura estratégica que hace posible las operaciones aéreas sostenidas. En contraste, el pensamiento de Douhet no contempla las necesidades logísticas del poder aéreo, suponiendo que éste puede operar de manera autónoma sobre el teatro enemigo, sin necesidad de asegurar posiciones intermedias; sin embargo, en la práctica, cada base aérea estadounidense en el Pacífico requirió primero ser conquistada mediante operaciones anfibias respaldadas por el control del mar (Morison, 1951).

En la práctica, la captura de islas como *Guadalcanal*, *Saipán* y *Tinian* fueron

fundamentales para mantener el avance; particularmente el asalto de *Tinian* en 1944. Esta operación no fue espontánea ni exclusivamente aérea, fue el resultado de una compleja operación anfibia, donde la supremacía naval permitió el desembarco de 67.000 *marines* y el sostenimiento posterior de la base aérea (Farrel, 2020).

En definitiva, la estrategia de *Island Hopping* no sólo refuerza el argumento de Midway, sino que lo amplía. Así como en Midway la aviación triunfó gracias al mar, en la campaña posterior el poder aéreo dependió sistemáticamente de cada isla conquistada, asegurada y sostenida desde el mar. Fue el control del mar el que brindó continuidad logística y el que hizo posible las operaciones aéreas.

Existe una visión alternativa, que sostiene que el dominio del aire consolidado por Estados Unidos fue en sí el factor determinante y suficiente para doblegar a Japón. La



Portaaviones Clase Essex construidos entre 1941 y 1944, principal soporte de la aviación embarcada de la US. Navy en la IIWW.
(Fuente: Wikimedia Commons)

interpretación se fundamenta en el empleo masivo de bombarderos estratégicos B-29 que operaban desde bases terrestres en las islas del Pacífico, culminando con los ataques nucleares sobre *Hiroshima* y *Nagasaki* en agosto de 1945 (Farrel, 2020). Desde este punto de vista, la aviación actuó de manera autónoma, demostrando así su capacidad para imponer la rendición mediante superioridad tecnológica y destructiva, alineado con la teoría del bombardeo estratégico y operando con objetivos propios y decisivos establecidos por Douhet.

Sin embargo, esta interpretación omite un hecho fundamental: la capacidad de proyectar el poder aéreo estratégico sobre Japón dependió directamente del control del mar. La toma de posesión de la isla de *Tinian* permitió ejecutar las operaciones aéreas como punto de partida para el ataque decisivo sobre *Hiroshima* y *Nagasaki*. Los bombarderos no habrían tenido alcance ni apoyo logístico sin las bases insulares aseguradas por el mar (Farrel, 2020).

Además, el traslado, ensamblaje y mantenimiento de los B-29 y de las bombas atómicas involucraron extensas rutas marítimas, escoltas navales e infraestructura portuaria. La supremacía aérea no nació de forma autónoma, sino como culminación de un proceso marítimo de avance estratégico.

El poder aéreo fue decisivo, pero porque el control del mar lo hizo posible. La campaña del Pacífico no puede entenderse como un enfrentamiento entre dominio aéreo y marítimo, sino como una articulación estratégica donde el mar sostuvo al aire como plataforma y condición operacional indispensable.

Como conclusión, el análisis estratégico de la campaña del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial permite llegar a una deducción clara y fundamentada: el dominio del aire, si bien resultó ser un componente esencial en la victoria de Estados Unidos sobre Japón, no actuó de forma aislada ni autosuficiente. Fue parte de una sinergia operacional profundamente dependiente del control del mar, tal como lo demuestran los casos de Midway y la estrategia de *Island Hopping*. En ambos escenarios, la aviación desplegada requirió de plataformas marítimas, rutas aseguradas, logística naval y conquista anfibia para poder operar. La tesis del general Douhet, al afirmar que "el dominio del aire significa victoria", permitió introducir una visión revolucionaria en la conducción de la guerra. No obstante, su formulación subestimó los factores logísticos, geográficos y operacionales que condicionan el empleo real del poder aéreo. La práctica evidenció que la aviación, lejos de actuar como fuerza autónoma, necesitó del apoyo constante de una estructura naval dominante. Por el contrario, Alfred Mahan había anticipado que el mar es mucho más que un medio: es el entorno habilitante desde el cual se proyecta toda forma del poder militar sostenido.

En ese sentido, la campaña del Pacífico no refutó el pensamiento estratégico de Douhet, pero sí contextualizó sus postulados. La aviación fue efectiva debido a que el mar le permitió existir, posicionarse y golpear fuerte. Así, el complemento y sinergia entre el mar y el aire se impuso a la preponderancia absoluta del uno sobre el otro.



BIBLIOGRAFÍA

1. Douhet, G. (1921). *The command of the air*. Air University Press.
2. Farrel, D. M. (2020). *Atomic Bomb Island: Tinian, the last stage of the Manhattan Project, and the dropping of the atomic bombs on Japan in World War II*. Stackpole Books.
3. Mahan, A. T. (1890). *The influence of sea power upon history, 1660-1783*. Little, Brown and Company, Boston. <https://doi.org/https://archive.org/details/seanpowerinfoomaha/page/ng/mode/2up>
4. Maslowski, P., & Millet, A. R. (1994). *For the common defense: A military history of the United States of America*. Free Press.
5. Mitchell, W. (1925). *Winged defense: The development and possibilities of modern air power, economic and military*. G.P. Putnam's Sons.
6. Morison, S. E. (1951). *History of United States naval operations in World War II: Aleutians, Gilberts and Marshalls, June 1942-April 1944*. Little, Brown and Company.
7. Symonds, C. L. (2011). *The Battle of Midway*. Oxford University Press.
8. Till, G. (2009). *Seapower: A guide for the twenty-first century (2nd ed.)*. Routledge.

CIENCIA Y TECNOLOGÍA



○ Eficiencia computacional vs. optimalidad en la asignación de Arma-Blanco

Eduardo Carrasco Vidal

EFICIENCIA COMPUTACIONAL VS. OPTIMALIDAD EN LA ASIGNACIÓN DE ARMA- BLANCO

♦ R E S U M E N ♦

El combate moderno, caracterizado por la alta velocidad y la saturación de amenazas, exige una toma de decisiones rápida y precisa. El proceso TEWA es fundamental para la supervivencia de la fuerza. Este artículo analiza uno de sus problemas principales, el WTA, mediante el uso de herramientas de optimización. Se comparó un método exacto (MILP) con una heurística, demostrando que, si bien existe un gap del 9,7%, el primero requiere un tiempo de cómputo 137 veces mayor. Identificando que las heurísticas ofrecen un equilibrio más práctico para la toma de decisiones en tiempo real.

Palabras clave: Mando, control, asignación, optimización, algoritmos.

COMPUTATIONAL EFFICIENCY VS. OPTIMALITY IN WEAPON-TARGET ASSIGNMENT

♦ A B S T R A C T ♦

Modern combat—characterized by high velocity and threat saturation—demands rapid, accurate decision-making. Threat Evaluation and Weapon Assignment (TEWA) is therefore essential to force survival. This article analyzes a key component of this process: the Weapon-Target Assignment (WTA) problem, utilizing optimization tools. By comparing an exact method (Mixed-Integer Linear Programming, or MILP) with a heuristic approach, the analysis reveals a crucial trade-off. Despite the MILP achieving a 9.7% greater optimality, it requires a 137-fold increase in computation time. This conclusively identifies that heuristics are more practical, offering the necessary balance for real-time decision-making.

Keywords: Command, control, assignment, optimization, algorithm.



EDUARDO CARRASCO VIDAL

Teniente primero

Magister en Inteligencia Artificial (UAI)

(ecarrascov1@gmail.com)

Viña del Mar, Chile.

El paradigma del combate naval ha experimentado una transformación en las últimas décadas (Naseem et al., 2017). La transición desde enfrentamientos de plataforma contra plataforma hacia un entorno de *guerra centrada en redes* (NCW, *Network-Centric Warfare*) ha redefinido los fundamentos de la proyección del poder naval. La doctrina naval *contemporánea*, tanto de la *U.S. Navy* como de la OTAN, no concibe a las unidades como entidades aisladas, sino como nodos interconectados en una vasta red de información y poder de fuego. El objetivo es vincular sensores, sistemas de armas y centros de operaciones (*Operations/Command Centers*) en un sistema cohesionado, integrado y altamente reactivo, capaz de generar efectos desde múltiples ejes para *desarticular el ciclo de decisión del adversario* (Speller, 2023).

En este contexto de alta velocidad, saturación de información y amenazas multidominio, el proceso de TEWA (*Threat Evaluation and Weapon Assignment*) emerge como una función directamente ligada a la supervivencia de la fuerza. La capacidad de una fuerza para procesar la información táctica, evaluar *correctamente* las amenazas, priorizarlas y asignar sus medios de combate de forma más eficiente y rápida que el adversario, constituye una ventaja decisiva (Johansson, 2010).

Sin embargo, la propia doctrina que busca conferir esta ventaja genera un desafío computacional. La interconexión de la fuerza bajo el paradigma NCW implica que, *teóricamente*, cualquier arma disponible en la *fuerza de tarea* puede ser asignada a cualquier amenaza detectada, no solo las armas de la plataforma que la detecta (Cares, 2006). Esto produce una explosión de complejidad en el número de posibles combinaciones arma-blanco, superando la capacidad cognitiva de un operador humano para evaluar todas las permutaciones y seleccionar la óptima bajo el estrés y la presión del combate (Arslan, O. Karasakal, y Kirca, 2024). La misma doctrina que busca superioridad táctica, introduce

a su vez una potencial vulnerabilidad: la sobrecarga cognitiva del tomador de decisiones. Por lo tanto, el soporte de decisión automatizado no es meramente una mejora incremental, sino un habilitador indispensable para su supervivencia.

El núcleo de este desafío de automatización reside en el "problema de asignación de arma-blanco" (WTA, *Weapon Target Assignment*), la formalización matemática de la fase de asignación dentro del proceso TEWA. El WTA es un problema de optimización combinatoria, clasificado como *NP-Hard*¹ (Lloyd y Witsenhausen, 1986), que busca la asignación de un conjunto de armas a un conjunto de blancos para maximizar el daño infligido o, de forma equivalente, minimizar la supervivencia de las amenazas.

Este artículo evalúa cuantitativamente la disyuntiva entre optimalidad y velocidad computacional mediante la comparación de un algoritmo de optimización exacto y una heurística rápida en un escenario de combate simulado, con el fin de determinar el enfoque más viable para un TEWA moderno.

Fundamentos Teóricos del Problema de Asignación

Para comprender la problemática, es esencial descomponer el proceso TEWA y formalizar matemáticamente la pregunta que se busca resolver. Esta sección define sus componentes funcionales y presenta una formulación canónica del problema WTA.

- **Descomposición Funcional del TEWA:** El proceso TEWA es una secuencia lógica y continua que transforma los datos extraídos de los sensores en acciones de enfrentamiento coordinadas. Se implementa como una función central en los sistemas de combate para proteger a la unidad y neutralizar amenazas (Johansson,

1. *NP-Hard*: problemas cuya solución requiere, en general, tiempo exponencial, sin garantía de resolución eficiente en tiempo polinomial.

2010). Aunque se presenta como un acrónimo unificado, funcionalmente se descompone en dos fases distintas pero interdependientes: *Threat Evaluation* (TE) y *Weapon Assignment* (WA).

- **Fase 1: Evaluación de Amenazas (TE - *Threat Evaluation*):** TE es la fase de análisis, priorización y discernimiento. Su objetivo es responder a la pregunta: ¿qué entidades del entorno representan una amenaza y con qué grado de urgencia deben ser enfrentadas? Este proceso se basa en determinar si un blanco posee tanto la capacidad (*capability*) como la intención (*intent*) de infligir daño a las fuerzas propias o a los activos defendidos.

a) **Capacidad:** Habilidad física de un blanco/amenaza para causar daño. Es un factor relativamente objetivo y procedimental, evaluado a través de parámetros cuantificables como la velocidad, rumbo, altitud, proximidad a la fuerza, tipo de plataforma y sistemas de armas que se presume posee. Los sistemas C2 fusionan datos de múltiples sensores (radar, ESM, IFF, entre otros) para construir un panorama común que facilite esta evaluación.

b) **Intención:** Voluntad o determinación del blanco de actuar hostilmente. A diferencia de la capacidad, la intención es un factor inherentemente subjetivo, ambiguo y difícil de medir. La literatura describe la evaluación de la intención como un proceso "pobremente definido" (*poorly defined*) que depende de la inferencia, el juicio contextual y la experiencia del operador (Johansson, 2010). Se basa en la interpretación de comportamientos, como desviaciones de corredores aéreos comerciales (aerovías), maniobras agresivas o evasivas, activación de radares de control de fuego o el cumplimiento/incumplimiento de criterios de identificación.

Esta dualidad en la naturaleza de la evaluación (objetiva-cuantitativa para la capacidad, subjetiva-cualitativa para la intención) revela una visión fundamental sobre la naturaleza de TEWA. El proceso no busca una automatización total que

reemplace al operador, sino que fomenta una relación humano-máquina. El operador humano, con su capacidad para el juicio contextual y el reconocimiento de patrones sutiles, es insustituible en la tarea de inferir la intención, mientras que los sistemas automatizados actúan como asistentes que fusionan y presentan la información de forma coherente para reducir la carga cognitiva y permitir que el humano se concentre en la decisión crítica. El resultado de la fase TE es una lista de blancos priorizados, a cada uno de los cuales el sistema le asigna un valor de amenaza, que servirá como entrada para la siguiente fase.

- **Fase 2: Asignación de Armas (WA - *Weapon Assignment*):** Una vez que las amenazas han sido evaluadas y priorizadas, WA se encarga de responder a la pregunta: ¿cuál es la mejor manera de emplear nuestros efectores (capacidad bélica) para neutralizar estas amenazas? Esta es la fase de acción y optimización. Su objetivo es asignar las capacidades disponibles a los blancos identificados de manera eficaz.

La WA puede abordarse desde dos perspectivas principales:

a) **Perspectiva Secuencial (blanco por blanco):** Las armas se asignan de forma secuencial, generalmente comenzando por la amenaza de mayor prioridad de acuerdo con su valor. A esta amenaza se le asigna el *mejor* sistema de armas disponible.

b) **Perspectiva Concurrente (multi-blanco):** La asignación de armas a todo el conjunto de amenazas se realiza simultáneamente, buscando una solución que sea óptima en un sentido global. Este enfoque es más complejo, pero tiene el potencial de encontrar soluciones significativamente mejores, especialmente en escenarios saturados (*enjambres*) donde las decisiones de asignación están fuertemente acopladas.

El "problema de asignación de armas-blanco" (WTA) es precisamente la formalización matemática de esta

perspectiva. El algoritmo WTA no reemplaza el proceso TEWA; más bien, automatiza y optimiza la fase WA, tomando como entrada las prioridades definidas en la fase TE (Roux y Van Vuuren, 2007). De esta manera, se libera al operador de la tarea combinatoria de la asignación, permitiéndole mantener la supervisión, validar las soluciones propuestas y autorizar la acción de fuego.

Formulación Matemática del Problema de Asignación de Armas a Blancos (WTA)

El WTA es un problema clásico del análisis de operaciones navales (*Operations Research - OR*), estudiado desde la década de 1950 (Ahuja et al., 2003). Su objetivo es encontrar una asignación de un conjunto de armas a un conjunto de blancos de tal manera que se minimice el valor total esperado de supervivencia de los blancos.

Para formular el problema, se definen las siguientes variables y parámetros:

- o i : Plataformas (buques) o tipos diferentes de armas.
- o j : Amenazas que deben ser enfrentadas.
- o w_i : Inventario de armas disponibles en la plataforma i .
- o v_j : El valor táctico de la amenaza j (prioridad del blanco determinada en la fase TE).
- o P_{ij} : Probabilidad de destrucción (P_{kill}) de la amenaza j si un arma del tipo i es asignada.
- o x_{ij} : Cantidad de armas del tipo i asignadas a la amenaza j (variable entera).

Función Objetivo:

$$\text{Minimizar} \sum_{j=1}^j v_j \prod_{i=1}^i (1 - P_{ij})^{x_{ij}}$$

Donde $(1 - P_{ij})$ es la probabilidad de supervivencia de la amenaza j frente a un arma i , y el producto acumulado calcula la probabilidad de que la amenaza j sobreviva al ataque de todas las armas que le son asignadas.

Restricciones:

1. Inventario limitado por tipo de arma:

$$\sum_{j=1}^j x_{ij} \leq w_i; \forall i = 1, \dots, i$$

2. Dominio de las variables:

$$x_{ij} \in \mathbb{Z}^{\geq 0}; \forall i = 1, \dots, i; \forall j = 1, \dots, j$$

Dado que la función objetivo es *no lineal* y no convexa, la solución exacta del problema resulta computacionalmente costosa para instancias de tamaño medio o grande. Para abordar esta dificultad, se emplea una técnica de aproximación por tramos lineales (*Piecewise Linear*, PWL), la cual permite representar funciones no lineales mediante un conjunto de segmentos definidos en puntos de ruptura. Esto permite reformular el WTA como un modelo lineal entero mixto (MILP) que puede ser resuelto mediante *solvers*² como CPLEX.

Definición del Escenario por Resolver

El escenario por resolver se compone de una fuerza de 6 plataformas de superficie, como se muestra en la Figura 1. Cada una contiene una determinada cantidad disponible de misiles de defensa puntual o local, detallada en el número que se encuentra en el interior del círculo.

Respecto de la amenaza, esta se compone de 12 ASM³ con diferentes *configuraciones*,

2. Solver: programa diseñado para resolver modelos matemáticos de optimización. Ejemplos comunes incluyen CPLEX y Gurobi para programación lineal.

3. ASM: (Anti-Ship Missile), munición guiada diseñada para neutralizar objetivos navales de superficie.

y la consecuente tabla de P_{kill} de las armas propias contra cada amenaza.

Con esta definición de escenario, el problema presenta un número total de posibles combinaciones Arma-Blanco de 12^{17} (espacio de asignaciones posibles sin restricciones).

amenazas. Aunque simple, puede ser sorprendentemente eficaz en ciertos contextos operacionales, simulando el comportamiento de un humano bajo presión (Erdem y Ozdemirel, 2003).

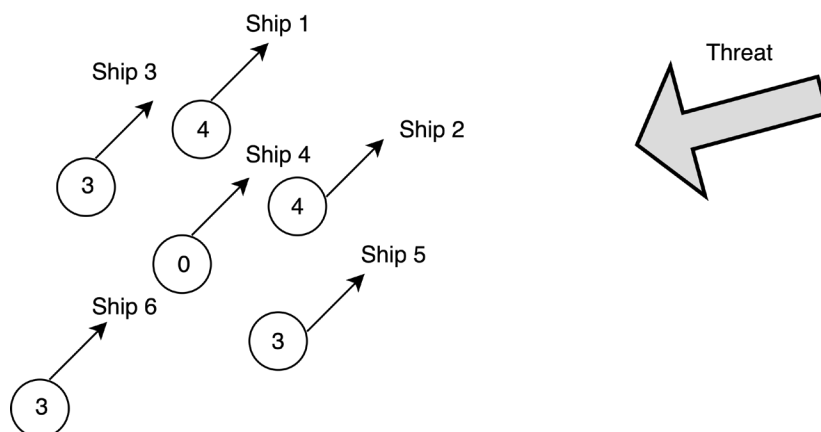


Figura 1: Distribución de la fuerza y ubicación de la amenaza.
(Fuente: Elaboración autor artículo)

Descripción de los Algoritmos Implementados

- Método 1: Optimización mediante Programación Lineal Entera:** Este enfoque busca la solución matemáticamente *óptima* para una versión linealizada del problema WTA. Utiliza la biblioteca PuLP en Python, que actúa como interfaz para *solvers* de optimización como CPLEX. Estos *solvers* implementan algoritmos como *Branch and Cut*, que exploran de manera sistemática el espacio de soluciones para encontrar la solución *óptima*.
- Método 2: Algoritmo Greedy:** Este es el enfoque heurístico más simple y rápido. Una heurística *greedy* toma, en cada paso, la decisión que parece mejor en ese momento, sin considerar las consecuencias futuras. Su principal ventaja radica en su muy baja complejidad computacional, lo que la hace rápida. Este algoritmo es determinista y su rendimiento puede depender del orden en que se consideran las

Análisis de Resultados y Discusión

Lo expuesto en la Tabla 1 siguiente, revela el dilema central de la asignación de armas en tiempo real. Si bien el método exacto (CPLEX) ofrece una solución de un 9.7% superior en términos de minimizar la supervivencia de la amenaza (12.65 vs. 13.88), lo hace a un costo computacional 137 veces mayor (0.1202s vs. 0.0008s). Esta diferencia resulta significativa; en un escenario de combate saturado, una demora de más de 100 milisegundos para calcular una solución puede ser tácticamente inaceptable. El algoritmo *Greedy*, aunque subóptimo, entrega una solución de alta calidad en menos de un milisegundo, demostrando su idoneidad para sistemas que exigen una respuesta casi instantánea:

Esta Figura presenta dos mapas de calor que ilustran cómo se distribuyen las asignaciones de misiles desde cada buque (eje vertical) hacia distintas amenazas (eje horizontal). Cada celda indica cuántos misiles fueron asignados desde un buque específico a una amenaza determinada,

Métrica de Rendimiento	Método Exacto (CPLEX)	Algoritmo Greedy
Supervivencia de las amenazas	12.6512	13.8762
Tiempo de Cómputo (s)	0.1202 s	0.0008 s

Tabla 1: Comparación de Rendimiento de Algoritmos para el Problema WTA.
(Fuente: Elaboración autor artículo)

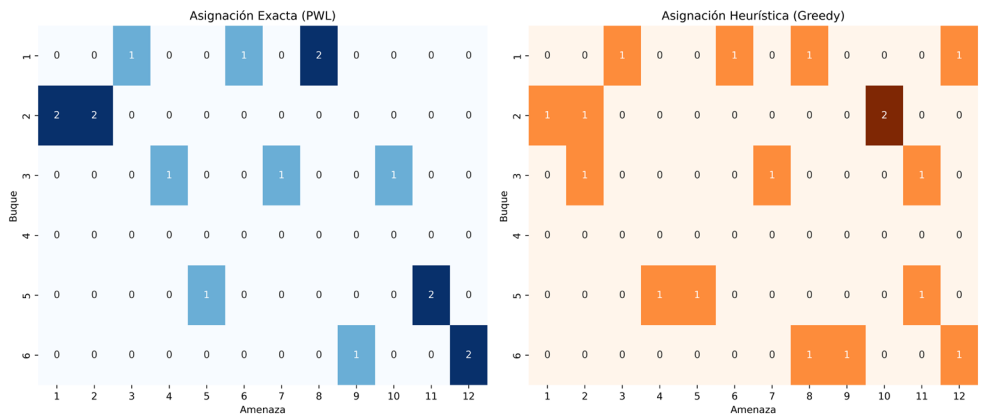


Figura 2: Asignación de Arma-Blanco (WA del TEWA).
(Fuente: Elaboración autor artículo)

siendo los valores más altos representados con colores más intensos. A la izquierda se muestra el resultado del modelo exacto, y a la derecha el de la heurística *greedy*.

La formulación matemática extendida de ambas propuestas y el código utilizado junto con los resultados obtenidos por las simulaciones, se encuentran disponibles para acceso en línea, en el siguiente repositorio: https://github.com/educarrasco/WTA_TEWA

Conclusiones

Lo expuesto anteriormente, aun considerando su simplicidad, proporciona una base para comprender la aplicación de técnicas de optimización al problema de asignación de armas en los sistemas de combate. En este contexto, se ha demostrado que la formulación del WTA constituye una metodología válida para modelar y automatizar la asignación de armas (Weapon Assignment, WA) dentro del proceso TEWA. Este enfoque permite traducir un problema de decisión táctica en un problema matemático bien definido, susceptible de ser resuelto mediante algoritmos.

Potenciales Vías de Escalabilidad y Aplicación

- Aplicaciones Análogas: Logística Humanitaria y Gestión de Desastres (HA/DR): La estructura matemática del problema WTA es general y encuentra un análogo directo en el campo de la logística humanitaria y la gestión de desastres (HA/DR). Es posible establecer una correspondencia formal entre los elementos de ambos dominios:
 - Las armas se corresponden con los recursos de ayuda (equipos de búsqueda y rescate, suministros médicos, alimentos, vehículos de transporte).
 - Los blancos se corresponden con los puntos de demanda (zonas afectadas por el desastre, hospitales colapsados, grupos de víctimas).
 - La probabilidad de destrucción (P_{ij}) se corresponde con la eficacia de la ayuda (número de vidas salvadas).

por un equipo médico, reducción del tiempo de respuesta, cantidad de necesidad cubierta).

- La función objetivo de minimizar el valor de supervivencia de la amenaza se corresponde directamente con el objetivo de minimizar la demanda insatisfecha.

- Esta analogía implica que los modelos de optimización para el WTA son transferibles para mejorar la eficacia de las operaciones de ayuda en casos de desastre. El mismo dilema entre una respuesta rápida y una planificación optimizada a largo plazo (usando modelos extendidos y más complejos para la cadena de suministro) existe en ambos dominios. Este campo representa una oportunidad para la aplicación cruzada de la investigación de operaciones militares en beneficio de la sociedad.

- Integración con Sistemas Dinámicos (DWTa): Finalmente, una extensión es pasar del WTA estático al WTA dinámico (DWTa).

El modelo estático asume que todas las decisiones de asignación se toman en un único instante de tiempo. El DWTa, en cambio, modela el enfrentamiento como un proceso de múltiples etapas que evoluciona en el tiempo (O. Karasakal, E. Karasakal y Silav, 2021).

Este enfoque permite incorporar ciclos de retroalimentación en el proceso de decisión, como la política *shoot-look-shoot* (Glazebrook y Washburn, 2004). En DWTa, los resultados de la primera ronda de enfrentamientos (blancos destruidos, armas utilizadas, nuevas amenazas) se utilizan como entrada para recalcular y optimizar la asignación de armas para la siguiente etapa. Esto permite al sistema C2 adaptarse continuamente, reasignando recursos para hacer frente a amenazas emergentes o para re-atacar blancos que sobrevivieron al primer intento. El desarrollo de algoritmos eficientes para el DWTa en ambientes saturados es uno de los frentes de investigación más activos en el campo.

LISTA DE REFERENCIAS

1. Ahuja, R. K., Kumar, A., Jha, K., & Orlin, J. B. (2003). Exact and heuristic methods for the weapon target assignment problem. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.489802>
2. Andersen, A. C., Pavlikov, K., & Toffolo, T. A. M. (2022). Weapon-target assignment problem: Exact and approximate solution algorithms. *Annals of Operations Research*, 312(2), 581–606. <https://doi.org/10.1007/s10479-022-04525-6>
3. Arslan, C., Karasakal, O., & Kirca, Ö. (2024). Naval air defense planning problem: A novel formulation and heuristics. *Naval Research Logistics*. <https://doi.org/10.1002/nav.22186>
4. Cares, J. R. (2006). *Distributed networked operations: The foundations of network centric warfare*. iUniverse.
5. Erdem, E., & Ozdemirel, N. E. (2003). An evolutionary approach for the target allocation problem. *Journal of the Operational Research Society*, 54(9), 958–969. <https://doi.org/10.1057/palgrave.jors.2601580>
6. Glazebrook, K., & Washburn, A. (2004). Shoot-look-shoot: A review and extension. *Operations Research*, 52(3), 454–463. <https://doi.org/10.1287/opre.1030.0086>
7. Hill, R. R., & Pohl, E. A. (2011). Heuristics and their use in military modeling. En J. J. Cochran, L. A. Cox, P. Keskinocak, J. P. Kharoufeh, & J. C. Smith (Eds.), *Wiley encyclopedia of operations research and management science* (1^a ed.). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9780470400531.eorms0518>
8. Huaping, C., Jingxu, L., Yingwu, C., & Hao, W. (2006). Survey of the research on dynamic weapon-target assignment problem. *Journal of Systems Engineering and Electronics*, 17(3), 559–565. [https://doi.org/10.1016/S1004-4132\(06\)60097-2](https://doi.org/10.1016/S1004-4132(06)60097-2)
9. Johansson, F. (2010). *Evaluating the performance of TEWA systems* (Doctoral dissertation). Örebro University.
10. Karasakal, O., Karasakal, E., & Silav, A. (2021). A multi-objective approach for dynamic missile allocation using artificial neural networks for time sensitive decisions. *Soft Computing*, 25(15), 10153–10166. <https://doi.org/10.1007/s00500-021-05923-x>
11. Karasakal, O., Özdemirel, N. E., & Kandiller, L. (2011). Anti-ship missile defense for a naval task group. *Naval Research Logistics*, 58(3), 304–321. <https://doi.org/10.1002/nav.20457>
12. Kim, J.-E., Lee, C.-H., & Yi, M. Y. (2022). New weapon target assignment algorithms for multiple targets using a rotational strategy and clustering approach. *IEEE Access*, 10, 43738–43750. <https://doi.org/10.1109/ACCESS.2022.3168718>
13. Kline, A., Ahner, D., & Hill, R. (2019). The weapon-target assignment problem. *Computers & Operations Research*, 105, 226–236. <https://doi.org/10.1016/j.cor.2018.10.015>
14. Naeem, H., & Masood, A. (2010). An optimal dynamic threat evaluation and weapon scheduling technique. *Knowledge-Based Systems*, 23(4), 337–342. <https://doi.org/10.1016/j.knsys.2009.11.007>
15. Naseem, A., Shah, S. T. H., Khan, S. A., & Malik, A. W. (2017). Decision support system for optimum decision-making process in threat evaluation and weapon assignment: Current status, challenges and future directions. *Annual Reviews in Control*, 43, 169–187. <https://doi.org/10.1016/j.arcontrol.2017.08.001>
16. Paradis, S., Benaskeur, A., Oxenham, M., & Cutler, P. (2005, July). Threat evaluation and weapons allocation in network-centric warfare. En *Proceedings of the 7th International Conference on Information Fusion* (Vol. 2, pp. 8–8). IEEE.
17. Roux, J. N., & Van Vuuren, J. H. (2007). Threat evaluation and weapon assignment decision support: A review of the state of the art. *ORION*, 23(2), 151–187.
18. Lloyd, S., & Witsenhausen, H. S. (1986). Weapon allocation is NP-complete. En *Proceedings of the IEEE Summer Simulation Conference* (pp. 1054–1058). IEEE.
19. Speller, I. (2023). *Understanding naval warfare*. Routledge.

Recibido 10/07/25

Publicado 31/12/25

PÁGINA DE MARINA

○ **Haití: Un puente demasiado lejos**
José Álvarez Chaigneau



HAITÍ: UN PUENTE DEMASIADO LEJOS

♦ RESUMEN ♦

El 4 de septiembre de 2015, en medio del sofocante calor caribeño, una pequeña Unidad del Batallón Chile XXIII enfrentó una emboscada en Haití, atacada por motoristas armados y cercado por barricadas hostiles. En una escaramuza violenta y extenuante, los Infantes de Marina impusieron su temple y preparación ante un adversario numeroso, consagrando bajo el elocuente nombre de *Un puente demasiado lejos*. Su acción preservó la credibilidad de MINUSTAH y el honor operativo de Chile en tierra extranjera.

Palabras clave: Minustah, Motards, batallón, movilidad, puente.

HAITI: A BRIDGE TOO FAR

♦ ABSTRACT ♦

On September 4, 2015, amidst the oppressive Caribbean heat, a small Unit of the Chilean XXIII Battalion came under ambush in Haiti. Attacked by armed motorcyclists and encircled by hostile barricades, the Marines engaged in a violent and exhausting skirmish. Their resolve and professional preparation were key to overcoming a numerically superior adversary. This critical engagement was consecrated under the eloquent name "A Bridge Too Far," safeguarding both the credibility of MINUSTAH and the operational honor of Chile on foreign soil.

Keywords: Minustah, Motards, battalion, mobility, brigade.



JOSÉ ÁLVAREZ CHAIGNEAU

Capitán de navío IM (R.)

Magister en Ciencias Navales y Marítimas (A.G.N.)

(cototo332@me.com)

Viña del Mar, Chile.

La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), desplegada a la isla en el año 2004 para sofocar la grave crisis política desatada tras la salida del presidente *Jean-Bertrand Aristide* (Consejo de Seguridad, 2004), tenía como mandato nada menos que establecer un "entorno seguro y estable", en coordinación con la Policía Nacional de Haití (PNH); "apoyar el proceso político y electoral", facilitando la transición democrática; "fortalecer las instituciones del Estado de derecho", incluyendo la policía, la justicia y los derechos humanos; "promover el desarrollo socioeconómico y la asistencia humanitaria"; y, por último, "desarmar, desmovilizar y reintegrar a elementos armados ilegales" (DDR), todo ello en el corazón más convulso del Caribe. Así, la República de Chile, convocada a ese empeño, mantuvo allí su enseña durante más de catorce años ininterrumpidos, sosteniendo —a ocho mil kilómetros de la patria— la operación militar más prolongada y distante de su historia republicana.

En octubre de 2014, la Resolución 2.180 del Consejo de Seguridad de la ONU marcó un

punto de inflexión en la configuración de la MINUSTAH. Con la voluntad de transitar hacia una estabilización sostenida por capacidades locales propias, se autorizó una reducción significativa de efectivos —de 5.021 a 2.370 militares— y una reorganización del despliegue en solo tres batallones multinacionales: el brasileño (BRABAT), el combinado uruguayo-peruano (URUPERBAT) y el chileno (CHIBAT). Esta reconfiguración apostó por una fuerza más ágil, con alta movilidad táctica, pero también con responsabilidades territoriales ampliadas en un entorno que seguía siendo volátil y peligroso. Para el CHIBAT, esa amenaza no era hipotética; pocos meses antes, había perdido a uno de sus integrantes en operaciones reales, un hecho que impregnaba cada patrullaje con la conciencia viva de que el riesgo no era una posibilidad, sino una certeza operativa.

En efecto, la retirada de varios batallones y el subsiguiente redespliegue de los restantes, transformaron la cartografía operativa del CHIBAT XXIII en una empresa casi titánica: de custodiar una zona de 2.115 km², la unidad pasó —de manera súbita— a cuadruplicar



su área de responsabilidad, alcanzando los 9.205 km², con el mismo contingente. Esta nueva jurisdicción trazaba un amplio arco territorial que abarcaba tres regiones clave del norte haitiano: el Departamento de Artibonito, con capital en *Gonaïves*; el Departamento Norweste, con capital en *Port-de-Paix*; y el Departamento Norte, cuyo centro político y logístico era *Cap-Haïtien*, al que los chilenos, con natural familiaridad, llamaban simplemente "Cabo Haitiano". Así, el Batallón Chile XXIII debió operar en un teatro de operaciones extenso, fragmentado y desafiante, donde cada kilómetro implicaba complejidad táctica, diversidad cultural y volatilidad política. Rutas erosionadas, puentes precarios y poblados donde los susurros civiles se confundían con estampidos de violencia delineaban el entorno operacional. En esa red frágil, surcada por la estratégica Ruta Nacional 1, CHIBAT XXIII descubría cuán grande puede ser la distancia entre una resolución internacional y la cruda fricción del combate real.

Un liderazgo truncado

El 30 de agosto de 2015, en pleno vuelo comercial rumbo a su patria, el Teniente General brasileño José Luiz Jaborandy Jr., *Force Commander* de la MINUSTAH (Comandante de la misión militar), sucumbió inesperadamente a un infarto. Su muerte —repentina y, en términos simbólicos, telúrica para la misión— privó a la fuerza militar de un líder cuya energía, gran carisma y autoridad moral habían cimentado la cohesión de toda la componente militar. De esta forma, el 3 de septiembre en Puerto Príncipe —capital de Haití— se convirtió en el escenario de una ceremonia fúnebre de inusitada solemnidad. Bajo el sol inclemente del Caribe, con los estandartes al viento y los cascos azules brillando bajo la luz tropical, las delegaciones multinacionales rindieron honores al comandante caído en una ceremonia cargada de solemnidad y respeto. Las exequias evocaron la fragilidad inherente a toda misión de paz, recordando

que, incluso en operaciones sólidamente estructuradas, la pérdida puede irrumpir de forma inesperada y truncar el liderazgo en pleno servicio.

Al día siguiente, con el tañido marcial de los clarines aún resonando en la memoria, el Comandante del CHIBAT XXIII¹ emprendió, por tierra, el retorno hacia *Cap-Haïtien*, bastión del batallón en el septentrion haitiano. Lo acompañaba el jefe de operaciones, Teniente 1° de Infantería de Marina, y un pelotón de treinta Infantes de Marina al mando de su Subteniente IM, distribuidos en un convoy austero pero resuelto: una camioneta de comando y dos camiones tácticos —uno 4x4 y otro 6x6.

Ruta Nacional 1: la línea delgada donde se disputa la estabilidad

La RN1 —arteria vital entre la capital haitiana y el norte del país— se abre paso como una serpiente de asfalto resquebrajado a través de las llanuras del Artibonite, cruzando aldeas pobres donde polvo y tensión se confunden con la rutina. En sus más de trescientos kilómetros, cada curva puede devenir emboscada y cada pueblo, un foco de agitación.

La mañana del 4 de septiembre, los informes de inteligencia eran claros: la RN1 estaba colmada de disturbios y amenazada por desestabilizadores cuya hostilidad pondría a prueba la pericia y el temple del CHIBAT XXIII. Con disciplina silenciosa, el convoy inició su avance al amanecer, sofocado por un calor agobiante. Los primeros kilómetros fueron engañosamente tranquilos, hasta que piquetes y neumáticos en llamas anunciaron que la ruta sería disputada metro a metro. Comenzaba una jornada sin margen para el error. En efecto, pese a algunas escaramuzas menores, la columna avanzaba con determinación hacia el norte. Tras dejar atrás el modesto poblado de *Arcahaie*, alcanzó el puente Pont

Haití: Un puente demasiado lejos

1. Comandante CHIBAT XXIII: CF IM José Álvarez; Oficial de Operaciones: T1° IM Nicolás Ochoa; Cmdte de Pelotón IM: ST IM Pablo Díaz.

des *Matheux*, una angosta y prolongada estructura de cemento que se extiende por más de 150 metros sobre el río homónimo —serpenteante, traicionero y de aguas turbias— cuyas corrientes desgastan sin tregua los contrafuertes calcáreos de las *Montagnes Noires* (Montaña Negra), como si intuyeran la fricción táctica que estaba por desencadenarse.

Fue en el acceso sur de esa estructura, que se alza como centinela de concreto sobre el cauce, donde el convoy se detuvo abruptamente: tres camiones articulados, sin neumáticos y dispuestos como barrera deliberada, bloqueaban por completo el paso. La ruta, encajonada entre el río, construcciones precarias y vegetación densa, ofrecía nula maniobra lateral ni posibilidad de retroceso. El sector se convirtió en un auténtico embudo táctico, ideal para una emboscada y prueba crítica para la doctrina de movilidad bajo contacto.

No bien se completó la detención de la columna, la amenaza se hizo tangible. Desde las viviendas y callejones aledaños comenzó a recibirse fuego sobre la unidad. Como sombras que habitan los márgenes del orden, grupos de *motards* —binomios en motocicleta, armados con escopetas artesanales, fusiles ilegales

y cócteles molotov— irrumpieron con violencia improvisada, lanzando un hostigamiento inmediato e incesante. Sin margen para la vacilación, los Infantes de Marina descendieron de los vehículos y, con la precisión forjada en años de entrenamiento riguroso y despliegues exigentes, establecieron un perímetro defensivo en torno al convoy. Sabían que, en los minutos por venir, serían puestos a prueba su temple y su voluntad de resistir.

La situación se tornaba cada vez más hostil: al fuego de fusilería irregular y los impactos de balines de acero se sumaban pedradas lanzadas por manifestantes espontáneos, azuzados por la tensión y el caos circundante. Este cruce de amenazas —una mezcla confusa de hostilidad planificada y violencia circunstancial— hacía más compleja la labor de los Infantes de Marina, obligados a distinguir con rapidez, absoluta certeza y precisión a los verdaderos agresores, cumpliendo rigurosamente las Reglas de Enfrentamiento (ROE) de MINUSTAH.

El comandante, plenamente consciente del aislamiento de la unidad —sin refuerzos, sin apoyo cercano y sin margen para el error— comprendía que toda decisión debía ejecutarse con determinación y sin dilaciones. En ese escenario de tensión



creciente, la consigna era clara: retomar la movilidad, abrirse paso y avanzar. Tal como señala el *Small Wars Manual* del U.S. Marine Corps (2013), la movilidad táctica no es solo un recurso, sino un principio vital de supervivencia, control territorial y dominio psicológico. Recuperar la movilidad, bajo fuego enemigo, requería pericia técnica, disciplina en el uso del fuego y un liderazgo táctico firme por parte de todos. Ante un bloqueo infranqueable y el deterioro acelerado de la situación, se aplicó de forma intuitiva el ciclo OODA — Observar, Orientar, Decidir y Actuar— como herramienta para restablecer la iniciativa en un entorno claramente hostil.

Observar el terreno: un cuello de botella sin posibilidad de retirada, encajonado entre el cauce del río y una vegetación abrupta. Orientar el juicio operativo considerando las capacidades del adversario y entendiendo que una detención prolongada aumentaría tanto la exposición al fuego adversario como el riesgo de aislamiento táctico. Replegarse no solo significaba perder tiempo crítico, sino también exponerse a un cerco por una ruta ya comprometida.

Decidir: romper el cerco por un flanco aún no saturado

Actuar: así, el comandante definió el curso de acción: establecer fuego de supresión² desde la cabecera sur del puente para contener al enemigo y apoyar la maniobra de cruce alternativo por el flanco. El movimiento, ideado bajo presión y ejecutado en contacto, buscaba recuperar la movilidad mediante defensa activa y exploración ofensiva simultánea. Con el respaldo de la cartografía y el juicio templado por la experiencia operativa, el oficial de operaciones identificó lo que podía constituir un vado³ transitable para los vehículos. Aquella posibilidad —incierta, pero cargada de urgencia— representaba la única vía para quebrar el cerco y reactivar el movimiento, condición *sine qua non* para preservar la integridad del convoy.

Sin vacilar, se le ordenó al comandante de pelotón conducir una patrulla de exploración por una senda secundaria, oculta entre los pliegues del terreno, al weste de la Ruta Nacional 1, con el propósito de verificar la existencia de un paso fluvial que permitiera franquear



2. El fuego de supresión —también conocido como fuego de neutralización— es una acción de fuego planificada y deliberada, ejecutada con el propósito de neutralizar, degradar o limitar temporalmente la capacidad de un adversario para observar, maniobrar, disparar o reaccionar eficazmente. Se trata de un fuego sostenido y orientado a fijar al enemigo en su posición, creando así las condiciones tácticas para que otra fuerza amiga pueda ejecutar una maniobra decisiva (DNC-02, 2010).

3. Punto específico de un cauce fluvial donde la profundidad, la pendiente y la firmeza del lecho permiten el cruce de personas, vehículos o unidades, sin necesidad de infraestructura como puentes.

el río *Matheux* y retomar el eje desde la ladera norte. La maniobra —ejecutada bajo presión, condensaba la esencia misma de "guerra de maniobra": decisión oportuna, capacidad de movimiento y dominio del terreno hostil. Así, el Subteniente partió con un pequeño grupo de fusileros IM, embarcados en el camión 4x4, mientras la unidad principal, parapetada en el margen sur del río, repelía el hostigamiento con fuego de neutralización, manteniendo a distancia a los desestabilizadores. Las ráfagas de fusilería, aunque esporádicas en ese momento, exigían cautela extrema: el enemigo observaba, medía y amenazaba cada intento de movimiento.

Tras veinte minutos de tensa resistencia bajo el plomo haitiano, la radio rompió el silencio con la voz firme del oficial en reconocimiento: *el vado existía y era transitable*. La ruta podía abrirse, y con ella renacer la movilidad, ese bien escaso y decisivo en toda área de operaciones. Asimismo, al recuperar el movimiento, se restauraba también la iniciativa, y con ella, la oportunidad de seguir lidiando bajo sus propios términos, imponiendo el ritmo, el rumbo y la voluntad propia sobre un entorno que hasta entonces había dictado sus condiciones a fuego y barricada.

Se ordenó al Subteniente mantener su posición en el vado recientemente reconocido y consolidar el punto de cruce, asegurando así el terreno para el inminente avance de la columna principal. Acto seguido, el comandante ordenó al oficial de Operaciones liderar el desplazamiento del resto del convoy a través de la ruta previamente reconocida, con el propósito de establecer enlace con el grupo de reconocimiento, cruzar el río por el flanco occidental y proseguir el avance por la ribera norte, hasta converger con el puente donde se encontraba desplegado el grueso de la unidad. Para conservar el control del terreno, era imperativo asegurar el dominio del margen norte del puente. Con una sincronización que reflejaba preparación,

disciplina y determinación, los Infantes de Marina abandonaron sus posiciones de cobertura y, con decisión táctica, se expusieron al descubierto para ejecutar la maniobra asignada: establecer una "cabeza de puente"⁴ en el extremo septentrional del viaducto, con el objetivo de afirmar el punto de entrada para los vehículos. Conscientes de que cada segundo contaba, sabían que su acción debía anticiparse a cualquier intento de reorganización del adversario.

La presión ejercida por el movimiento desde el flanco izquierdo, combinada con el avance frontal, tomó por sorpresa a los *motards*, obligándolos a replegarse en desorden y ceder terreno ante el fuego disciplinado de los *Cosacos*. A pesar de los peligros latentes y el fuego persistente, la maniobra fue ejecutada con escrupulosidad táctica y cohesión operativa, permitiendo consolidar firmemente el margen norte del río *Matheux* y asegurar el terreno necesario para recibir, en condiciones controladas, al convoy que avanzaba por la ribera. Tras varios minutos de tensión controlada, los vehículos lograron restablecer el enlace con el grueso de la unidad, que se mantenía desplegada en configuración de infantería. De este modo, el dispositivo se reagrupó con éxito en el margen norte del río, recuperando su configuración táctica original y quedando nuevamente en condiciones de proseguir la operación. La movilidad —ese recurso vital en toda operación— había sido restablecida, y con ella, el control del eje operativo y la iniciativa táctica: elementos esenciales para sostener el impulso de la misión en un entorno tan volátil como desafiante, donde cada kilómetro conquistado se paga con sudor.

Apenas reanudada la marcha, la columna avanzó con extrema cautela, enfrentando un nuevo y silencioso peligro: la presencia de múltiples *koupe tèt*,⁵ rudimentarias pero letales trampas compuestas por cables acerados de al menos un centímetro de diámetro, tensados a la altura del pecho y cuello —aproximadamente un metro y medio sobre el nivel del camino— y

4. Posición asegurada (bridgehead) en la ribera enemiga de un río, canal u obstáculo natural, establecida por una fuerza que ha cruzado dicho obstáculo con el objetivo de facilitar el paso seguro de unidades adicionales y permitir la proyección ofensiva hacia el interior del territorio adversario (DNC-02, 2010).

5. "Corta cabeza" en idioma criollo haitiano (créole).

firmente anclados a los márgenes de la ruta. Escondidas entre la maleza o disimuladas en los escombros urbanos, estas trampas podían causar daños letales a las dotaciones y averiar vehículos en movimiento, imponiendo una amenaza constante que exigía máxima alerta en cada metro avanzado. En efecto, los *koupe tèt* constituían una emboscada silente, una trampa sin disparo ni estruendo, pero cargada de letalidad, ya que obligaban a interrumpir el avance, desmontar cuidadosamente cada cable acerado y limpiar el paso bajo el fuego furtivo. Cada detención para desactivar estos obstáculos exponía nuevamente a la unidad al hostigamiento adversario, prolongando la vulnerabilidad y poniendo a prueba, una vez más, la sangre fría, la coordinación y la determinación del convoy.

Fue precisamente durante una de aquellas detenciones forzadas, mientras se desactivaba una de las trampas colocadas a lo largo del camino, que el camión 6×6 recibió dos impactos de bala en su rueda directriz izquierda. El neumático colapsó de inmediato y el convoy quedó inmovilizado en plena calzada, expuesto en una posición táctica comprometida.

Se ordenó de inmediato el establecimiento de un perímetro defensivo de 360 grados, asegurando el espacio colindante en torno al vehículo averiado. Sin embargo, comprendiendo que la defensa estática no bastaba en un entorno tan fluido y hostil, dispuso en paralelo la ejecución de una patrulla táctica ofensiva, al mando del Subteniente, embarcada en el camión 4×4. La misión era clara, y no admitía vacilaciones: ejecutar una persecución en profundidad, para poder conferir un colchón de seguridad de varios kilómetros y neutralizar así, al menos temporalmente,

la amenaza de los *motards* que continuaban merodeando el sector como un enjambre errático, impredecible y letal. En aquel tramo polvoriento del camino —donde la línea de peligro se dibujaba en cada curva— solo quien se movía con decisión podía aspirar a sobrevivir.... y avanzar.

La sustitución del neumático, una labor trivial en condiciones ordinarias, se convirtió en ese entorno en una tarea crítica: quince minutos que se prolongaron como una eternidad, marcados por el polvo suspendido en el aire, el eco persistente de los disparos, los casquillos dispersos sobre el terreno y el olor acre del caucho quemado. Una vez restablecida la operatividad del camión averiado, la unidad reorganizó sus medios y reanudó la marcha, aún bajo el constante acecho en un entorno operacional marcadamente hostil.

Tras cinco horas de contacto sostenido con fuerzas desestabilizadoras, bajo fuego real y la respuesta disciplinada de los hombres del CHIBAT XXIII, el convoy cruzó finalmente el umbral del Departamento Nord, atravesando las montañas en el *Carrefour Bois D'Homme*, aquel cruce emblemático entre la incertidumbre y el retorno. Exhaustos, cubiertos de polvo y sudor, pero con la tranquilidad intacta del deber cumplido, los Infantes de Marina llegaron a su cuartel en *Cap-Haïtien*, sabiendo que no solo habían salvado sus propias vidas, sino algo más valioso aún: la cohesión de su unidad, la protección del camarada, la continuidad de la misión y la fidelidad al juramento de nunca ceder el paso a la adversidad. En el silencio posterior al combate, cuando las armas descansaban y solo quedaban los pensamientos, resonaba un principio ancestral para el *Cosaco*, tan firme como el acero de sus voluntades: *Fortis Atque Fidelis* — Fuertes a la vez que fieles.

BIBLIOGRAFÍA

1. Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. (2010). *Diccionario militar conjunto (DNC-02)*. Ministerio de Defensa de España.
2. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2004). *Resolución 1542 (2004)*. [https://undocs.org/S/RES/1542\(2004\)](https://undocs.org/S/RES/1542(2004))
3. United States Marine Corps. (2013). *Small wars manual*. Marine Corps Combat Development Command (MCCDC).
4. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2017). *Resolución 2350 (2017)*: Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 7924ª sesión, celebrada el 13 de abril de 2017. [https://undocs.org/S/RES/2350\(2017\)](https://undocs.org/S/RES/2350(2017))

LIBROS

- **Liderazgo en un mar de tormentas**
Sergio Trujillo Meléndez

- **Bailar en la cocina. El secreto de los matrimonios que disfrutan**
Hugo Valenzuela Rosenzuaig

Liderazgo en un mar de tormentas

Autor: Arturo Ojeda Zernott

Edición: Imprenta de la Armada

Año: 2024, 205 páginas

Presentación: Sergio Trujillo Meléndez

¿Cuántos momentos memorables guarda en silencio la Dama Blanca?

¿Cuántas historias de valor, tensión y camaradería han quedado impregnadas en su teca, solo conocidas por quienes la han surcado?

El libro "Liderazgo en un mar de tormentas", del contralmirante Arturo Ojeda, no es solo una crónica del crucero de instrucción del año 1997: es un testimonio directo del mando en condiciones extremas. Con una pluma sobria pero profundamente humana, el autor comparte las lecciones que dejó una travesía marcada por la adversidad: el paso de dos tifones en el Pacífico, una inundación crítica, un hombre al agua, y uno de los actos de arrojo más notables de las últimas décadas en la Armada de Chile.

Más allá de la acción y la tensión, el libro recoge el pulso real de lo que significa ejercer el liderazgo a bordo de nuestro buque escuela. No se trata solo de decisiones tácticas o procedimientos: se trata de la responsabilidad humana de conducir una dotación joven, exigida física y emocionalmente, frente a escenarios donde la mar no concede segundas oportunidades.

Para quienes han subido al penol, han tomado el timón en oscuridad absoluta o han sentido el crujir de la Esmeralda bajo temporal, esta lectura despertará

memorias vivas. Es un llamado a recordar no solo el olor a vela y a sal, sino también el peso de la autoridad, el temple que se forja en la incertidumbre, y los lazos invisibles que nos unen a este noble buque.

"Liderazgo en un mar de tormentas" es más que un libro: es una bitácora de lo que somos cuando el deber se enfrenta cara a cara con lo imprevisible. Una invitación a volver a navegar desde el alma.

LIDERAZGO EN UN MAR DE TORMENTAS



ARTURO OJEDA ZERNOTT
ESMERALDA 1997

Bailar en la cocina. El secreto de los matrimonios que disfrutan

Autor: Pep Borrell Vilanova

Edición: Palabra, S.A.

Año: 2023, 160 páginas

Presentación: Hugo Valenzuela Rosenzuaig

Bailar en la cocina. El secreto de los matrimonios que disfrutan, de Pep Borrell, es una obra que reivindica el matrimonio como una experiencia enriquecedora y llena de alegría. Desde una perspectiva optimista y basada en su propia vivencia, el autor invita a las parejas a redescubrir la belleza de la vida en común, promoviendo una relación cimentada en el compromiso, la voluntad de amar y la felicidad cotidiana.

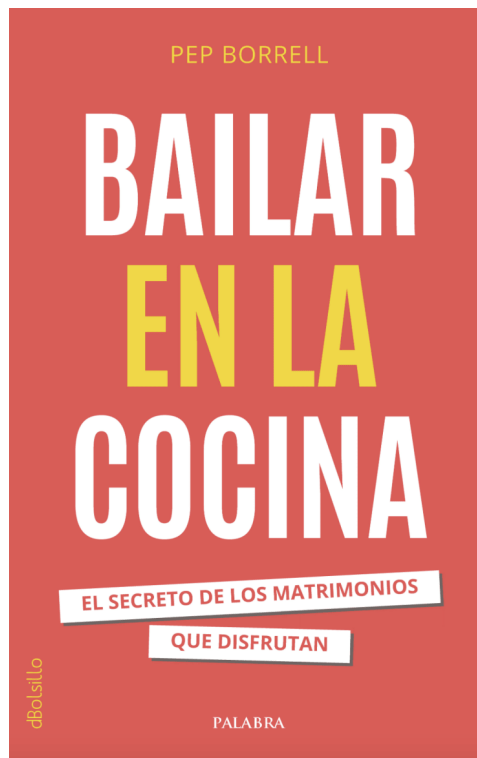
Para los miembros de la Armada de Chile, este libro cobra especial relevancia, ya que la vida militar presenta desafíos únicos para la estabilidad matrimonial. Las largas misiones, la disciplina y las exigencias del servicio pueden generar tensiones en la vida familiar. En este contexto, Borrell ofrece una visión renovada del matrimonio, destacando la importancia de fortalecer el vínculo con la pareja a pesar de las dificultades.

El autor plantea que el matrimonio no debe ser visto como una carga, sino como una oportunidad para crecer juntos. Analiza las distintas fases del amor —atracción, enamoramiento y amor profundo— y enfatiza que la clave para una relación duradera es la voluntad de amar más allá de los sentimientos pasajeros. Este enfoque puede ser fundamental para mantener relaciones sólidas y resilientes frente a los desafíos que impone la vida familiar en la actualidad.

Borrell también aborda problemáticas comunes del matrimonio moderno, como el miedo al compromiso y la alta tasa de divorcios, y propone estrategias para fortalecer la relación. Su estilo es accesible

y cercano, con anécdotas y consejos prácticos que pueden ser aplicados por quienes buscan equilibrar la vida profesional y familiar.

En definitiva, Bailar en la cocina es una obra que celebra el matrimonio como una experiencia enriquecedora y llena de posibilidades. Para los miembros de la Armada de Chile, este libro puede convertirse en una herramienta valiosa para fortalecer sus relaciones, promoviendo la comunicación, el compromiso y la felicidad en el hogar, incluso en medio de las exigencias del servicio naval.



BAÚL HISTÓRICO

- ☐ Hace 100 años
- ☐ Hace 50 años
- ☐ Hace 30 años



HACE 100 AÑOS

noviembre – diciembre de 1925



La presente edición incluye un artículo que subraya la importancia estratégica de la naciente aviación embarcada para la proyección del poder naval. En la fotografía se ilustra el avión *Sopwith Pup* realizando el primer aterrizaje exitoso en la cubierta de un buque en movimiento, el HMS *Furious*. A la fecha de esta publicación, en 1925, la posesión de portaaviones era un privilegio exclusivo del Reino Unido, Estados Unidos y Japón. Estos buques capitales demostrarían su relevancia crucial apenas catorce años más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, redefiniendo la doctrina de combate en el mar.

- El "Errazuriz" es remolcado por el "Sibbald" desde Talcahuano.	Cap de Fragata F. Fernáni	813
- Radiocomunicaciones.	Tte 1° R. Santibañez	823
- La Batalla de Jutlandia. (Continuación)	La Revue Maritime	833
- Operaciones combinadas del Ejército y la Armada. (Continuación)	Captain US Navy W. S. Pye	843
- La nación en armas y la Defensa Nacional.	Major US Army JM Scammell	857
- La aviación en la defensa de las costas.	Captain US Navy A.W. Johnson	871
- Importancia social de las enfermedades venéreas.	Cirujano 1° Armada Jorge Soto M.	889
- INFORMACIONES		905
- CRONICA NACIONAL		959

HACE 50 AÑOS

noviembre – diciembre de 1975



Esta edición rinde homenaje al bicentenario del nacimiento del Vicealmirante Lord Thomas Cochrane, el célebre marino británico cuya figura fue fundamental e influyente en la génesis de nuestra naciente Armada. La publicación dedica varios artículos, incluida su pieza editorial, a una profunda reflexión sobre el marcado impacto de Cochrane, no solo en la formación inicial de la Marina, sino también en sus primeras gestas operacionales de gran trascendencia histórica.

- Editorial. Bicentenario del nacimiento de Lord Cochrane.	651
- A doscientos años del nacimiento de Lord Cochrane.	Alamiro De Ávila M. 653
- Lord Cochrane en el Brasil.	Rodrigo Fuenzalida B. 663
- "Nuestra Señora de Begoña" y Lord Cochrane.	Sergio Fernandez L.. 672
- Aniversario de la muerte de nuestro Libertador B. O'Higgins.	Juan Rodríguez S. 680
- El fenómeno inflacionario.	Rolando Vergara G. 683
- Los elementos del mercado.	Gustavo Pfeifer y Jorge Fellay 687
- El siglo XXI no es motivo de desesperación.	Herman Kahn. 691
- La comprensión de la palabra cuantificada.	Claude Berger 697
- Cochrane y la construcción naval en Brasil.	Max Guedes 706
- Colisión del "Yuyo Maru 10" y el "Pacific Ares".	Juan Balmelli U. 710
- Evaluación de la estabilidad transversal.	Claudio Daure U. 730
- Chile, puerto marítimo del Pacífico Sur.	Carlos De Giorgis B. 739
- Variables geopolíticas de expansión nacional.	P. Emilio Meneses C. 741
- EL U-31, un submarino tripulado por muertos.	Lewell Thomas. 748
- La "Liffey" y otras chatas.	Ariel Sandoval H. 751
- De paisano.	Pierre Chili 755
- CRONICA	
• Homenaje a Lord Cochrane.	757
• Auxilio y salvamento de la M/N Valdivia.	758
- NOTICIARIO	
• Países	760

HACE 30 AÑOS

noviembre – diciembre de 1995



Esta edición destaca el artículo "La Armada en la Guerra Civil de 1891", el cual, con abundantes antecedentes históricos, detalla la profunda participación de nuestra Marina en aquel doloroso enfrentamiento fratricida. Durante el conflicto, el Capitán de Navío Jorge Montt Álvarez asumió la presidencia de la Junta de Gobierno durante las hostilidades. La fotografía, tomada en 1892, muestra al ya almirante Montt en su primer año de mandato, tras haber sido elegido presidente de la República por voto popular al término de la guerra.

- Editorial. Actividades Náuticas.		575
- La situación de crisis.	Jorsep	578
- La modernización de buques de la Armada de Chile.	Alejandro Sandino C.	592
- El deporte náutico en el año 2000.	Sergio Carvajal M.	608
- La Armada en la Guerra Civil de 1891.	Carlos Tromben C.	613
- Las reglas de Hamburgo y el derecho marítimo chileno.	Fernando Thauby K.	633
- Dilemas de la no proliferación nuclear.	Humberto Toro S.M.	636
- El apostadero naval de Talcahuano, los arsenales de Marina y ASMAR.	Víctor Montaña M.	644
- La presencia de los submarinos en la historia naval de Talcahuano.	Fernando Ruiz F.	658
- LIBROS: Presentaciones.		
• Recuerdos de la Blanca Casona.	Walter Berlinger L.	662
• Beneficios económicos derivados de los planes hidrocartográficos y oceanográficos en Chile.	Hugo Gorziglia A.	664
- Página de marina:		
• La patrulla embarcada del Caleuche.	Fernando Paredes P.	665
- REPORTAJE:		
• XR oZ: La expedición a la isla chilena Salas y Gómez.	C. George-Nascimento	667
NOTICARIO:		
• Nacional		675
• Extranjero		682